Obras completas de Vargas Vila

Prosas selectas

Ramón Sopena

Provenza 95 Barcelona

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/prosasselectasli00varg

DERECHOS DE AUTOR

Todo ejemplar que circule sin estammpilla será considerado ilegal.

PROSAS SELECTAS

LITERATURA

Título Prosas selectas
Precio 2.50
Autor Vargas Vila
Editor Sopena

:: Obras completas de Vargas Vila ::

NOVELAS

Aura o las Violetas.
Flor del Fango.
Rosa Mística.
Ibis.
Rosas de la Tarde.
Alba Roja.
La Simiente.
Delia (Lirio blanco).
Eleonora (Lirio Rojo).
Germania (Lirio negro).
El Camino del Triunfo.
La Conquista de Bizancio.
María Magdalena.
La Demencia de Job.
El Minotauro.
Los discípulos de Emaüs.
Los Parias.
Sobre las Viñas muertas.
Los Estetas de Teópolis.
El Final de un Sueño.
La Ubre de la Loba.
Salomé.
Cachorro de León.

LITERATURA

Prosas-Laudes.
Ars-Verba.
De sus Lises y de sus Rosas.
Libre Estética.
Sombras de Águilas.
Horario Reflexivo.
Archipiélago Sonoro.
Rubén Darío.

FILOSOFÍA

El Ritmo de la Vida.
Huerto Agnóstico.
La Voz de las Horas.
Del Rosal Pensante.
De los Viñedos de la Eternidad.

HISTORIA

La República Romana.
Los Césares de la Decadencia.
Los Divinos y los Humanos.
La Muerte del Cóndor.
Pretéritas.

OBRAS COMPLETAS DE J. M. VARGAS VILA

PROSAS SELECTAS

LITERATURA

BARCELONA
RAMÓN SOPENA, EDITOR
PROVENZA, 93 A 97

Derechos reservados.

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona

PREFACIO

Prosas de SELECCIÓN.

Prosas de ELECCIÓN...

las he escogido y las he seleccionado en el jardín Lírico de mis Obras Literarias, no con un Criterio de Poeta, sino con una Pasión de Pensador;

en esta hora crepuscular de mi Vida, al vagar por el huerto florecido de mis Prosas, he escogido de entre ellas, para formar este libro, no las más bellas, sino las más fuertes; no aquellas en que priva el Sentimiento, sino aquellas en que domina el Pensamiento; no he querido hacer de ellas un ramillete de Bellezas, sino un haz de Ideas;

al desflorar con mi pálida mano paternal, las flores del Rosal Ideológico, no he escogido aquellas morbosas y olorosas, con blancores y palideces de vírgenes anémicas agotadas por Ensueños Pecaminosos, ni aquellas de un rosado pubescente, en el fondo de cuyos cálices la Voluptuosidad se agita en un ritmo musical, como las alas liroformes de una libélula voraz;

no;

he escogido aquellas rojas, de un rojo carmíneo y violento, con el color de púrpuras violadas y sangre recién vertida;

rosas de Rebelión;

rosas de Negación;

rosas de Destrucción;

Sintéticas,

de

mi Vida

y,

de mi Obra;

... ...

... ...

Entro en las penumbras opacas, de una edad deliciosamente escéptica, y encantadoramente orgullosa, en la cual ya no se tiende la mano mendicante a nada, ni siquiera al follaje de los laureles, que resultan importunos;

talados los bosques de la Ambición, no dejan ver en el horizonte lívido, sino el monte desnudo de la Negación, sobre el cual las osamentas de los Dioses, tienen blancuras siniestras, y el Sol de la Muerte lanza sus rayos oblicuos, con lividecés de podredumbre y de miseria...

todos los amores han muerto en mí:

el Amor del Amor, el Amor de la Gloria, y el Amor de la Fortuna;

todos los obtuve;

todos los dominé...

y todos los he olvidado;

hoy, no vive en mí, sino el Amor de mis Ideas;

y, por ende
el Amor a mi Obra...
es por eso, que escojo con tanto Amor, mis mejores Páginas Literarias, para formar con ellas este libro;
que ofrezco a la fiel avidez de mis lectores de hoy, y a la naciente afección de los de mañana;
¿como modelo de mi estilo?...
no;
como Normas de Pensamiento;
y, Código de Anti-Ética
y de Estética
como otros libros míos;
mi Estilo, fué una Modalidad Personal mía, como otros tantos gestos que me fueron habituales;
vivió conmigo;
triunfó conmigo,
y, morirá conmigo;
en materia de Estilo, yo no tuve Maestros;
sí tuve discípulos;
eso me enorgullecería, si yo fuera aún susceptible al influjo de esa Pasión, de la cual no recuerdo sino el nombre;
pero, eso no me consuela...
lo único que puede consolarme no es, tener discípulos de mi Estilo, sino tener discípulos de mis Ideas...
porque tener Discípulos de mis Ideas, es haber formado Hombres para la Libertad...
para la Libertad que es mi Culto;
y mi Unico Dios...

el Unico ante el cual doblo la rodilla;
en el Tiempo
y
en la Eternidad...

VARGAS VILA.

IBIS

*

Teme al Amor como a la Muerte ;
él es la Muerte misma ;
por él nacemos y por él morimos ;
¡ seamos fuertes para vivir sin él !
el Amor es Alfa y Omega : Principio y Fin de la existencia ; es la Maldición ;
es Eva y Jetzabel, Judit y Dalila, Raab y Magdalena ;
es seducción en el Paraíso ; destrucción bajo la Tienda ; mutilación en el Lecho ; delación en la Muralla ; tentación al pie mismo de la Cruz ;
es la paloma de Ascalón, que vuela de Siria al Éufrates, para arrebatar a Nino, el trono y la vida en el calor de un beso ;
ama el Placer ; no ames el Amor ;
ama a la Mujer, diosa de carne ; ámala por su carne solamente ;
ella es la Sara de Tobías, habitada de los siete espíritus, engendrados por el Deseo ;
¡ virgen fatal ! ¡ satisfácelos ! ;
es la Artarot de Siria ; el sueño de la generación siempre en vela ; la sangre roja de Adonis circula por sus venas, como en la primavera de Biblos ; ¡ vendimia del placer ! busca su vid ;

es Anaitis, Attis, de Lidia y Frigia : el poderío de la carne ; ¡ árbol castigado ! ¡ árbol de Myrra y Loth ! busca su sombra ;

es Maa, la de los senos próvidos ; Cibeles, la fecunda productora ; es surco del Amor ; siembra tu grano ;

es Derceto, la diosa pez, henchida del dios Deseo ; un soplo sirio, mórbido, otoñal, se escapa de sus labios ; es la tempestad de la pasión ; plégate al ardor de ese viento líbico ;

es la ardiente sulamita del CANTAR DE LOS CANTARES, obscura como la noche, MÁS TERRIBLE QUE EL ARMA EN LA BATALLA ; toca sus pechos erectos, bebe en su boca el vino del Amor, y abandona su lecho en la vendimia, antes que llegue a él, el olor de la mandrágora ;

es Mihr—Milita, (Venus — Amor), los leones hambrientos de Cibeles rugen en ella ; ¡ aplácalos ! ;

es la hembra a horcajadas sobre Aristóteles ; la magia de los siete espíritus grita en su vientre ; ¡ ponla en tierra y dómala ! ;

humilladora de la Sabiduría ; ¡ humíllala !

LA MUJER ES MÁS AMARGA QUE LA MUERTE, dice Salomón ;

prueba su cicuta y rompe el vaso ; no morirás de su hechizo ; el vaso roto pierde el poder del encanto, decían los sacerdotes de la cábala, los Magos Polípteros de Oriente ;

ama a la Mujer ; no ames el Amor ;

el Amor es el vértigo, es el aliento malsano de la serpiente bíblica ; es la locura y el ensueño, la desesperación y la Muerte ;

en lenguaje antiguo, quien dice Amor, dice :

VENCIDO, clama Vico;

el Amor, en la Historia se llama: ACTIUM;

el hombre da su vida por el Amor, y cree no haber dado nada, dice el libro hebreo;

y, exclama luego: EL AMOR ES FUERTE COMO LA MUERTE;

¡teme al Amor!;

¡pon la Sabiduría como un sello sobre tu corazón!;

el Amor, es el Jabalí que mutiló a Adonis;

el Amor, es Isis y Baaltis;

el Amor, es la cuchilla de Moloch, y el abismo de Astartea;

es el Minotauro insaciable;

¡huye de él!;

refúgiate en el Cinozargo de Hércules: que es la Fuerza; busca a Palas Atenea: que es la luz;

satisface los leones del deseo; cuando rujan en ti, apresúrate a darles carne fresca, y roja sangre, oblación de juventud, hostias de carne; aliméntalos de cuerpos como lirios, de sangre juvenil, color de púrpura;

sacrifícales y sacrifícate; no dejes inconsolables sus fauces bostezadoras;

a la paloma del Amor, corta las alas; no la dejes volar en tu corazón; su vuelo letárgico da el Ensueño; el Ensueño mata;

arroja las palomas de Citerea, al Ave de Minerva para que las devore;

¡no ames! ¡no ames!

el Amor es la debilidad irredimible;

lo que hay de débil en el hombre, le viene de que es hijo del Amor;

¡bendita sea la cópula carnal!;
ama el Amor de los sentidos; huye del Amor del sentimiento;
sé sensual; no seas sentimental;
mutila tu corazón;
el Amor es la esclavitud; toda la libertad perece en él;
ama a las mujeres; no ames a la Mujer;
no ames nunca a *una* mujer; ésa será tu perdición;
la Mujer es la fuente del Mal y del Dolor;
la Mujer, lleva en el vientre la Tragedia;
¡inocente y fatal, hay en ella algo irredimido, que le hace llevar la catástrofe a la vida y al Amor!...;
por el placer, la mujer es una esclava;
sé su Señor;
por el Amor, la mujer es una reina; no seas su esclavo;
el hombre que ama, es un conquistador vencido por su conquista;
goza a la Mujer; no la ames nunca;
sé solo;
si eres solo, serás todo tuyo, dijo Vinci;
el hombre solo, es el hombre libre, dijo Ibsen;
el hombre que no es libre, no es el Hombre;
sé libre, sé Hombre.

Honra a tu padre y a tu madre, le decía el Decálogo;
porque tu padre te engendró en un rapto de pa-

sión; porque tu madre te concibió en un arrebato de lascivia.

Honra a tu padre y a tu madre;

porque ambos se ayuntaron en el espasmo del placer y te impusieron la carga de la vida.

Honra a tu padre y a tu madre;

porque naciste de ese beso de los labios impuros y de los cuerpos ardientes.

Honra a tu padre y a tu madre;

porque tu madre te dió su sangre corrompida, germen de histeria, levadura de vicios;

porque tu padre te dió su temperamento sensual, su cerebralidad dolorosa, todo el hastío de su alma insaciable.

Honra a tu padre y a tu madre;

porque tu madre te hizo vil; porque tu padre te hizo triste.

Honra a tu padre y a tu madre;

porque ambos te hicieron flor de pecado, morbosa, enferma y sensual.

Honra a tu padre y a tu madre;

porque tu madre al darte su nombre, te dió uno infame por sus vicios;

porque tu padre al quitarte el suyo, te quitó uno, ilustre por sus luchas.

Honra a tu padre y a tu madre;

porque tu madre te dió la infamia con el suyo; porque tu padre te quitó la gloria con el de él.

Honra a tu padre y a tu madre;

por haberte legado tu madre el estigma de su conducta; por haberte legado tu padre la mancha de la bastardía.

Honra a tu padre y a tu madre;

por haberte condenado tu madre a la deshonra ; por haberte condenado tu padre al abandono.

Honra a tu padre y a tu madre ;

por haberte criado la una para el pecado, por haberte abandonado el otro para el vicio.

Honra a tu padre y a tu madre ;

por haberte dado la vida así : infame, enferma, envenenada y ruin.

Honra a tu padre y a tu madre ;

por el histerismo vil de la una, por el egoísmo cruel del otro.

Honra a tu padre y a tu madre ;

y, mañana, cuando hayas caído cediendo a tu temperamento, a la sangre corrompida, a la ley ineluctable de la herencia ¡ oh víctima irredenta !

Honra a tu padre y a tu madre ;

y, cuando sientas el horror, el hastío, el abandono, la tristeza de esa gleba de fango, a que te condenaron dos seres sensuales y egoístas.

Honra a tu padre y a tu madre ;

bajo la pesadumbre, bajo la infamia, bajo el dolor de la vida que te impusieron.

Honra a tu padre y a tu madre ;

y, mañana, cuando sucumbas bajo el peso de tu cruz.

Honra a tu padre y a tu madre ;

y, cuando agonices en un Hospital, con la podredumbre de la sangre dañada que te dieron por herencia, llagadas las carnes por la corrupción hereditaria, moribunda de los gérmenes que te dieron vida, no olvides a los seres *generosos* que por darse el lujo del amor, te impusieron esa existencia vil, esa sangre envenenada, esa agonía doloro-

sa, esa muerte atroz, y, con tu alma donde llorarán todos los dolores, con tus labios tumefactos donde supurarán todos los humores, no olvides orar, ruega por ellos.

Honra a tu padre y a tu madre;

¡ oh creatura del Dolor !

¡ Honra a tu padre y a tu madre !

*

Piedad es debilidad ;
compasión es voz del corazón : voz absurda ;
la entraña miserable miente siempre ; no salva nunca ; lazarillo ciego y pérfido, lleva y estrella en la muralla a aquel que se deja guiar por él ;
cuando se obedece al corazón se va al abismo ;
el corazón tiene veleidades altruístas ;
y, la única verdadera virtud en el mundo es el Egoísmo ;
es la única verdadera, porque es la única útil ;
obedece a tu cerebro ; no obedezcas nunca a tu corazón ;
piedad es Caridad, y Caridad es Amor ;
amor es Proteo ; como Visnou, cambia de formas ; como el alma oriental, tiene avatares ;
teme las transformaciones del Amor, que son el Amor mismo ; y, la Piedad, es una de ellas ;
la Piedad es el caballo de Troya : tiene el vientre repleto de enemigos ; se finge el Idolo y es la Muerte ;
es el incendio, y la capitulación definitiva :
no la dejes entrar en tu reino ; ¡ Guarda la Mu-

ralla! ¡Guárdala! ahoga tu generosidad; quien dice generoso dice vendido, y calumniado, insultado, y muerto;

nunca te arrepentirás bastante del Bien que hagas;

hacer bien, es hacerse mal; quien hace el bien, siembra la ingratitud: cosechará el Dolor;

puede haber mal que no produzca bien, pero no haremos bien, que no nos traiga mal;

el hombre es animal ingrato por naturaleza y por temperamento; la carga que soporta menos, es la de la gratitud; es muy fuerte para sus hombros de insecto Rey; perdona más fácilmente un bofetón que un beneficio; por eso se le ve practicar más esa forma de la cobardía, que se llama el OLVIDO DE LAS OFENSAS, que esa forma noble de la memoria: EL RECUERDO DEL FAVOR;

la ingratitud, es la independencia del corazón, dice el ingrato;

y, el hombre, por vil que sea, tiende siempre a la Libertad;

respecto a los hombres: húyelos o domínalos; la Soledad o el Poder; respecto a las mujeres: sedúcelas y abandónalas: no extraigas de ese fruto, sino el Placer y el Olvido;

el Hombre, como todo animal bravío, es hecho para ser dominado y explotado;

la Mujer, como la Multitud, es hecha para ser cortejada, seducida y abandonada;

el que no procede así, será el esclavo de los hombres y el juguete de la Mujer;

llorará tarde la desventura del Bien;

interroga tu corazón en este trance, y no equivoques los términos del dilema;

¿amas, o deseas, a esa mujer que se ha alzado como una evocación del Mal en tu camino?

analiza tu sentimiento como hombre; no lo obedezcas como bestia;

¿deseas la hembra? ¿su carne te seduce?

¿amas a esa mujer? ¿su suerte te interesa?

si es lo primero. ¡Adelante! sé feliz; no temas; si es lo segundo. ¡Detente! ¡tiembla! has llegado a la puerta del Misterio;

la Mujer es el escollo de la vida; vira tu barca;

apártala de esa roca donde canta la Sirena;

¿deseas el esplendor de su belleza, la flor de su juventud, el encanto de sus formas? ve sobre ella, como un Conquistador sobre la plaza;

la Mujer ama el Amor, y nada más;

el Amor, es la más fuerte expresión del egoísmo; y, en la Mujer, amar es una forma de amarse; no ama nunca al hombre por el hombre, sino por ella; es una satisfacción de sus sentidos, una vanidad de su corazón, un objeto de lujo, un útil, un capricho, una crueldad:

¿BAJAS LA CABEZA? HETE AHÍ VENCIDO A TU TURNO POR EL ETERNO FEMENINO: TE ATRAERÁ, TE SEDUCIRÁ, TE UTILIZARÁ, TE ALEJARÁ, TE TOMARÁ O TE ELIMINARÁ, SEGÚN SUS EXIGENCIAS DE DESTINO Y DE FUNCIÓN:

Y, SABE QUE SIEMPRE SERÁ LO MISMO, CUALQUIERA QUE SEA EL PLANO EN EL CUAL TE ENCUENTRES CON LA MUJER; ELLA NO TE TOMA NUNCA POR TI, TE TOMA POR ELLA, NO TE TOMA NUNCA SINO PARA

ELLA; DESDE QUE LA AMAS ERES SU PROPIEDAD, ERES SU ESCLAVO;

nada hay más risible que la mentida AUTORIDAD del Hombre sobre la Mujer;

es un sueño de una ingenuidad grotesca, de una vanidad conmovedora y pueril;

la Mujer no se vence sino violándola; no reconoce más autoridad que la Conquista; es la sacerdotisa de un culto: el de la Fuerza;

no la adores; hazte adorar por ella; sé su Señor; y para ser su Señor, sé su Conquistador;

¡sedúcela!

¿que es bella, que es joven, deseable como una fruta primaveral, turbadora como un sueño de placer? ahí habla tu carne; satisfácela; ¿que es huérfana, sola, desamparada, inquietante como el Misterio, pura como un rayo de Sol?

ahí empieza a hablar el sentimiento; ¡ten miedo a tu corazón!

su belleza, su juventud, te llevarán al placer y del Placer, al Hastío. ¡Avanza!

su aislamiento, su misterio, su desgracia, te llevarán al Amor, y del Amor al Dolor. ¡Detente!

busca su cuerpo; no busques su alma;

el alma de una mujer es un abismo; y, el abismo atrae; no te inclines sobre él;

el labio de una mujer miente siempre; no le interrogues con sed de Verdad;

hártate de sus besos y su carne; serás saciado;

no te hagas sediento de Misterio: morirás de sed desconocida;

la sed del alma es insaciable;

la sensación palpita, se satisface y muere;

el sentimiento no se satisface jamás ; es incolmable ;

no pidas al Amor sino la sensación ; serás satisfecho y feliz ;

no despiertes el buitre silencioso que duerme en tu corazón ; no lo despiertes ;

ama con los sentidos ; no ames con el sentimiento ;

en la pasión de la carne el hombre es el conquistador ; en la pasión del Alma el hombre es el conquistado ;

una mujer seducida es una esclava vencida : no la temas ;

una mujer amada es una reina proclamada. ¡ Tiembla !

corrompe y serás Amo ; ama y serás esclavo ;

¿qué te importa el pasado, la vida y el dolor de una mujer si sólo la deseas y no la amas? ¿qué puede añadir el misterio de su vida al encanto de sus formas?

si te interesa su desgracia, ¡ ten cuidado ! es el principio del Amor ;

la Mujer es fuerte porque es débil ;

el Dolor es una fuerza ; por el camino del dolor se va al Amor ;

detente y estudia el sentimiento que te asalta ;

¿es la piedad? ¡ Retrocede ! vuélvete del Propileo ; no llegues nunca al Ara ; ¡ allí está la Diosa, la Temida !

si lo que te asalta es el deseo, avanza y vence ; escanciado el licor, rompe la copa ; y, con el último beso apura el último sorbo ; ¡ el vino del placer en rojo cáliz ! ¡ cuán distinto al veneno del

amor! el vino del placer es la ambrosía de la vida; el jugo del amor, es la leche de la higuera infernal, el néctar deletéreo de la Muerte; apura el vino, arroja el vaso, y apártate del festín, ebrio aún, antes de que el hastío del hartazgo te sorprenda;

si la amas, ¡apártate! huye de ella como de un incendio;

si sólo la deseas, ¡sedúcela! ¡sedúcela!

marcha hacia ella como a un combate;

no interrogues nada de su vida; ¡gózala!

no pidas al placer, el pasado ni el porvenir; el placer es el presente; gózalo;

en una mujer el pasado es triste o necio; el porvenir olvido y muerte; ¿para qué evocarlos? ¿qué hacen esos fantasmas al pie del lecho en que se viola el presente?

no los evoques; goza tu Placer;

la vida es corta y el Placer es raro, ¡apresúrate a los goces de la vida!

seduce a esa mujer: viola su cuerpo, no su historia;

aspira el perfume del lirio ¿qué te importa el fango en que naciera? ¿preguntas al néctar la abeja que lo acendró? ¿preguntas al violín que te deleita, qué corteza de árbol le dió vida? ¿preguntas al vino que te embriaga, qué manos podaron la viña en que nació?

y, la Mujer es perfume y armonía y licor; deleita, encanta y embriaga; gózala hasta dejarla exhausta de perfume, hasta arrancarle la última gota del vino capcioso del Placer;

y, después, bota la flor marchita, rompe el arpa sin sonido, haz pedazos el cáliz ya vacío;

y, tiende tus sentidos a nuevos perfumes, nuevas músicas, nuevas embriagueces de la vida;

el bosque de Afrodita, siempre en flor, te brindará sus músicas sagradas;

¡goza! ¡no ames!

¡ten cuidado a tu corazón! ten cuidado.

*

La Castidad, es un crimen contra natura ;
tiene la condición que hace imperdonable un crimen : ser inútil ;
es una rebeldía imbécil contra lo que hay de sagrado en nosotros : la carne y la pasión ;
es un delito disociador, vergonzoso y estéril ;
es como todas las virtudes : un Vicio disfrazado ;
ser casto, es ser horrible ;
ser sensual, es ser humano ;
es como todo lo que tiende a la perfección y a la quimera del cielo : la soberbia del cerdo.

Qui veut faire l'ange fait la bête;

la castidad es perversa y cruel ;
si Nerón, si Calígula, si Tiberio, hubieran sido castos, habrían completado el monstruo ; por el Amor y sólo por el Amor fueron humanos ; amaron la humanidad en la carne tentadora, no apostataron de su origen, besaron la tierra madre, el gran vientre productor, sacrificaron en el altar del

dios único: el Placer, rindieron culto al limo padre, fecundador eterno; fueron sensuales, es decir: fueron hombres; ésa es su redención;

la Castidad, es hostil a la Piedad;

la virginidad profesional, es implacable;

las Euménides eran vírgenes, virgen fué Diana, virgen la de la Táurida; todas crueles;

la virginidad y la crueldad, son hermanas;

¿hay algo más cruel que permanecer virgen?

se principia en la propia tortura, para acabar en la tortura ajena.

*

La Virtud es el Lábaro del Vicio ;

es una palabra vacía de sentido, torturadora, fatal para la mayoría de las almas que viven temblando bajo el despotismo de las grandes palabras ;

el Vocablo es el Tirano universal ; un tirano impersonal y obscuro, en cuyo nombre reinan los cortesanos del lenguaje ; así se agoniza bajo la Dictadura convencional de la Palabra ;

se gobierna la vida en nombre del Honor, y se muere sin haberlo visto, una vez siquiera, pasar vencedor por cerca de uno ; es el Vencido Eterno ;

se habla de la Justicia, y nadie ve su faz augusta, reinando en los consejos de los hombres ;

se habla de la Humildad, y no es ella, sino la Cobardía, quien pone la otra mejilla al bofetón ;

se habla de Caridad, y asoma la Filantropía, que es la explotación de la Piedad ;

se habla de la Honradez, y asoma el Dolo, hecho prócer por el Éxito ;

se habla de la Probidad, y asoman : el Pecula-

do, que es virtud oficial, y el Agio, que es virtud social;

se habla de Piedad, y asoma la Hipocresía su faz compungida y beata;

se habla de la Virtud en la Religión, y asoma el Mercantilismo farisaico su cabeza tonsurada;

se habla de la Virtud en el Matrimonio, y en esa Ergástula de leprosos, no se ve sino: *el encuentro de dos disgustos y el duelo de dos depravaciones;*

se habla de la Virtud en el Amor, y el Amor no es sino la mentira de dos almas y el ayuntamiento de dos monos;

y, en este carnaval de gentes virtuosas que nos asorda, no falta sino una cosa: la Virtud;

y es porque la Virtud no es el estado natural del hombre;

el hombre virtuoso, si lo hubiera, sería un ser de excepción, un monstruo, y no llegaría a su desarrollo sin ser devorado por los otros;

la Virtud, tal como se concibe, sería la atrofia de todos los sentimientos vitales, la paralización de todos los órganos necesarios a la existencia, la renuncia a la lucha, es decir: a la Vida;

imaginaos un hombre que fuera todo Caridad, todo Castidad, todo Generosidad, todo Humildad; que amara a los otros más que a sí mismo; que se humillara ante todos; que se despreciara sinceramente; que no amara el placer, el dinero, la gloria, el Amor, en fin las grandes cosas de la Vida;

¿qué haría ese cordero angelizado y deforme entre los cerdos del mundo? la pereza explotaría su

Caridad; las mujeres insultarían su Castidad; los soberbios abusarían de su Humildad; los pillos vivirían de su Generosidad; y la burla y el desprecio y el martirio obscuro serían el lote de su vida miserable;

la Vida es la lucha; renunciar a luchar es renunciar a vivir; los más fuertes son los vencedores; hacerse fuerte, imponerse por la fuerza, vivir destruyendo y dominando, ésa es la misión del hombre sobre la tierra; en la vida, las garras se afilan, no se cortan;

más vil que la mutilación del sexo, es la mutilación de la garra poderosa; quedar inhábil para defenderse, es la derrota; quedar inhábil para matar, eso es la muerte;

el hombre virtuoso sería la imagen dolorosa de la Debilidad: un ser inhábil para la lucha, el más raro y más despreciable espécimen de la Teratología;

ser virtuoso es la quimera; parecer virtuoso es la Virtud;

en esto como en todo: *Fingir*, es la palabra de orden, en el estado de mentira social en que vivimos;

la Virtud, está en todos los labios y en ninguno de los corazones;

la Virtud, no tiene sectarios, pero tiene apóstoles; todo el mundo la predica, nadie la practica;

de la Virtud, no existe sino el vocablo;

sed mansos, grita el lobo a las ovejas;

sed humildes, grita el Amo a los siervos;

sed caritativos, grita el explotador a los cándidos;

sed generosos, grita el necesitado a los pudientes;

sed magnánimo, grita el cobarde al valeroso;

no delatéis, grita el criminal al cómplice;

no calumniéis, dice el culpable sorprendido;

dad a Dios lo que es de Dios, dice el Pontífice; yo, soy su Imagen;

y, al César lo que es del César, grita el Amo; yo, soy su Enviado;

sed sumiso, dice al hijo el padre, que mató los suyos de pesar;

sed casta, dice a la hija la madre, que fué piedra de escándalo;

sed fiel, dice a la esposa olvidada, el marido polígamo;

sed tolerantes, grita el sacerdote, anatematizando los herejes;

amaos los unos a los otros, dice el odio sectario desde la roca de Éfeso;

y, la Igualdad, es el escabel de la Ambición;

y, la Fraternidad, es el brazo de Caín;

y, la Libertad, es la gran mascarada de la Historia;

y, así marcha, trágico y terrible el *Monstruo Social*, más triste, más infeliz, más desesperado, que el *Monstruo Natural*, el hombre primitivo que la Civilización fué a buscar a las cavernas, para aguzar todos sus apetitos sin destruir ninguno, refinar todas sus pasiones sin domeñar ninguna, prolongar hasta lo infinito el horizonte tempestuoso de su deseo, y prender visiones de cielo en la pupila somnolienta de la Bestia.

La Religión, es una desgracia de la cual tardará mucho en libertarse la humana muchedumbre ;

la Religiosidad, es una enfermedad cerebral hereditaria ; sus gérmenes nacieron con el primato, con el antropoide, en la cueva obscura de la edad paleolítica, cuando el pobre mono asombrado, débil y estúpido, se halló por primera vez, con los fenómenos ruidosos, inexplicables para él y aterradores, del huracán, del trueno, del rayo y de la Muerte ;

el Hombre, hizo a Dios ;

el Miedo y la Ignorancia, engendraron la Divinidad ;

ellas crearon el culto al Mito ; la plegaria que conmueve ; el sacrificio que desarma las potencias ocultas ; la adoración de los ídolos ; la invocación a lo desconocido ; el servilismo : en una palabra : la Religión ;

el tiempo habiendo depurado, elevado, civilizado, engrandecido y hasta embellecido esa creencia, llegó a hacerla algo, si no más razonable, al menos más aceptable, a la mente cultivada de los nietos aristócratas de los grandes monos de la selva ;

Dios es la palabra con que el hombre señala lo que no se explica, y la vieja quimera divina, velada y muda en su cerebro, como un retrato de familia, no atraía su corazón, sus ojos, ni sus labios ;

mientras los hombres sean débiles e ignorantes, tendrán dioses y religiones ; los individuos pueden libertarse de ese yugo, pero las multitudes estarán aún siglos encorvadas bajo él ;

la humanidad es naturalmente cobarde y servil, y tiene siempre necesidad de un Dios y de un Amo; en vano la Filosofía y la Libertad se los tumban, si vuelven a levantarlos bajo otra forma, con más cariño, con más fe, con más crueldad, con miedo más grande y servilismo más vil;

El Amor tiene eso de común con la tisis: que envuelve a sus víctimas en el velo azul de la ilusión;

y, es pavoroso, y atractivo, y sutil, y aduerme como las alas de un vampiro, a la víctima inocente, que reposa segura de la quimera de su fuerza;

¡oh Amor, río sagrado de la vida; nido eterno y fangoso, nada escapa a tu limo fecundante!

¡oh Amor! maldición del Paraíso, herencia de la Eva tentadora, ¿quién no lleva en el alma tus estigmas?

¡oh Amor! la simbólica manzana, ¿quién no lleva en los labios el sabor de tu ceniza?

¡oh Amor, tú eres eterno!

por la puerta de tu templo han pasado los siglos y los hombres, y a tu altar han llegado uno tras otro, dejándote en el ara consagrada la blanca flor núbil de sus almas dolorosas;

¡oh Amor! ¡a ti se dirige el voto eterno, la imprecación eterna de los hombres!

¡oh Amor! ¿dónde está mi paraíso? te pregunta Adán, el de Moisés;

¡oh Amor! ¿dónde está la virginidad de mis hijas? te pregunta Lot el fugitivo de Sodoma;

¡oh Amor! ¿dónde está mi esclava preferida? te pregunta Abraham el de Caldea;

¡oh Amor! ¿dónde está el respeto del tálamo? te pregunta David el de la honda; ¿a dónde está mi negra sulamita? te pregunta ese viejo envilecido;

¡oh Amor! ¿dónde está nuestra vida? te dicen Acaz el de Jetzabel y Holofernes el de Judith;

¡oh Amor! ¿dónde está mi fuerza? te dice Sansón el mutilado de Dalila;

¿dónde está mi honra? te dice César el de Roma;

¿dónde está mi gloria? te dice Antonio el de Cleopatra;

¿dónde está mi sexo? te dice Abelardo el del Paracleto;

y, todos fueron ofrendas de tu templo;

¡oh Dios Impasible y cruel! ¡tuyo es el mundo!

¡salve a ti, Creador de los hombres y las cosas!

¡Salve, Amor!

*

En los paisajes rosa y azul del Ensueño, en las lontananzas enternecidas hechas de glorias de Sol, en los mirajes florecidos de esta pasión siniestra que es el Amor, se muere sin sentirlo, en una agonía nimbada de apoteosis;

y, camino del éxtasis, en el tumulto de la carne, en la gama montante de la pasión brutal, en el apogeo de las voluptuosidades plenarias, se desaparece en un hundimiento lento, en una inmersión voluptuosa en el seno de la nada;

la Hembra que en el espasmo del placer acaba con la vida del cuerpo, en la lenta infiltración de su ser acaba con la fuerza del alma;

y, en esa agonía extática, los ojos en los ojos, los labios en los labios, nadie escucha el gemido doloroso, porque el Amor hace la hecatombe sonora y gloriosa, arrullando la muerte con música de besos, ahogando bajo ellos el grito final, como los atambores de Cartago, ahogaban el grito de los niños sacrificados en la hoguera;

¡oh, el Amor!

ved ese hombre que entra en la vida, joven, bello, sonriente, feliz;

su existencia es un cántico;

la fuerza pone alas en sus pies, como el mensajero de los dioses, el orgullo presta fuerza a las quimeras de sus sueños, y va confiado y altivo hacia la Gloria, hacia la Felicidad, hacia el Porvenir luminoso...

como el rostro de un dios, un sol extraño ilumina su horizonte, los campos inmensos de la vida en una floración paradisíaca se extienden a su vista, rumores de músicas ignotas halagan sus oídos, y bajo un cielo de índigo impecable extiende sus alas níveas el pájaro inmortal de la Esperanza;

y, Artista, va hacia el Ideal; Genio, va hacia la Gloria; Caudillo, va hacia el Triunfo;

de súbito, a la vuelta del sendero, de entre el ramaje florido, en el momento impensado, surge ante él, sonriente, hipnotizadora, pérfida, la maldita visión del Paraíso: la Mujer;

¡la Mujer, turbadora, extraña, irresistible y fatal, surgiendo como de los limbos del sueño, en la eterna juventud de las cosas, en la inconsciencia de su misión, violadora de almas, buscadora de besos, ostentando la flor de su belleza embriagante, impura, aunque haya pasado como Esther, siete noches en mirra y en aceite!

y, entonces, todo cambia al poder de la infausta aparición; todo palidece, todo se borra, todo huye, y no queda en el horizonte opaco, sobre el paisaje huérfano de luz, entre la flora muerta de

tristeza, sino Ella, soberana y altiva: la Eterna Vencedora;

y, muere el Ideal, huye la Gloria, y el Triunfo se convierte en la Derrota;

y, de aquel soldado valeroso que partió a la batalla de la vida, no queda sino un vencido triste, humillado, uncido al carro de la Implacable Dominadora;

¿mentira?

diremos como el Cristo a Anás: Interroga a la Multitud;

y, es verdad, dirán la muchedumbre interminable de los vencidos del Amor, el tropel de almas asesinadas, de corazones martirizados, de espíritus dolientes, de heridos incurables, de todos los derrotados en la trágica batalla;

la disolución de la personalidad es la señal distintiva del Amor.

A la muerte del Amor por el Dolor, flota algo de Poesía, algo melancólico en el alma; a la muerte del Amor por el Hastío, no flota nada;

un olor nauseabundo se escapa del beso muerto, sorprendido en un labio de sepulcro;

nada más complejo que un sentimiento; se forma de tantas cosas, tiene de tal manera oculto su raigambre en lo más obscuro del alma, que permanece casi siempre inexplicable y por eso nos engaña a menudo;

la mujer que no siente ya el Amor, rara vez siente la compasión; y, si ese Amor permanece un deber, la rebeldía y el odio lo substituyen;

la Mujer es cruel, cuando ha dejado de amar; se venga en los ojos que la vieron extáticos, en

los labios que la besaron enloquecidos, en el corazón que la adoró sumiso ;

y, si ese corazón la ama todavía, y esos ojos buscan mirarse en sus ojos, y esos labios posarse en sus labios, si ese Amor la desea aún, nada hay igual a su desesperación y a su soberbia ;

ese *deber* de entregarse, es el último de sus suplicios, y, se venga, buscando ese suplicio convertido en placer en otros brazos ;

en la Mujer, obligada a amar, la traición se hace fatalmente insolente ;

por cambiar de objeto la pasión no cambia de naturaleza, tiene siempre su causalidad y su fin en el fango de nuestra carne, círculo cuyos extremos se juntan y se confunden no se sabe dónde ;

las pasiones rompen brutalmente su corazón ;

y, de ese corazón roto brotaba una flor odiosa : el Olvido ;

la Rebeldía engendra el Odio : pasión de mártires ;

la Sujeción engendra el Disimulo : pasión de esclavos ;

la Infidelidad es en la mujer la revancha de su esclavitud : la venganza contra su dueño ;

en la mujer que ama, la Infidelidad es un derecho ;

en la mujer que no ama, la Infidelidad es un deber.

*

Lo que hace inconsolablemente vil la lucha del Amor, es el fondo de mentira permanente que vive en él;

es un miraje alzado sobre un pantano: no hay de verdadero sino el fango;

el Amor, como la abeja, muere de su victoria;

y, no sobrevive en él sino el Deseo, el fantasma formidable del Amor;

¡ay de aquel en quien la llama maldita no se extingue! morirá consumido como un cirio a los ojos de un dios que lo desprecia;

la Mujer, es un ser de Amor;

y, fuera del Amor, no existe para ella, sino el Dolor y el Hastío, la Tristeza y la Muerte:

Toda la vida de una mujer se reduce a un solo accidente: el Amor; así ha dicho madame Stael;

y, Dumas, el analista despiadado, dice: *En la mujer todas las metamorfosis fisiológicas tienden a este solo fin: el Amor; su sueño, su fin, su ideal, su función, su culto, su patria, su genio, su conciencia: el Amor, siempre el Amor, y nada más que el Amor;*

su alma de ficción no está bien sino en la ficción suprema, que es el Amor;

la Vida es una traición continuada, y el Amor es la floración de la Vida, es decir, la floración de la Traición;

el alma de la Mujer, respira allí como el pez en el Océano; es su atmósfera;

va hacia el Amor, como la cierva a la fuente;

tiende a él sus brazos más temibles que veinte espadas, y sus labios, ánforas del engaño, donde fermenta el néctar que enloquece;

y, va hacia él, impulsada de una fuerza fatal, con la ceguedad de un elemento desencadenado, como un bólido, como un huracán, como un incendio.

AMAR A UNA MUJER ES AMAR EL SUEÑO QUE EL CORAZÓN HA HECHO DE ELLA;

sólo la sangre de la víbora cura la herida mortal; quien dice Mujer, dice Ingratitud;

la Mujer es el niño doce veces impuro de que habla el Poeta; ser ondeante, móvil, inasible, el Olvido está en su temperamento, como la flexibilidad en el cuerpo de la víbora; y hace el Mal con la inocencia en los ojos y la paz en el corazón; el Mal está en su naturaleza, como el veneno en el jugo de ciertas plantas;

ella lo ignora; esparce el Mal como la planta exhala su perfume; es inconscientemente trágica;

no la culpemos; es su destino;

¿sabe el veneno por qué mata, el huracán por qué destruye, el fuego por qué consume?

intoxicado has sido y quieres salvarte;

no obtendrás la vida sino en cambio de la muerte;

¿qué harías si agonizaras bajo una tigre?

puesto que unido estás a esa mujer y su podredumbre te gangrena, corta el miembro dañado: mátala;

es la fagedenia de tu nombre y de tu vida; extírpala;

puesto que te mata: mátala;

es un caso de legítima defensa;

esa mujer es tu Dolor: mátala;

esa mujer es tu Deshonra: mátala;

esa mujer es tu Tristeza: mátala;

si puedes acabar con tu dolor, con tu infamia, con tu amargura, ¿por qué no lo haces?

¿qué hay entre el porvenir y tú? esa mujer: suprímela;

¿qué hay entre la ventura y tú? esa mujer: elimínala;

eres un ciego y ella es tu nube: arráncala;

mátala, mátala; ése es tu deber;

acosa la víbora: mata el crótalo ponzoñoso;

mátala;

y, si toda la dignidad ha muerto en ti, si nada queda del hombre, si tu alma es un desierto, si eres un infame y no tienes valor para matarla, entonces: mátate;

mátala o mátate; he ahí el dilema;

no hay manera de salir de sus límites estrechos;

cuando la vida es un dolor, el suicidio es un

derecho; cuando la vida es una infamia, el suicidio es un deber;

el suicidio, es siempre una virtud;

¡cobardía! así lo llaman los cobardes, que buscan una disculpa a su infamia de vivir, y apellidan valor la vergüenza de su vida;

según ellos, vivir es una acción distinguida de valor, y el mundo está poblado de valientes;

el valor que tiene miedo de la muerte ¿es el valor?

saber vivir es ciencia vil; saber morir... THAT IS THE QUESTION; vivir es un instinto animal; pero morir, morir por sí mismo, ¿eso qué es? romper con el instinto de conservación, con el miedo de la bestia, instinto salvaje y cruel, por el cual se cometen todas las claudicaciones de la vida, dar un puntapié al mundo, volver el rostro al sol, y desafiando a Dios entrar sereno en la sombra por la única puerta que la dignidad ha dejado abierta: eso es el suicidio;

la rebeldía al dolor, a la debilidad de las lágrimas, a las humillaciones del sentimiento; la rebeldía a Dios: eso es el suicidio;

decirle a eso potencia ciega, inexorablemente muda; tú has creado el dolor, yo escapo de él; tú has creado la muerte como un castigo: yo voy a ella: tú no puedes herirme; eso es el suicidio;

correr hacia la muerte y desafiar a Dios, ¿es cobardía?

¡oh valerosos gamos de la vida, liebres que criticáis al león que muere, habladle de valor en su agonía!

¡cerdos que en las delicias de la piara, no com-

prendéis al águila que huye a perderse en la bruma silenciosa, quedad en vuestro fango tumultuoso esperando el cuchillo destructor!

cuando está la ventura de por medio, matar es un derecho;

cuando no se tiene el valor de ese derecho, matarse es un deber;

entre esa mujer y tú, el dilema está planteado: Mátala, o Mátate;

mátala, habrás recobrado la dignidad de tu vida;

mátate, y te habrás redimido con la dignidad de tu Muerte;

mátala o mátate.

FLOR DEL FANGO

*

El reino divino, se aleja en las brumas del ensueño; sus costas no se distinguen al resplandor del sol de la Fe que ya se extingue...

el mar del tiempo, tragó la isla encantada de lo sobrenatural;

¡el Milagro ha muerto!

ya sus apóstoles no hablan;

¡callado han para siempre!

enmudecieron las Sibilas en la última convulsión de la epilepsia sagrada;

la de Endor, cayó sin vida sobre sus serpientes domesticadas, al pie del trípode Santo;

la de Cumes, murió lanzando al viento sus hojas vengadoras;

la de Delphes, se desplomó anunciando al Medo, el reinado de la Bestia;

la de Achbal, desapareció diciendo al Cristo: Teme al beso;

la esfinge ya no habla;

muerta está la de Citerón.

Edipo, llora en el bosque sagrado, con sus ojos sin pupilas; no interroga ya el Monstruo;

los Apóstoles del Misterio han huído;

la Profecía ha muerto;

solos están los valles de Idumea;

sus pelícanos salvajes, no ven a la caída de las tardes, los sombríos pensadores, los viejos visionarios, profetizar en nombre de Jehová, apostrofar las multitudes, dialogar con la soledad...

procelarias de la cólera celeste, augures de sus venganzas, han enmudecido para siempre;

las huellas del Prodigio se han borrado;

el carro de Elías, no surca el cielo incendiado; los cuervos han partido de la gran cima; la orilla del torrente está desierta;

el manto de Eliseo, no se percibe ya en el horizonte;

las osamentas no sienten pasar sobre ellas, el grito de Ezequiel, llamándolas a la vida;

la tierra calcinada, no bebe ya el rocío de las lágrimas de Jeremías; secos sin ellas están los valles de Jefet a Silo, y de Sedar a Ben-himon;

en el estercolero de Job, han muerto los gusanos y el lamento;

las vides de Sibma y Jebsebon, talladas fueron: ya no retoñarán;

y, los campos de Moab, silenciosos están desde Eglaim hasta Bereleim;

no suben ya vírgenes fugitivas por las faldas de Luiht;

y, en las aguas de Nimirín, no vienen ya a aplacar su sed los leones vengadores de Dimon.

Babilonia, no se estremece al fruncimiento de cejas de Isaías;

los últimos videntes desaparecieron arrebata-

dos en los carros de fuego, y los corceles deformes del Apocalipsis;

el tiempo, según la frase de la Escritura, tragó los Profetas, como león devorador;

el último expiró en Patmos;

Finis Stultitiæ;

las fuentes del milagro se secaron;

ya la zarza no arde en el Oreb;

cesó la tempestad del Sinaí;

enmudeció Dios;

la roca de Rafini agotó sus aguas; unió sus bordes como en un beso eterno; no se abrirán jamás.

Dios, no sopla ya sobre el horno encendido, y el cántico de gracias, no se escapa de la pira;

las trompetas suenan, y las murallas no caen; Jericó está en pie.

Rabab, la meretriz, antecesora de dioses, de la raza de David, no es ya el espía del Señor;

el Cedrón, no ha vuelto a oír en su cauce seco, ni en sus vecinas grutas polvorientas, pasar como soplo de pavor, el viento del milagro;

herida en las entrañas está la tierra, aquella que hacía sombra con sus alas tras los ríos de Etiopía;

ya no se oye el trágico: ¡Sube Persa! ¡Cerca Medo!...

ya el Cristo melancólico, no va por las veredas del camino, curando enfermos y sanando endemoniados;

Satanás no teme ya el encuentro de Jesús;

el cántico de Simeón, ha enmudecido;

Magdalena no se redime;

Lázaro no resucita;

el Gólgota no tiembla; el sol no vela su luz; los mártires expiran y las tumbas no se abren;

los dioses mueren sin esta pompa;

ya los dioses no mueren como hombres, ni los hombres mueren como dioses;

la naturaleza los devora en silencio, sin estremecerse;

en la ascensión del Tabor, el Cristo se llevó en los pliegues de su túnica blanca, como una ave herida de muerte, el último Milagro;

el mito se esfumó con la quimera;

voces anunciatrices, como aquellas que en los mares de Sicilia, anunciaron la muerte de Pan, se escuchan ya anunciando la muerte de los nuevos dioses, sobre el revuelto mar de la conciencia humana;

los antiguos dioses murieron abrasados por la hoguera de la Fe, que iniciaba su reinado;

los nuevos, morirán clavados a la cruz de la Razón que inicia el suyo;

los grandes días se acercan;

Dios agoniza;

¡la Fe ha muerto!

es tiempo de renunciar a la Esperanza;

así habla la Ciencia, que es Caridad.

¡álzate!

¡Surge!...»

LAS ROSAS DE LA TARDE

*

Y, he ahí que los días trágicos han llegado, los días de la desolación y de la ruina ;

he ahí que los tiempos tristes han venido ;

he ahí los días de la cólera santa, que causaban el pavor de los grandes visionarios ;

he ahí llegada la hora que anunciaron los profetas, muertos al dar la última vuelta en torno a la muralla ;

y, el muro vacila y cae, y llegan de la sombra los vengadores de las cóleras ocultas.

... ...

Parece que el rayo se agitara encadenado en las manos de Dios en el espacio, pronto a caer sobre un mundo en ignición, e incendiar las entrañas del planeta, larva enloquecida, en el torbellíno de los mundos siderales...

Dios acaricia el rayo final : *brutam fulminen.*

y, se diría que los videntes, los últimos locos visionarios, los descendientes del Soñador de Efeso, esperan, estupefactos, ver surgir en el espacio, las estrellas coléricas, dementes, los astros vengadores, los carros fúlgidos con rodajes de pupilas

humanas, los monstruos alados poliformes, los caballeros del Apocalipsis, venidos para herir el corazón del Sol con sus espadas, y sobre el cadáver de ese sol, arrojar cenizas de este globo infinitesimal, hecho fragmentos...

la alucinación de Paros y el delirio de Patmos privan sobre el mundo;

y, se diría llegado el día:

. . . . . *où la Terre étonnée portait comme un fardeau l'écroulement des cieux.*

¡El crepúsculo de los mundos!

la hora siniestra en el cuadrante trágico;

la gran madre Agonía, genitriz de la palabra enigma: Muerte.

y, el soplo del Pavor, y el Verbo extinto, vagando en el vacío de la esperanza;

la hora antípoda del *Fiat lux;*

el Verbo que mata y no el que crea;

la Omega de aquel Alfa formidable, cerrando el Alfabeto de los siglos;

el gran sello del Hacedor, con la palabra: *Fué*, sobre los mundos;

y, el diálogo profético, entre el Diluvio y el Caos, que se disputan el Planeta, y se lo arrojan uno a otro como jirones de un sudario polvoriento...

y el mundo, como una urna en el mar, con un cadáver putrefacto en las entrañas, oscilando entre las olas que lo rechazan, las nubes que lo escupen, las costas mismas de la Nada, que no quieren recibirlo...

la nube invasora del Caos, bajando negra, la onda silenciosa del Averno, subiendo pálida, y la conjunción formidable, pronta a hacerse en el intersticio lívido de esas dos alas de la muerte, donde agoniza la vida, como una luciérnaga expirante, en la última partícula de luz.

... ...

Sobre los altares, huérfanos de la silueta del blondo Nazareno, el Becerro de Oro, Baalth, alza su torso áureo y sus pezuñas de bestia;

¡ya no hay mirra, ni cirios, ni azucenas!

los versículos de Esdras pasan como aves ciegas, por sobre los templos en ruinas;

de la Cruz solitaria, pende un harapo: el cadáver de la Fe;

los humildes se han hecho rabiosos, y como chacales hambrientos, han tumbado a dentelladas el árbol de la cruz, y han devorado el cadáver de aquel que había sido la Esperanza y el Amor;

el mundo moral se sumerge, como una isla en las soledades del mar;

las ondas llevan como maderos secos, los pueblos desaparecidos, ¿a dónde?

la ola silenciosa de la muerte baja de las alturas y sube de los llanos; un olor de cadáver llena el mundo;

lúgubres avalanchas de desesperación pasan por sobre el espíritu de los pueblos en duelo, y las pasiones más viles, como larvas venenosas, devoran en silencio las almas solitarias;

el odio de la Vida mata al mundo; la humanidad aborrece la fecundidad: el lecho del Amor se hace estéril;

la Madre, la forma divina de la carne, tiende a desaparecer ;

los senos de la hembra son ya para la caricia de los machos, no para el labio sitibundo del infante.

Venus asesina a Cibeles, y desgarra su vientre productor.

Maltus triunfa ;

la sed de la desaparición y de la muerte agobia a los hombres, en la noche de su desesperanza ;

el alma humana se borra, y una larva gigantesca sale del seno de los abismos irritados ;

la sombra se disuelve en horror, y borra los contornos de la Vida ;

las águilas desdeñosas, no quieren ya esta presa nauseabunda ;

y, faltos de ser devorados, los hombres se devoran entre sí.

Nulla es Redemptio ;

el Salvador no viene ; su silueta luminosa no pasa ya iluminando las llanuras, a la hora del crepúsculo, como en el suave esplendor de las tardes galileas ;

ya no se le espera a la orilla de los caminos solitarios ; ya no se cree verlo pasar blanco y triste, como un rayo de luna, por entre los trigales reverentes, y los campos de rosas en botón ;

murió el Iniciador ;

ya pasó el reinado de aquel *cuya espada se llamaba* AMOR, *y cuyo grito de guerra era :* PIEDAD ;

la sombra extraordinaria del Profeta, ya no extiende su mano sobre el Universo, como una vi-

sión de Paz ; ya no ilumina la Tierra con su triste mirada pensativa ;

pasó el Anunciador ;

ya se borró para siempre la figura mítica y blonda, se esfumó como una nube de candidez inefable, en la cima lúcida de un nuevo Tabor ; desapareció su frente melancólica hundiéndose en los cielos, sus pies desnudos apoyados sobre un campo de lirios en rocío ;

y, el ojo misterioso de los videntes no traspasa la muralla formidable donde el Destino guarda el Enigma ;

los exégetas palidecen sobre sus libros abiertos, sin ver de dónde viene, ni adivinar a dónde va esa onda lúgubre y fría, que sube, y sube, y amenaza llegar a las más altas cimas, ahogar el mundo en su caricia helada...

la Conciencia humana sufre un eclipse, Dios ha muerto en las almas ;

y, el Mito, al desaparecer en las convulsiones de un dragón herido, tocándola con la punta de sus alas, desorbitó la Tierra ;

y, hubo la sombra...

en el horizonte de las almas aquel nombre era un Sol ;

y, los templos y los espíritus sin dioses producen en su soledad, un olor de tumba ;

cuando Pan, el gran dios, desapareció tras la soledad de los mares de Sicilia, saludado por el himno de los marineros, como un sol que se hunde en el Ocaso, otro dios, un dios triste, se alzaba como una estrella, tras las colinas de Judea, al

rumor de los gritos de la Plebe, como un astro que sube hacia el Oriente ;

¡y hoy, este dios desaparece, y el otro no se anuncia! ¿esterilizada quedó la matriz genitora de los mitos?

estéril como el desierto en cuya vecindad puso la cuna de su última creatura ;

y, el Derecho ha desaparecido con el Símbolo ;

la Fe y la Libertad, las dos rivales, han hecho bancarrota al mismo tiempo ;

el Derecho, ha sido engullido por misteriosos Faraones ;

la Libertad, ha sido asesinada por los pueblos, después de haber sido violada por los reyes ; su cadáver ha sido profanado ; la plebe anárquica le ha hecho sufrir los últimos ultrajes ;

como no se ve de qué lado está el Derecho, no se sabe de qué lado está el crimen ;

los reyes y los pueblos igualmente culpables se miran y se desprecian, se acusan y se matan ;

imperios sin grandeza, democracias sin virtudes, devorándose entre sí, como en lucha de serpientes en un pantano de Scytia ;

y, algo más triste : un aprisco de pueblos, temblando ante el puñal del vandalismo, salido de su seno tempestuoso ;

todo vacila, todo se hunde, bajo este viento de Dolor y de Miseria ;

y, en esta extraña noche, la Vida se abre sobre el mundo como una cicatriz sangrienta.

... ...

Hora roja, hora sombría de la Historia, en que el anarquismo, como un astro lívido de Apocalip-

sis, se alza en el horizonte como para iluminar la agonía de un mundo, irredimible, condenado ya,

por la boca muda de lo Eterno;

a la claridad brutal de ese sol de sangre, la Bestia Multitud ruge en el fango, y las alturas tiemblan...

el mundo, de acusado se ha hecho acusador, y pide razón a Dios de su reinado;

¡hora de confusión! ¡Hora del Caos!

y, el orgullo ciego, arriba; la cólera sorda, abajo;

lo que era despreciable haciéndose formidable;

lo que era servil haciéndose vil;

lo que era inservible haciéndose terrible;

el esclavo cumpliendo el trágico peripleo; precipitándose de la esclavitud en el crimen, del ergástulo al cadalso;

el idiotismo haciéndose demencia;

la Esperanza haciéndose la Venganza;

lo que era Poder haciéndose impotencia;

lo que era sumisión haciéndose insurrección;

la oscilación haciéndose cataclismo; el delirio haciéndose orgasmo;

los abismos tocados de locura, ganando las cimas heridas de demencia;

el crimen llamándose mártir; la embriaguez, apellidándose redención.

Espartaco, degenerando en Luchessi;

la plebe insumisa, emigrando con sus ídolos, como una tribu bárbara, fuera de la Libertad, fuera del Derecho, fuera de la Civilización, hacia un soñado y quimérico Canaán de Reivindicación y de Justicia, hacia un miraje sangriento, alzado

en el desierto por la histeria tenebrosa de soñadores pérfidos ;

la insensatez soplando sobre el cerebro del mundo, impulsándolo en siniestra orientación a la catástrofe...

el torbellino rodando en la ceguedad confusa de la Noche ;

el Misterio y el Hombre contemplándose ; lo Inescrutable frente a lo Indomable.

... ...

La epidemia psíquica, con sus causas y sus fenómenos, la fuerza misteriosa, que duerme en el alma de las multitudes, y se despierta al grito del contagio, le explicaban la psicología de la hora dolorosa que vivía el mundo ;

y, veía, sereno, cumplirse la inflexible ley de una dinámica social aterradora ;

despreciaba mucho el crimen de su época, que le parecía el suicidio de una selva de monos, el delito de un orangután en cólera ;

había leído en un extraño libro de Obolensky *Rouskaria Mysl*, uno de esos fascículos de Evangelio y de pasión, que el alma viril y mística de Rusia arroja sobre el mundo transcaucásico ; la comprobación de la irredención del hombre como animal carnicero, la persistencia y el predominio del bruto en el hombre colectivo ; la supervivencia indestructible del *asesino* en él ; el fenómeno de regresión de las masas sociales a los instintos bestiales ; el atavismo inflexible del *primato destructor ;* el imperio de la raza ; el poder de la casta, sanguinario y brutal ;

todas las teorías de Tarde, de Mantegazza, de

Scipio Sighele, de Güimplowitz, sobre el crimen de las sectas y sobre la teoría psico-sociológica; todos los esfuerzos de los criminalistas antropólogos por explicar o atenuar los crímenes sombríos de las clases irredentas, no alcanzaban a desarmar su odio y su desprecio por esa turba canallesca de asesinos, por esa secta estúpida y brutal, que proclama la adoración del instinto, el reinado de la fuerza anónima, la venganza miseranda analfabeta, la omnipotencia de la Muerte, y convertida en un dominador más despreciable que los otros, tiene al mundo tembloroso, de rodillas ante un puñal;

¡el mismo sueño que perturbó la mente del bruto en la noche de sus cuevas ancestrales!

¡desperezos de la Bestia, domadora y asesina!

¡el sueño de la conquista y de la muerte!

él sentía un desprecio profundo por todos los hombres de la fuerza;

asesinos con púrpura o asesinos con harapos, conquistadores o vengadores; bandidos coronados o bandidos maniatados; Napoleón o Vaillant; los que han muerto sobre un trono o los que han muerto sobre un cadalso; todos estos trágicos soñadores de la fuerza, estos símbolos de la muerte, le eran igualmente despreciables y odiosos;

y, así, su alto espíritu permanecía indiferente, desdeñoso, ante esas explosiones del crimen; erguido ante el paso de esos flagelos vencedores;

y, del cataclismo actual, ¿qué podía importarle si no tocaba siquiera la orla de sus sueños?

el anarquismo, ¿qué tenía que ver con él? no

era rey ni príncipe siquiera : las bombas de la plebe no le amenazaban ;

el hambre de los trabajadores, la miseria de los desheredados... ¿y qué? ¿es que los miserables sabían algo de sus inmensos dolores de él, de sus luchas internas, de su hambre insaciable del Ideal, de su sed infinita de belleza y de gloria?

¿qué debía importarle a él la suerte política del mundo, fuera de las regiones abruptas, donde a la Naturaleza le había placido hacerlo nacer, y donde las leyes bárbaras de los hombres, haciéndolo ciudadano, encadenaban su ambición, limitando sus sueños a un horizonte de montañas ignoradas? ¿qué podía importarle la suerte de una parte del mundo que no era para él?

que sufriera o desapareciera, que revistiera formas extrañas de gobierno o de dolor, que fuera oprimido o libre, ¿qué le importaba un escenario que otros y no él, habían de llenar con su presencia?

para la noble ambición desmesurada, lo que no sirve no vive ;

la patria misma, esa *entelechia* abrumadora, cuando no llega a dominarse, no pasa de ser una circunscripción geográfica, egoísta y cruel, una región hostil al genio, una barrera de odios y miserias...

así, un mundo que no había de servir a su ambición, no era un mundo ;

lo que no vivía para él, no vivía en él ;

el mundo terminaba en las fronteras de sus sueños ambiciosos ;

el resto, que sufriera, ¿qué le importaba? que desapareciera, ¿qué perdía?

ni una lágrima habría dado por ese mundo;

su muerte lo habría dejado tranquilo, como su infortunio;

en su egoísmo olímpico, aislado en la torre de marfil de su soberbia, ¿qué le importaba todo lo que caía, moría o se hundía bajo sus pies si no había de ser pedestal suyo?

para él, el mundo era él, y más allá de su ambición el desierto de las almas...

la Ambición, he ahí el alma, el objeto, la medula de su vida;

y ella abría dentro de él, sobre él, al frente de él, sus alas desmesuradas, y lo llenaban todo;

de todas sus pasiones, era la única que vivía con vida poderosa, inextinguible;

había domado el Amor, desdeñaba la Riqueza, la Gloria, era una querida demasiado dócil, que lo hastiaba;

era hacia la Autoridad que volvía sus ojos dominadores;

todos sus sueños hoscos se cernían sobre su pueblo, como una bandada de buitres sobre un aprisco;

la Autoridad es el último amor de las almas superiores;

es la ardiente sulamita, que calienta el lecho real, ya vacío para el Amor;

el desdén se diluye en esta aspiración acre y violenta hacia el dominio; el desprecio se hace cólera, y el Dominador, el deseado, se alza, surge

de la misma crisálida rota, donde ha muerto el Soñador, el pobre soñador desencantado...

el bramido bestial de la multitud en cólera, es el único rumor capaz de halagar el alma y los oídos *del fuerte*, del hombre superior, nacido para ser el Domador, de ese monstruo somnoliento;

la Anunciación viene a las grandes almas, en la hora suprema del dolor;

cuando todo cae, todo vacila, todo se hunde, y el alma misma de la Patria va a morir, y tendidos los brazos al cielo pide un Salvador, un Salvador...

el gran Anunciador, el arcángel con alas de sueños, baja a la roca agreste, donde medita el solitario, absorto ante el desastre, y mostrándole el campo en ruinas, le murmura: *Tu es ille vir. Tu es ille vir:* Tú eres ese hombre... y, le muestra con su espada de fuego el camino augural de la Victoria... ... ...

... ...

LOS PARIAS

*

Hay del Profeta y del Poeta, en todo luchador épico;

la vida para ser noble, debe ser una constante persecución, y todo grande hombre un perseguido;

el Apóstol, debe ser el más tenaz de los perseguidos, y el más implacable de los perseguidores;

es necesario, *hacer que el alma humana, aúlle bajo nuestros pies, grite en nuestros brazos convulsos, se retuerza con las contorsiones de nuestro dolor, grite con nuestra angustia, llore con nuestras lágrimas, tiemble con nuestra agonía*, y quede mortalmente triste con nuestra muerte;

perseguir es el deber; ser perseguido es la gloria;

sólo el Dolor inmortaliza;

el verdadero Genio se precipita en la desgracia como un torrente en un abismo;

el torrente se despeña hecho agua y se alza hecho niebla;

el Genio cae hecho Hombre, y se alza hecho Dios;

temer al dolor es temer a la vida;

el hombre que tiembla ante la vida, no es digno de vivir;

el Héroe auténtico, va a la lucha, como un león a la caza, porque la lucha es su elemento;

sobre el cielo de las vidas heroicas, no hay más que un sol: el Deber... sol rojo, sol de sangre, sol de exterminio; el ojo bestial, ciega con los resplandores de ese sol; sólo el ojo de las águilas adolescentes, se habitúa a sus rayos asesinos;

la Vida es un erial, inconmensurable como el desierto; no hay en toda su desolación, sino una cima, y un oasis: la Gloria y el Amor; la cima para las águilas, la fronda para las palomas;

la Gloria o el Amor: he ahí el dilema de la vida; caer como el cananeo bajo las flechas, o dormirse como Sansón, sobre el seno de Dalila; amparar bajo una tienda la cabeza, reclinada sobre la piedra de Jacob, o adormecerse bajo la techumbre de una cabellera, reclinado sobre el plumón de dos pechos, como dos lirios en flor;

¡la Gloria o el Amor! los dos terribles conductores de la Vida; ellos se alzan sobre el pórtico de la existencia, disputándose las adolescencias en botón.

—Ven—nos dice el Amor, bajo las formas de la Hembra, blanca como los lirios acuáticos, con sus miradas luminosas y ardientes, como cielos del otoño, y entre sus labios pródigos, brillando como una rosa de fuego, el beso mortal.

—Ven—nos dice la Gloria, armada como Palas Atenea, con sus ojos visionarios de horizontes infinitos, como de profundos mares extrahumanos, y sobre sus labios taciturnos, donde yace quie-

to, como una águila heráldica, el beso inmortal.

—Ven—nos dice el lirio carnal, el lirio blanco— ; yo me llamo Voluptuosidad, mi dios es el Placer.

—Ven—nos dice el lirio ideal, el lirio azul— ; yo me llamo Inmortalidad, mi dios es el Deber.

—Yo, doy la vida animal ; de mi vientre nace el ser ; yo, perpetúo al hombre.

—Yo, doy la vida inmortal ; yo perpetúo el genio.

—Yo, me llamo Humanidad.

—Yo, Inmortalidad.

—Yo, soy el Amor.

—Yo, soy la Gloria.

... ...

... ...

... ...

Todo héroe es Aquiles, y el punto vulnerable está en el pecho ; Amor, es pasión de héroes ;

el Amor embriagó a Alejandro, envileció a César, mató a Antonio ;

el Héroe, es hombre de multitudes ;

quien ama la Muchedumbre, ama el Amor ;

la Muchedumbre y la Mujer, almas de océano ;

¡ la caricia, la inconstancia, el vértigo, la muerte !

el Apóstol, ama la Soledad, el Héroe, no ;

la Soledad espanta a los caudillos ; las águilas de César no son las águilas de Patmos.

Tito, se habría comido los pájaros, que alimentaban a Elías sobre la roca.

Darío, habría cazado los leones que hacían compañía al solitario de Éfeso ;

el Héroe, es hombre de Humanidad, el Apóstol es hombre de Eternidad;

el Héroe, ve únicamente hacia abajo, hacia el hormigueamiento miserable de los hombres; el Apóstol, ve hacia arriba, el curso silencioso de los astros.

Jerjes, escuchó bien el ruido de sus barcas al romperse en el Peloponeso, pero habría sido incapaz de escuchar el derrumbamiento terrífico del carro del Apocalipsis, en los ámbitos del cielo;

el Héroe, es un visionario; el Apóstol, es un vidente; el uno, dialoga con la Muchedumbre, el otro con el Destino; el uno, confina con la Vida, el otro, con lo Infinito;

el Héroe, hace de su vida un Poema; el Apóstol, un grito doloroso;

el Héroe, vive para la Historia y en la Historia, el Apóstol vive fuera de la Historia y sobre la Historia;

el Héroe, es la Vida; el Apóstol, es el Verbo; el Verbo cría la Vida;

el Héroe, desciende del Apóstol, como Hércules descendía de Júpiter.

El arte, no es un placer, sino un deber, en la época triste en que vivimos; a más de servir a las más altas idealidades del espíritu, debe ser el apóstol de las más dolorosas realidades de la vida;

al arte, puramente ideal, debe oponerse un arte social;

al culto estéril de la Belleza plástica, el culto fecundo de la libertad práctica;

a la poesía hipnotizante de las praderas de Burne-Jones, el cuadro de *los últimos cartuchos;*

a la *leyenda de Santa Genoveva*, la *Barricada* de Eugène Delacroix;

a las embriagueces fatales, de un idealismo puramente soñador, las obras sociales de un arte noblemente luchador;

al individualismo orgullóso, que se encierra en su torre de marfil para soñar, el altruísmo generoso, que baja a la arena para luchar;

al Arte que reniega de la Vida, por prosaica y por vil, por tumultuosa y por mala, el Arte que ama esa vida por dolorosa, que la ama por sus luchas, que sabe vivir combatiendo noblemente, y morir estoicamente, si es preciso, dejando en pos de sí, algo más que un eco de gloria, la repercusión de un grito de dolor y más que un rayo azul de ensueño, un reguero de sangre sobre la tierra;

la vana ocupación de la Poesía, llenando el mundo de símbolos sonoros, desoyendo el balbuceo angustioso de las muchedumbres, que piden ser comprendidas, interpretadas, defendidas y salvadas por los hombres intelectuales; esas ondas armónicas que van por el mundo, relatando mezquinos dolores personales, casi siempre falsos, morbosidades extrañas, pasiones convencionales, en vez de cantar las grandes verdades dolorosas de su época, y traducir en himnos orquestrales, el gran sollozo oceánico del terrible, inconmesurable dolor universal, es un desconocimiento criminal de los destinos superiores del Arte;

a ese sol anémico, sol de decadencia y de agonía, debe oponerse ese sol rojo, que despunta en un horizonte verde nitráceo, entre un humo denso de bombas en explosión...

a las sutilidades escolásticas de la política de partido, deben suceder las soluciones definitivas y violentas del pensamiento anárquico;

las raras y trágicas apariciones de la multitud en la vida del mundo, son tan grandiosas y tan decisivas, como las antiguas apariciones de Dios sobre las cumbres incendiadas y en medio a las batallas de los hombres;

los ergotismos radicales, no satisfacen la sed de absolutas liberaciones;

la Historia no es un diccionario de palabras, sino una serie de hechos;

esos teóricos convencidos, le son algo así, como los arcángeles que hospedó Lot; los heraldos del fuego, pero no el fuego mismo;

el evangelismo seudo anárquico de Tolstoi, no satisface; ese viejo Cristo, perdido allá, en las estepas moscovitas, predicador de luenga barba, en los desfiladeros urales, fué rudimentario y pueril, de un sentimentalismo brumoso y cándido, que es casi un histerismo senil.

Tolstoi, es el antípoda del Arte;

los libros de Obolensky, por el rictus de dolor mortal que se diseña en ellos; ese príncipe doloroso, ese desterrado salvaje, le estaba mil veces más cerca del alma del pueblo, que el rústico noble de Yassanaïa-Polyana.

Obolensky, es el Orcagna de la pluma; en sus libros, corre un estremecimiento de horror, más

grande, que en los frescos, simbólicos y coloridos del campo santo pisano; su obra, es verdaderamente: el Triunfo de la Muerte;

a todo el sentimentalismo transcaucasiano, tan semejante al sueño de un mujik epiléptico, son preferibles las fuentes y sanas concepciones del espíritu alemán.

Nietzsche, metafísico obscuro, le parecía un Mesías; el genio enloquecido, que daba su razón en holocausto, después de haber dado su corazón.

Van-Braedecker, un león suelto, por arenales incendiados.

Heemer, Wobermann, Brenguellern, águilas que llevaban teas...

... ...

No hay obra de Arte inmortal, fuera de la obra social;

separar el Arte de las necesidades dolorosas de su época, es algo así como castrarlo, antes de estrangularlo;

el escritor, el poeta, el artista, deben ser como sumos sacerdotes de la grande obra social;

y, la misión del Arte, debe ser:

narrar, cantar, pintar, esculpir, el hondo dolor de la época, el gesto pavoroso del pueblo en pena que tiende sus manos en gesto de desesperación hacia la siniestra imperturbabilidad del cielo vacío;

hacer en la prosa, en el verso, en el mármol, la reproducción de este grupo trágico, de la fuerza degollando al mundo, que es la síntesis de la época actual;

que el verso sea, algo más que armonía mórbi-

da, conjunción de refinamientos, y asonancias, gama de colores de una poesía claudicante, crepúsculo de decadencia y sol de talco;

que el poema, la novela, el mármol y el lienzo, sean todos la reproducción sociológica, y la copia fiel de ese *orden social existente*, que según La Forge, *es un escándalo, capaz de sofocar la naturaleza humana;*

hacer del Arte un delator;

darle al Arte una conciencia;

hacer novelas, como Tácito escribía Historia, para encerrar dentro de los muros de su dialéctica los césares desesperados;

hacer poemas, como Dante escribió los suyos, para encerrar en las mallas de sus rimas fúlgidas, y ver contorsionarse en los círculos de su *Infierno* todos los réprobos de su época y de su patria;

hacer la estatua, que casi grite de dolor, como el *Hércules Vencido;*

hacer que el lienzo reproduzca, el horror de la misericordia lapidada, como en el *Cristo* de Rembrandt;

hacer del Arte una protesta;

todas las protestas.

¡Oh mi Amada! en los lentos crepúsculos, que entristecen la fuente sonora, donde tiemblan los ópalos muertos de la Tarde, mi beso te implora; y, en las luces muy blondas, que besan el movible perfil de olas rotas, donde surgen las flores de espuma, como alas de blancas gaviotas, y el sol muer-

to, como un granate inmenso, sepultado en el fondo del lago, reverbera, yo te evoco, ¡oh mi hechicera! y al conjuro de mi obscuro sortilegio, en una decoración de florilegio, apareces, blanco lirio, sobre el mosaico asirio que te forman las flores y las plantas, y adelantas hacia mí, el paso rítmico, el gesto hierático, los ojos opulentos llenos de pensamientos, en la boca severa omnisapiente el enjambre hirviente de las dulces abejas osculares, y en tus manos lunares, en los estambres de tus dedos teúrgicos, todo el bouquet de nuestros sueños líricos.

¡Oh mi Amada! de tus labios la sagrada y adorada eucaristía de la fuerza y de la vida. Y, se anida en tu boca, el alma loca. Allí vive el alma mía.

¡Cómo crece, cómo sube mi tristeza abrumadora! Sube obscura y silenciosa, la terrífica marea... Ya me envuelve, ya me ahoga... Los parajes de la vida, ya se esfuman, ya se borran, allá lejos en las costas escarpadas de la sombra... Las postreras aves blancas ya volaron de la costa... Ya se alzaron, ya se fueron, ¿hacia dónde? El alma sola, ave triste asesinada, va batiendo el ala rota, a morir en otra costa, a buscar la playa eterna donde todo se reposa. ¡Playa amada, playa ignota, de la calma y del Silencio, del Olvido y de la Sombra! Yo te busco en mis dolores, yo te busco en mi derrota. ¡Playa triste, donde reina la eternal Misericordia!

Mi bajel lleva otro rumbo, a otras costas va mi barca. Va a la Isla dolorosa, habitada de fantasmas, donde viven delirando los espectros de la Nada... Una bruma opalescente entristece esas co-

marcas, donde en mágicos jardines se abre una flora pálida, flores tristes del delirio, flores rojas de la rabia, flores lívidas de anemia, flores negras de la pena, de la pena que no mata... ¿no conoces esa isla? es el país de la demencia. ¡El islote del martirio, donde vive la Locura, devorando extrañas almas! Hacia esa isla va mi vida, a esa playa va mi barca. ¡Ven y sálvame, amor mío! ¡Ven y sálvame, oh mi amada!

... ...

Y, tus manos que son santas, eucarísticos plumajes, ponlas sobre mis ojos, los mirajes de la fiebre maldita se borrarán... Los lises, de tus manos pacificatrices, harán surgir la Vida y la Ventura, en el jardín del Mal y la locura. A tus febriles caricias, las primicias, de las flores del ensueño se abrirán. Y, en los limbos cerebrales, los rosales, de la Idea, florecerán. La primavera de tus manos hará el milagro;

y, la virgen prisionera, escribía también:

... ...

... ...

... ...

En la tiniebla insondable de mi angustia, como una procesión de ibis rosados, sobre un lago de sombra, siento las rosas rojas del Amor, crecer desmesuradas en mi corazón.

... ...

... ...

Alas de cosas invisibles desfloran mis sueños;

¡cómo son lentos los días del infortunio!

el dolor entenebrece mi alma, como el otoño entenebrece las fuentes;

el otoño y la ausencia son hermanos, heraldos del invierno y de la muerte.

... ...

... ...

Los más puros recuerdos de mi vida, mueren como cisnes emblemáticos, con los cuellos tronchados por manos invisibles;

las rosas de mis tardes idílicas, mueren en una agonía de músicas lentas.

... ...

... ...

La Noche está llena de mi alma; ¡la Noche, que me besa con sus labios de sombra! ¡la Noche espectral, con boca de urna, llena de perfumes y de rayos!

el Amor siembra de recuerdos mi vida, y, mi alma va en peregrinaje a través de esa región de sacrificios; ¡rosas muertas!

mi pobre corazón languideciente, vibra hasta romperse;

¡ah, que no muera yo sin oír de nuevo tu palabra, que empurpura mi vida con el resplandor de soles inmortales!

que vuelva a ver ante mí tu cabeza heroica; que brilla como un astro blanco en un horizonte de ensueño;

yo sabré decirte mis palabras de amor para morir;

y, morir sintiendo tus labios poner sobre los míos, el sello de paz que hace la eternidad divina del Amor.

... ...

... ...

LIRIO BLANCO

*

Todo pensamiento tiende a hacerse acción ;
toda idea quiere traducirse en acto ;
todo esfuerzo de mentalidad, quiere solidificarse en hecho ;
de ahí, que la forma activa de la energía contemplativa, sea siempre el Arte, en cualquiera de sus formas ;
la acción brutal, el automatismo animal, espantan las naturalezas delicadas, y las arrojan en el aislamiento, en la zona de intelectualidad meditativa, que permite mejor, con el crecimiento austero y consciente de la personalidad, la libre expansión del subconsciente, de ese algo sagrado que sube del instinto profundo hacia la luz inmensa ;
no se escapa a la fiebre del Arte, si se lleva en sí ;
el espectáculo de la naturaleza, se refleja en cada organismo, según el grado de su propia sensibilidad ;
la acuidad de las emociones sentidas, marca el número de fibras heridas, es decir de sensaciones

despertadas en el alma, al contacto con la Belleza;

es la vibración de esta sensibilidad, lo que marca la conciencia artística;

y, el artista nace y se revela todo a ese contacto, con su alta y segura apreciación del conjunto, su percepción patética de las cosas, la intensidad de sus sensaciones, su emocionalidad rara y cuasi dolorosa, su facultad prodigiosa de percepción y producción cuasi simultáneas, con una fecundidad de alma pánida, un acervo inmenso de sordas energías, y una concepción armónica y rigurosa, de todo cuanto se debe a la santidad y a la inmortalidad del Arte, la única forma de representación y traducción pura y noble de la Vida;

el contacto con la naturaleza; es decir, la reacción del medio, empezaba a despertar en mi alma emociones nuevas, una manera nueva de sentir esa naturaleza, una sensibilidad nueva y aguda para amarla, una fuente nueva de emotividad, como si el corazón de la tierra se revelase hasta palpitar acorde con el mío, y el alma de la vida me hablase al oído, como la serpiente aquella que lamía los de Casandra, en el templo de Apolo, por cuya divina revelación, la profetisa supo el mundo de las armonías;

¿qué es una vocación? la revelación de una conciencia.

El corazón de la raza vibraba en mi cerebro; el amor violento y confuso, de aquellos hombres

de la gleba por su madre Tierra, esplendorosa, se hizo en mí un amor intelectual, intenso y alto, una atracción magnética que me llenaba de impresiones desconocidas, de motivos de pensamiento, de amplias y sonoras sensaciones luminosas;

y, mi alma, inclinada a la contemplación en el seno augusto y sereno de la soledad, vió surgir ante ella la visión grandiosa del Arte, alzándose del fondo mismo de las cosas que miraba, y, fué hacia ella;

la Naturaleza, se reveló a mí con su seno repleto de bellezas, y mis ojos, ávidos de mirar, miraron la maravilla de las cosas, que se extendían ante mí, confusas, imprecisas y radiosas, como la visión tierna de un gran cuadro mural, desvanecido por el tiempo;

¡oh, el alma eterna de las cosas, más complicada que las cosas eternas del alma!

una tenaz exultación de la materia, un amor, un designio generoso de despertar a la vida el corazón inanimado de la tierra me poseyó; y me embriagaba de luz ante los paisajes abiertos a mis ojos, y permanecía como ciego, deslumbrado, extático, ante la visión fulgurante de la luz, que incendiaba los horizontes desmesurados.

Entre mi padre y yo había un abismo mental; nuestros corazones estaban juntos por el afecto, pero nuestras almas estaban distantes, tan distantes, que no alcanzaban a columbrarse;

no pudiendo estar permanentemente conmigo,

sabiéndome absolutamente inapto para las faenas del campo, me dejaba confiado al amor de mi madre, libre para la elección de una carrera, seguro de que, como él decía, refiriéndose a nuestra cuantiosísima fortuna : siempre tendría con qué vivir, sin preocuparme de trabajar ni de estudiar ;

así, cuando mi madre le participó mi deseo de continuar en casa mis estudios de dibujo ya muy avanzados en el colegio, y de dedicarme por completo a la pintura, accedió gustoso, como hubiera dado gusto a cualquier otro de los que él creía caprichos de mi temperamento enfermo ;

mi madre fué feliz de esta resolución, que no le arrebataba ya a su hijo, para llevarlo de nuevo a un colegio, y Delia, a esta noticia, demostró por primera vez que un rayo de felicidad inundaba su alma ;

mi vida tomaba así un esplendor nuevo, una orientación mejor hacia destinos más altos ;

bien pronto, el Maestro, que debiera hacer la labor de mi cultura artística, fué hallado ;

era un viejo pintor italiano, que ambulaba por aquel entonces, en las capillas y pueblos cercanos, restaurando cuadros de innobles advocaciones, que el pueblo aureolaba de milagros, poblando de mudas evocaciones de Belleza, iglesias rurales, donde no se posaría nunca la mirada de un hombre consciente, embelleciendo con creaciones maravillosas muros humildes de oratorios agrestes, alzados a la vera de caminos solitarios, o sobre los picos enhiestos de montes dormidos bajo las tempestades, y poblando las naves de templos super-

andinos, con admirables reminiscencias de Siena y de Voltera.

Vittorio Vintanelli, se llamaba el pintor errante, que gastaba en las desgracias estériles del exilio, las energías de su alma helénica, su caudal prodigioso de ciencia pictural, que ejercido en plena barbarie, iba como un río desconocido, camino del desierto hacia la muerte;

nada más conmovedoramente pintoresco, que su aspecto de filósofo troglodita, que recordaba a las mentes menos avisadas, las figuras de los pintores trashumantes del Renacimiento;

con su vestido de pana azul, descolorado por las lluvias, y su gorra de paño inclinada sobre la oreja, semejaba un artista bohemio del *Quartier latin*, pero la gravedad impasible del rostro, las hondas arrugas, la luenga barba inculta, le daban tal aire de austeridad, que comandaba el respeto; en su frente había como un resplandor de ergástula ascética;

imaginaos algo del faunesco rostro verlainiano, y de la hirsuta melancolía brumosa del de Tolstoi, y tendréis una idea del de Vittorio Vintanelli, pero con rasgos acentuados de fuerza, que no tuvo nunca el autor del *Relicario*, siempre en lágrimas, y una expresión de implacable rencor, que no tiene nunca la mirada nebulosa y contemplativa del Apóstol Sármata;

no era sólo un pintor admirable de rara erudición pictórica, un conocedor consciente y profundo de los grandes maestros de todas las edades, un técnico poseedor de los secretos de la línea y del color, de los elementos constitutivos de la luz, del

análisis de las tonalidades y el contraste armónico de las coloraciones; era un tradicionalista y un modernista al mismo tiempo;

como todo artista genial, era un innovador; su técnica sabia, lo impulsaba al amor de las formas exactas, del dibujo impecable, sin el cual la pintura no es sino una aberración de colores y una danza macabra de líneas; pero como era antes que todo y sobre todo, un gran sensitivo, un gran poeta, en él cantaban los colores con una vibratilidad atmosférica luminosa;

todo en él era ritmo, armonía y ondas sonoras;

era una grande alma lírica, perdidamente enamorada de la luz;

el Arte era a su cerebro, una inmensa sinfonía luminosa, una vasta tela de claridad, donde el dinamismo universal, los organismos todos de la vida, estaban animados por un ritmo continuo de gamas cromáticas intensas; era un primitivo y un impresionista al mismo tiempo; pero más que todo, era un aislado, un revolucionario a lo Gauguin;

tenía la ferocidad concentrada y agresiva de Vinci, del cual se proclamaba discípulo y con el cual conservaba una vaga semejanza en los extraños ojos amatistas y el corte de la barba nazarena;

desterrado, desdeñado, humillado, perdido en su mundo interior de colores, aquel gran sublevado, vivía el sueño de sus propias visiones, versicolor y tumultuoso, fuerte en la nobleza desmesurada, en la desesperación altanera de su alma, condenada a todos los silencios, por la depresión afónica del medio moral en que vivía, carente de on-

das sonoras para la repercusión del pensamiento, en las formas grandiosas del Arte ;

nacido en Florencia, como el terrible Alighieri, del cual tenía el alma soberbia y vindicativa, habiendo crecido en los mismos lugares que inmortalizó el teólogo lírico, era como aquel doctor místico de la rima, un alucinado, un revolucionario y un poeta ;

había esparcido la fuerza y el ardor apasionado de su espíritu, ya en prosas de polémica magistral, que recordaban los incendios apocalípticos de Alfieri ; ora en poemas de exquisita factura, que tenían en su mágico encanto la pureza de líneas de un olivar toscano, la misteriosa diafanidad del cielo florentino y la fluidez taciturna, la iluminación tierna y roja, que da un sol de estío, sobre la colina clásica de *San Miniato ;*

expulsado de su país por cosas revolucionarias, porque era un anarquista, uno de esos niveladores y destructores, sacerdotes del grande Enigma, apóstoles de ese nuevo Cristo, que avanza lentamente por sobre el mundo en ruinas ; de esos mártires que el mundo ejecuta hoy, y que adorará mañana, cuando de nuevo los patíbulos donde expira la Verdad, se tornen en señales redentoras y glorias del altar ; uno de esos héroes hechos para subir a los pináculos sangrientos, donde esperan su hora, incomprendidos, resignados, sonrientes ante la plebe bárbara y el pretorio en furia, abnegados y sublimes, suspendidos en su agonía sobre la cima sangrienta, en el claroscuro de la Historia, en las soledades hostiles donde se agoniza sin aureola, y se muere sin gloria, ante los hom-

bres y los cielos impasibles, sin un estremecimiento de Apoteosis...

sin patria, sin familia, peregrinaba por América, en espera apasionada de triunfos que juzgaba ciertos, engañando su ardor febril, con ejercicios de arte, en los cuales, como un Nabab disfrazado de mendigo, dejaba caer la pedrería mágica de sus creaciones, como un cofre de perlas sobre los pueblos bárbaros, recorriendo a pie los caminos intransitables, decorando templos y pintando santos bajo la mirada de curas intonsos, que hacían observaciones al encanto singular de sus Madonas, que habría firmado Sanzio, y a las coloraciones de sus ángeles extáticos, que habría tomado por suyos Cimabué ;

tendiendo a revelarse a sí mismo, en las obras en que la creación inmóvil de su pensamiento, reflejaba con el *poder* consciente de su potencia creadora, el estado doloroso y atormentado de su alma, trabajada en secreto, por sus sueños infinitos de reivindicaciones definitivas ;

todas sus creaciones, agitadas y múltiples, tenían, aun en el éxtasis, no sé qué gesto heroico, qué soplo de idealidad indómita, como si en los ojos torturados de los mártires, extáticos de voluptuosidad, en las pupilas de sufrimiento voluntariamente ciegas al alivio, en las miradas de los supliciados, rebeldes a impetrar misericordia, corriese un extraño estremecimiento de revancha, un soplo de esperanza exterminadora, un sombrío, febricitante paroxismo de venganzas lejanas...

todos aquellos santos tenían intensos gestos rebeldes, bajo la unción de sus miradas beatíficas,

de sus halos de glorificación, y de las coronas que nimbaban sus frentes de grandes elegidos de la Histeria ;

de sus Madonas a sus Mendigos, todos tenían ojos misteriosos, interrogadores, llenos de una intensidad devoradora y alucinante, y rostros exangües de vigilias, de maceraciones, de expectativas desesperantes, rostros de una lividez de celda, de ergástula y de patíbulo ;

tal Cristo suyo, clorótico y demacrado, bello como el Cristo de las tardes de Emaüs, bajo el torrente de cabellos negros, sombreando su frente angosta, haciendo más profunda la mirada cuasi agresiva de sus ojos inmensos de zafiro, daba la impresión de un agitador de muchedumbres, de un revolucionario arengando a la plebe, sembrando la conmoción, haciendo germinar las grandes justicias, al soplo de su palabra profética, sembradora de la tempestad en el espacio...

blanco y lívido, con su demacrez de hambre y de vigilia, que dibujaba su cuerpo oseoso, tras de la túnica cuasi harapienta, era bajo la noche de sus pensamientos y de su angustia, la encarnación, el símbolo, la humanización tangible del Pueblo, de la grande alma colectiva y dolorosa : la Humanidad hambreada y miserable ;

sus ángeles eran tristes, como bellos hijos de mendigos, abriendo sus ojos tiernos sobre el mundo hostil a su miseria ; flores de hambre, cándidas y febricitantes, que daba pena contemplar ;

sus vírgenes, eran tristes, graves, meditativas, flores de nácar bajo los cielos de otoño, con delicadezas tenues de juncos inverosímiles, y en sus

ojos de esmaltes, quietos, impenetrables como una agua muerta, pasaba el estremecimiento de un largo, profundo y voluptuoso delirio de dolor, una mareante ondulación lívida, como de grandes olas de cenizas, cual si todos los volcanes ocultos de la tierra, humeasen y llameasen en la serenidad pérfida de aquellas pupilas húmedas y glaucas... y, el águila teologal de las grandes revelaciones, parecía opiatizada o prisionera en aquellas bocas pálidas, desdeñosas, sobre cuyos labios sinuosos y delgados como una interrogación, parecían haberse posado, las cien alas silenciosas y enormes del Enigma...

... ...

... ...

Y, ese mismo soplo de revelación heroica que animaba sus creaciones picturales, pasaba engrandecido, por los períodos de su prosa musical, ardiente y sonora, llena de un poderoso aliento lírico, del cual emanaba un encanto de fuego, como el del Vesubio ardiendo bajo el cristal sereno de los cielos opulentos ;

todo el hechizo contenido en las formas silenciosas de sus cuadros, estallaba como una armonía innumerable, en los ritmos de su palabra, reveladores de todo el poder divino de la música verbal ;

era el cautivador ;

sus escritos, truncos, como grandes bloques marmóreos, tenían la elocuencia sagrada de un himno guerrero ; eran un clamor bajo las estrellas ;

en esa transfiguración de su genio, irradiando en la prosa escrita, resultaba ser un profeta, en cuya

floración gigantesca de sentencias, parecía condensado el sueño de todos los visionarios, a quienes les fué dado el don divino, de adivinar y decir al mundo los destinos de las razas, y hablar en las horas cíclicas de la Historia, clamando sobre el frenesí de los pueblos en derrota;

era un poeta enorme y desconcertante, cuyas creaciones daban el vértigo del abismo y de las cimas;

sus frases contorsionadas, semejaban restos de una convulsión planetaria, fragmentos de un desgarramiento geológico, vistos a la luz espectral de un sol de apocalipsis;

estaban dotadas de una tan fuerte Belleza, de una musculatura totalmente vigorosa y hercúlea, de tal intensidad de visión, de tal fuerza adivinatoria y profética, que de Isaís a Píndaro y de Píndaro a Hugo, la fuerza terrible de las cosas ocultas y divinas no había sido cantada igual, ni la cristalización de la cólera ígnea fulguró mejor que en estas estalactitas milagrosas, que como un pórtico de fuerza, alzó la fiebre lírica del genio, en la frontera misma del prodigio;

leyéndolo, los espíritus débiles debían sentir la impresión del anonadamiento, y plegarse, como un zócalo demasiado débil, bajo el peso de una estatua...

las bellezas del estilo, envolvían y adornaban aquellas imágenes de la fuerza, como la hiedra enredada en el pecho de un centauro, como briznas de helechos, en las melenas de un león que ha atravesado la selva, como hace la arena bri-

llante del desierto, manto de oro sobre las alas plegadas y la grupa opulenta de la Esfinge;

era un evocador y un Dominador;

fué para mí el Iniciador;

fué con un golpe de su mano de titán, que abrió ante mí las puertas áureas del templo del Arte, esmaltadas de las siete gemas simbólicas, y me mostró, allá, en la penumbra sagrada, erectos en su inmortal blancura, los altares luminosos de la Verdad y la Belleza;

y, fuimos hacia ellos;

como de una crisálida informe, mi pensamiento, nació, surgió, se alzó en espiral de mi cerebro, al influjo de aquella palabra acariciadora y luminosa;

todo lo que de noble había en mí, se movió armoniosamente hacia la Verdad y hacia la Belleza, súbitamente orientado por la potencia mágica de aquel verbo, después del cual yo no he sentido la palabra hablada tener igual imperio en otros labios humanos.

... ...

... ...

... ...

Y, fué en el campo, en el divino silencio de las tardes serenas y calmadas, en las horas reflexivas y graves del estudio, bajo la mirada inquietante de sus ojos, azules y fríos de una dureza luminosa de esmalte, que mi espíritu tuvo la revelación y la visión de las cosas profundas de la naturaleza y el sentido de la vida le fué revelado;

aquel ser, todo de energía y de venganza, aquel apasionado del rencor, se dulcificaba como por en-

canto, se desarmaba al contacto con la belleza inerme, impecable de la tierra, se transfiguraba ante ella, cual si sintiese la divinización súbita de su alma y de las cosas surgir a ese contacto, al juego de los colores, a la vibración de las ondas luminosas, que radiantes y difusas se extendían sobre la limpidez de los horizontes, haciendo brotar, como de un ofrendario misterioso, mil bellezas ocultas, de los senos recónditos del campo, cuando en peregrinación artística íbamos por los senderos, buscando, con ojos inquisidores de Belleza, donde poner nuestros caballetes y alzar nuestro taller de pintores ambulantes;

el verde armonioso, interminable de las praderas místicas; la línea sinuosa de las cordilleras multiformes, en su unión difusa con las nubes; la serenidad aérea, cuasi irreal, de los horizontes, interrumpida a veces por el estremecimiento de vuelos lejanos; los lagos especulares, hechos negros bajo la sombra violácea de los cipreses del llano; la prismatización de los paisajes, dilatándose en la visión, hasta las opacidades del ensueño; la gradación lenta y sabia de la luz, sobre el declive abrupto de los montes; la tenuidad de sus matices en la lenta infiltración por los ramajes obscuros; la forma y el espíritu mudos y latentes de los seres inanimados y dispersos, llegaban a su alma engrandecidos por la intensidad luminosa de su visión artística, y brotaban de su paleta divinizados por la ejecución magnífica de su genio;

y, yo seguía con los ojos del alma sus vuelos atrevidos por los cielos del Arte, en su doble orientación hacia la Verdad y hacia la Belleza, que

eran los polos inmóviles, sobre los cuales se apoyaba su vida toda, su grande alma de artista y redentor;

y, en una genésica aspiración cariñosa, él trataba de crear en mí una alma nueva, queriendo hacerla como la suya, suntuosa de Belleza y de Idealidad, flameante de fuego interno, inexorablemente orientada hacia el sacrificio, hacia la energía y hacia la acción;

y, se empeñaba en modelar en la cara de mi temperamento mórbido, las creaciones hercúleas de sus mármoles heroicos;

y, deseando sentirme inflamado por sus revelaciones, agitaba ante mí la antorcha rojiza y crepitante de su verbo, la fogosidad intensa de sus visiones, que daban la impresión de un tropel de leones escapados de un incendio, de un combate lejano de olas en la sombra;

¡oh, las grandes y bellas cosas de que me hablaba gravemente, largamente en las grandes tardes apacibles, en que el encanto muelle de una dulzura primaveral, como embriagado por un filtro de divinas indolencias por el sortilegio extraño que parecía alzarse del silencio y de las aguas, mi alma bogaba en el mar voluptuoso del ensueño, mientras él la llamaba con llamadas desesperadas hacia las grandes emociones de la fuerza, de la lucha y de la vida!;

y, mientras envuelto en las nubes de sus cóleras, como en un manto de fuego, él me mostraba en los cielos lejanos, negros por el horror de las tormentas futuras, las estrellas aún pálidas de las liberaciones humanas, mi espíritu, sordo a los gri-

tos de la fuerza, iba por otros cielos, buscando a través del misterio de las nubes, las luces blancas que como asfódelos de perla, anuncian en la bruma nostálgica el país glauco del Ensueño, por cuyas costas de contornos suaves, pasa el amor en un largo estremecimiento, con caricias de ondas de ópalo, bajo cielos florecidos con azahares de luz;

el alma sagaz y penetrante, que era Vittorio Vintanelli no tardó en comprender que tenía entre sus manos el alma inerme y maleable de un soñador, adusto y despótico, pero rebelde al sacrificio, ajeno al amor tormentoso de las multitudes, y se dedicó a cultivar en mí el artista exquisito, que según él, debía ser yo;

la filosofía asoladora, de mi Maestro, no halló nada que destruir en mí; pasó como un viento sobre el desierto, sin ajar ninguna flor;

aquel gran soplo, destructor de quimeras, no halló nada que tumbar en mí, todo estaba caído; mi alma no era un templo de ruinas, era simplemente un templo sin deidades; ni fragmentos de estatuas olímpicas, ni torsos de dioses contorsionados había en ella; allí no había dios;

la sombra del mito formidable, no extendía allí sus alas de quimera; las murallas de mi fe, no podían quebrantarse y caer al grito poderoso de aquella voz libertadora, por una razón muy sencilla: yo no había tenido nunca fe; yo había practicado y continuaba en practicar, la religión de mi madre; nunca había preguntado a las imágenes mudas, cuyo simbolismo no penetró jamás en mi co-

razón, el por qué de sus actitudes dolorosas, ni el por qué de su adoración;

esos mitos inermes, sin aureolas, pasaban ante mí, ofendiendo mis pupilas con la abigarración de sus colores, y martirizando mi noción innata de la belleza, con el horror de sus figuras antiestéticas, pero, sin decir nada a mi alma, sobre el sentido oculto de su mitología, sobre el sol de verdad que pretendían ostentar en sus coronas de talco; ni yo me preocupaba de interrogarlos;

la indiferencia religiosa, es más fatal a las creencias, que la negación absoluta; la negación supone un fervor, el fervor de destruir y de crear; la indiferencia no supone nada, sino el desdén, un desdén insultante y abrumador, para las quimeras y aparatos decorativos de la fe;

la negación es un entusiasmo, indica siempre una fe en sentido contrario; la indiferencia no indica nada, sino lo innecesario, la inanidad, la imbecilidad de las cosas de la fe; la negación es una pasión; la indiferencia no;

un irreligioso es siempre un creyente; un indiferente no; el irreligioso persigue y destruye, porque tiene ideales nuevos, creencias nuevas, necesidad de crear y reformar; el indiferente no destruye porque no cree, y como no cree no tiene el ideal de crear, de un irreligioso puede hacerse un creyente; de un indiferente jamás:

la indiferencia no es la muerte de la fe, es la absoluta inaptitud a producirla; es la incapacidad de creer; los negadores son grandes apóstoles; pero, sólo los indiferentes son grandes filósofos;

la Filosofía es la Indiferencia: Epicteto es su

profeta; la irreligiosidad es un Ideal; la indiferencia es un temperamento;

nada igual al asombro de Vittorio Vintanelli, cuando pudo, inclinándose sobre mi alma, ver en ella la absoluta desolación, la absoluta esterilidad, de cosas de la Fe, y no escuchó salir de ella el grito humano, ese grito de impetración a lo infinito y lo absoluto, que sale de todas las almas, y va clamoroso, en un vértigo de esperanza, hacia los cielos desiertos donde impera la impenetrable Nada;

y, él, el gran negador, retrocedió asombrado; su entusiasmo heroico, no comprendía la Indiferencia; creer, creer, era para él una necesidad; creer, una forma de amar, amar la única razón de vivir;

su alma vibrante y lúcida, dada a todos los esfuerzos y todos los heroísmos, no comprendía esta quietud ambiente, sin los delirios de la destrucción, sin la fiebre ambiciosa de las liberaciones humanas;

apasionadamente, tiernamente, miró en mí, como en el fondo de una agua profunda, y mi alma toda le fué revelada, y visibles se le hicieron los rincones más recónditos de mi pensamiento, y vió con asombro, como en el fondo de una piscina, de mármol, unida, sólida, inquebrantable, la Indiferencia, ser el fondo, todo el fondo de mi alma;

indiferencia religiosa, indiferencia política; un desdén que era casi una náusea, por esos tumultos imbéciles creadores de ídolos y de amos, exultaciones fanáticas, obstinaciones viles e inútiles,

apoteóticas de divinidades sangrientas y de humanidades sanguinarias;

un desprecio abrumador por los dioses y los hombres.

El viejo pintor retrocedió herido de dolor ante el abismo de aquella alma, que como una rosa muerta, no exhalaba de sí, el inmenso perfume de los inciensos divinos y de las grandes cosas humanas; alma insonora sin la vibración de los grandes himnos con que las religiones han llenado el mundo, y sin la repercusión de los grandes gritos con que las multitudes han llenado la historia; alma cerrada a toda emoción colectiva, aislada en sí misma, como en los jardines mortales de una Sión crepuscular;

y, aquella alma de acción, miró aterrorizada aquella alma de meditación, que a su vista reculaba en la sombra milenaria, allá muy lejos en soledades estelares;

no creer en Dios, le parecía lógico;

no creer en el pueblo, le parecía absurdo;

no perseguir la religiosidad, le parecía cobarde, pero, no servir la libertad le parecía vil;

amarse a sí mismo, más que a la Humanidad, le parecía un crimen;

¿cómo podía vivirse así fuera de la lucha, es decir, fuera de la vida?

¿cómo no vivir para los otros?

fuera del gesto heroico, no había grandeza: el sacrificio es la ventura;

luchar es vivir, decía él;

pensar es vivir, decía yo;

y, él escuchaba bien el desbordamiento de vida

que había en mi cerebro lleno de pensamientos bellos e inexpresados, tendidos como una plegaria hacia las más altas formas de la vida... y, vió que mi cabeza desgraciada y pensativa, se alzaba en la bruma de mis sueños como una interrogación, como una gan rosa blanca cargada de deseos...

y, comprendió en mí, que había un culto más alto que el de la Libertad y el de la Religión : el culto del Arte ;

y, se inclinó ante él, ante mi heroica juventud, resuelta a dedicarse a ese culto, vivo en los esplendores del pasado, y que, por el ritmo ideal del sonido, del color y de la forma, ha sostenido en el mundo el culto ideal de la Belleza ;

y, así, mi alma de soñador vivió libre, cerca al alma de aquel luchador que tenía el atractivo poderoso, irresistible de los mares ;

y, nuestros sueños infatigables, siguieron sus vuelos paralelos en la inmensidad, por sobre el vacío, y la sed de nuestros corazones, desolados en su mendicidad, por sobre la miseria de nuestras almas supliciadas, en su esfuerzo generoso hacia las cimas del Ideal ;

y, escuchábamos en el silencio, con los ojos desmesuradamente abiertos hacia la Verdad ;

el Dolor, es el corazón del Arte.

LIRIO ROJO

*

¡ Roma !

¿quién no ha soñado con ella como un gesto divino, hacia una cosa de gloria?

¿quién no ha quedado pensativo a la orilla de este río de Belleza y de Eternidad, en cuyas ondas lentas se ha mirado cuanto de grande, de noble y de bello, ha aparecido en los horizontes fugitivos de la Historia, en los celajes cambiantes, voluptuosos y heroicos, de los remotos cielos del pasado?

¡ oh, el cisne divino de las melodiosas melancolías, Fénix de perfección, espejo del milagro, donde el genio inconmensurable de las edades, ve reflejada su propia imagen, como un sol de Inmortalidad sobre la tierra !

nada hay igual a la melancolía profunda que se escapa de la ciudad abismal, imperecedera, al deslumbramiento de divinidad, que se siente frente a aquella ruina, rosa de Eterna Vida, tendida pertinazmente hacia el rayo del Misterio ;

las alas del pensamiento, se pliegan asombradas ante esta visión de inmovilidad, y las pala-

bras y las cosas toman significación grave y profunda, como de grandes voces celestes, y flores de Infinito;

la gran Silenciosa encadena las almas, con el despliegue rítmico de sus visiones, con el manto de sus revelaciones extraordinarias, con el poder misterioso y significativo de su cielo de maravillas, desplegado como un peplo de prodigio, sobre la frente taciturna de los siglos;

tal así me sucedió a mí, cuando escapado al lúgubre drama que ensombreció mi vida, fuí enviado con Vittorio Vintanelli, a continuar mis estudios de pintura en la Ciudad Eterna;

nun bin ich endlich geboren!

¡al fin he nacido!

así exclamó Goethe, el grande Impasible, cuando su genio, escapado a las selvas de Germania, llegó a los muros sagrados de la Ciudad Vencida;

así pude exclamar yo, cuando mis ojos ardidos de llantos estériles, se posaron sobre la ciudad del dolor y de la calma, a cuya grandeza pacificadora, venía a pedir alivio para mi corazón atormentado;

¿qué podía ser el triste drama de mi vida obscura, junto a los grandes dramas pasados y vividos en el vientre monumental de aquella madre fecunda de la Tragedia y de la Gloria?

allí, las madres habían sufrido más que la madre adorada que lloraba por mí, en el oratorio de la casa campesina, ante la Dolorosa, meditativa en un nimbo de cirios y de rosas;

allí, las vírgenes habían sufrido más que aquélla, que asesinada por mis traiciones, dormía para siempre, allá en el Cementerio de mi aldea, a la

sombra de una cruz, bajo un manto de lirios en botón :

¿qué era el dolor de mi corazón en aquel hogar inmenso de la Desolación, donde parecía sollozar el alma inconsolable de los siglos?

la gran calma, la calma augusta, que se desprende como un perfume, de aquel mundo de piedras gloriosas, ganó lentamente mi corazón, desde el día en que mis ojos se posaron por la primera vez, en la augusta miseria de tanta gloria profanada ;

y, Roma me poseyó ;

la gran Sibila Dominadora de las almas, abrazó mi corazón contra sus senos de piedra, y sus labios de mármol me besaron, con un gran beso maternal, que engrandeció mi espíritu al igual de los grandes predestinados, que allí sintieron el estremecimiento de las revelaciones, agitarlos como una fiebre, en esa selva de milagros, bajo los ojos taciturnos de la gran loba de piedra ;

y, su alma de Silencio y de Soledad, penetró en mí ;

¡oh, el alma prodigiosa de las ruinas!

las ruinas tienen un alma ;

las ruinas hablan ;

las ruinas cantan ;

¿quién no ha oído en Roma, el canto de aquel coro de sirenas petrificadas, cuyos senos de mármol se alzan aún henchidos de voluptuosidades y por cuyos labios de piedra se escapa aún el himno inolvidable de la Belleza Inmortal?

las armonías vivas, sutiles, delicadas de esas sirenas del mar del olvido y de la muerte, llegan al

alma con un poder sobrehumano, de Arte, de Ensueño y de Visión ;

nunca olvidaré mi primera visión del *Forum*, la visión silenciosa y terrible, que se alzó ante mí, surgiendo del valle muerto, en la lúgubre quietud del cielo y de la tierra ;

bajo un firmamento de palideces azulosas, que se diría hecho de turquesas enfermas, donde los astros muy lejanos, semejaban ópalos de presagios, lises heráldicos de muerte, la gran selva de mármoles apareció a mis ojos, surgiendo de la penumbra como la inmensa osificación de un sueño de espanto, la cristalización prodigiosa de una profecía de desastres, la petrificación súbita de las estrofas dispersas de un poema dantesco, sobre el cual hubiera plegado sus alas de bronce el genio apocalíptico de la grandeza y de la muerte ;

la luna en creciente, brillaba allá muy lejos, como un escudo roto por la lanza de un curiacio, y como enclavada en la cumbre de las *Sabinas*, todo bañado de luces violetas, como el catafalco de un obispo, sumía el paisaje en una sombra profunda, sobre la cual, grandes claridades astrales, se extendían como estandartes luminosos en el silencio, como banderas blancas ; banderas de paz, sobre una tumba de héroes ;

del *Arco de Titus* al *Tabularium*, era uno como estancamiento de tinieblas, del cual, acá y allá, surgían blancuras imprevistas, como fragmentos de *estalactitas*, o cuerpos de águilas blancas, sobre altos mástiles inmóviles : eran la *Columna Juniana*, el *Templo de Vesta*, las tres columnas erectas del *Templo de Marte ;* se diría la arboladura

de una flota fantasmal encallada en un mar de sombras;

y, como costas silenciosas de este océano en quietud a un lado, en las faldas del monte *Celio*, como el esqueleto de una ciudad dormida en la muerte en la noche después de un combate naval, alzaba su mole negra, inmensa y rugosa: el *Coliseo;* y, al otro, sobre el monte visitado por el rayo y el prodigio, el monte de las águilas augustas, perfilaba su silueta armoniosa y blanca, el *Capitolio;* y, a su sombra, bajo los trofeos de *Mario*, los mármoles pentélicos de *Cástor* y *Pólux*, parecía acariciar la inquietud celosa de la loba latina, que a sus pies traza círculos concéntricos en su jaula, y cuyas ubres salvajes, no hallan ya bocas de conquistadores que las expriman, extrayendo de ellas el líquido bravío que da el frenesí heroico de la gloria y de la muerte;

más allá, sobre el monte *Caprino*, los cipreses del palacio *Caffarelli* parecían ocultar en la negrura de sus ramajes, el abismo de la *Roca Tarpeya*, en cuyo vórtice se inclina la sombra heroica de *Manlio;*

la luna ascendía lentamente, y la sombra se desvanecía, diluyéndose en una lactescencia de ópalos; la luz blanca, lívida, con una rara coloración azulosa iba penetrando, poco a poco en las ruinas, despertándolas, acariciándolas, besándolas, envolviéndolas suavemente hasta destacarlas a medias, y entonces el *Forum* apareció a mis ojos, como una ciudad lacustre, a mitad sepultada en las aguas;

cuando la luna dominó por completo el horizonte, el cuadro se hizo blanco, de un blanco tenue, como un lago de argento, lleno de islotes lapislázuli;

y, el inmenso bosque de mármoles, iluminado de súbito, parecía animarse como un jardín prodigioso en que cantara la Aurora;

el pórtico de *Los Doce Dioses*, las tres columnas del *Templo de Vespasiano*, quedaron allá lejos, solos, hundidos en la penumbra, como grandes buitres pensativos a la orilla de aquel mar de luz tranquila y serena, que no alcanzaba a besar con sus olas resplandecientes, los restos del *Templo de la Concordia*, que mostraban sus basamentos de mármoles mutilados por la mano de los siglos;

vagamente, lentamente, con imprecisiones y fluctuaciones de miraje, como buques de una flota misteriosa, ardidos por un incendio, iban apareciendo los templos inmensos, la *Basílica Constantina*, la *Basílica Julia*, la *Casa de las Vestales*, haciendo huecos en la sombra a lo largo de la *Vía Sacra*, hasta la *Vía Triunfal* y el *Palacio de César*, más allá del cual, y en un nuevo esplendor de fulguraciones, se ofrecían a los ojos atónitos, los arcos de *Septimio Severo*, y el de *Constantino*, y más allá aislada en su soledad, como una muda evocación a la fuerza y a la gloria, la ruina del *Anfiteatro Flavius*, como la gran galera de los siglos volcada sobre las playas de la Historia;

así, como los restos de un combate de cíclopes, se alzaban las ruinas, en aquel mar de heliotro-

po, que la caricia de la luna, sembraba de rosas de oro.

... ...

... ...

Desde el día en que aquella gran visión, magnífica y tentatriz surgió ante mí, de aquel estuario de sombras, donde duerme el oleaje de los siglos, tuve la revelación y la fiebre del pasado, y el alma de las ruinas me poseyó;

el alma de las ruinas, heroica, enamorada y tenaz, os seduce, os conquista, os vence bajo su encanto irresistible y nostálgico, en la gracia noble de sus gestos petrificados, con el encanto augusto de su melancolía, que se escapa de las piedras, como un vaho de inspiración, de fuerza y de eternidad;

las ruinas os ven, os sonríen, os llaman, tendiendo sus brazos de mármol, en un gesto desesperado de náyades cautivas;

las ruinas os hablan, con la elocuencia enorme de sus labios lacerados, donde sonaron antes todos los gritos del Tumulto.

—Nosotras fuimos la Gloria, dicen todas.

—En mí se posó el Trofeo de César, dice el Templo de la Victoria.

—Y en mí el águila de Mario.

—Yo, escuché a Cicerón, dice el mármol profanado de los Rostros.

—Yo, vi al divino Tito, dice un arco triunfal.

—Pompeyo, se apoyó en mí, dice una columna rota.

—Julia, me ungió con los lirios de sus pies, dice la losa de un triclinio.

—Yo, di sombra a Popea, murmura un arquitrabe desplomado.

—Caracalla, violó una esclava a mi sombra, dice el atrium de un templo.

—Heliogábalo, se reclinó aquí, en los brazos de Sofirino, clama una terma.

—Aquí Nerón se entregó a Eporo, dice otra.

—Cómmodo combatió aquí con un toro, dice la piedra de un altar de sacrificio.

—Aquí, fué Mesalina, fatigada por los guardias de Claudio, dicen las ruinas de un prostíbulo.

—Sobre mí, murió Virginia, dice una losa.

—Sobre mí, cayó Tarquino, dice otra.

—Aquí el puñal de Bruto, creyendo engendrar la Libertad, engendró a Octavio, dice el pedestal de la estatua de Pompeyo.

—En mí se apoyó Tiberio Graco, para vencer, dice un muro.

—Y, en mí para morir, dice otro.

—La Libertad, nació en nosotras.

—Y, la esclavitud.

—Por eso fuimos grandes.

—Y, por eso desaparecimos.

—Fuimos la Gloria, y la Vida.

—Dadnos Vida, y te daremos Gloria.

la inmensidad formidable, muda y soberbia de la campiña romana, la monotonía heroica y gloriosa de esos llanos desolados, donde como una proyección de alas inmensas, parecen agruparse y esfumarse los grandes hechos legendarios, y corren como ríos taciturnos los sonoros prodigios de la Historia ;

la Vida, la Muerte, la Gloria, no han tenido

nunca escenario más vasto y más grandioso, cuadro más apropiado a su magnificencia, que el de estas llanuras tristes, de cuyas lagunas pestilenciales se escapa la fiebre como un fantasma perseguidor de las altas idealidades bélicas, que cabalgaron por esos llanos en las grandes auroras de la Vida, ya casi olvidada en esta hora vesperal de abatimiento y de oprobio en que morimos los humanos;

en el silencio lúgubre y mortal de esos llanos catalépticos, como atónitos de espanto; ante la quietud augusta de ese escenario vacío que llenaron con su fracaso los más grandes dramas de la Raza, y de la Gloria; en ese desierto del marasmo y de la muerte, cuna de la latinidad vencida, yo me sentía revivir a nuevas y más austeras inspiraciones;

un nuevo y poderoso soplo de heroicidad, pasaba en mi alma, como un estremecimiento de evocación alta y bélica, soñando creaciones dignas de aquel cuadro magnificente; y como un florecimiento de rosas rojas, sobre una pradera triste, esmaltada de flores inverosímiles de voluptuosidad, de heroísmo y de muerte, mi fantasía forjaba grandes visiones, gestos extrahumanos, para fijar allí, sobre ese suelo convulsionado, las formas más augustas de la Belleza y de la Vida;

hay en el paisaje romano, una saturación de melancolía, de quietud y de grandeza, que pone en nuestra sangre un virus mortal, que sube de sus lagunas glaucas, de sus praderas de girasoles hieráticos, alzados ante el sol, como grandes cá-

lices de oro, llenos de un vino de inquietud, de desesperación, de deseo inagotable y fatal;

la fiebre de las lagunas, deliciosa y sutil se alza como un sortilegio y como una inspiración, de aquella inmensidad de tristezas y de grandezas, acumuladas en la desesperante aridez de aquellos llanos, pletóricos de la nostalgia y del silencio que vienen del fondo de los siglos;

si la Vida, es un sueño que vale la pena de soñarse; si la obra de Arte ha de ser la expresión, más alta y más fiel de ese sueño; si el paisaje, es después del poema escrito, la más intensa y sugestiva expresión de arte puro, en ninguna parte del mundo se vive ese sueño, más real, más amplia, más grave, más noblemente, que frente a los parajes desolados, a la soledad arcana y ascética, a la desmesurada taciturnidad de la campiña romana;

la llanura maravillosa, es como una playa desierta, de la cual se ha alejado el trágico flujo y reflujo del terrible mar humano, fatigada de albergar la Historia, el Deseo, el Crimen, la Grandeza y la Catástrofe de los hombres; llanura del prodigio, que parece guardar en su mudez, el testamento eterno del silencio;

todo allí calla;

el grito murió, en aquella boca del espanto;

no hay cerros, no hay bosques, no hay árboles...

gramíneas de un verde gris, asfódelos tumulares, glicinas pálidas, que parecen guardar en sus hojas exangües, los miasmas deletéreos, que siembran la muerte, en la esterilidad crepuscular de

esos llanos áridos donde se agotó el laurel que coronó la frente del mundo antiguo;

como seculares espejos de acero, incrustados en negras molduras de bronce, las lagunas pontinas, las lagunas fatales, donde los gérmenes de la muerte, surgen de cada ola, se muestran allá lejos en el horror de sus riberas desoladas, donde el perfume muere y cesa el vuelo de los pájaros perdidos;

rebaños melancólicos se mueven en el verde sucio del llano, bajo el cayado de niños anémicos, de grandes ojos negros, devorados por la fiebre;

y, allá, muy lejos, como si huyesen del contagio, el perfil de los montes negros, ornados de pinos lúgubres, cuyas siluetas móviles se destacan en el horizonte, con el aspecto de grandes monjes desesperados con los brazos extendidos al espacio, imploradores de extrañas misericordias;

¡y, el paisaje lúgubre y grandioso, entró en mi alma como una exultación!

entre los clamores de combate, que parecen subir a mí del llano inmenso lleno de estremecimientos trágicos, en los que se creería ver huir aullando al aire su derrota, y agitando sus estandartes vencidos, el tumulto antes heroico de las razas humanas, subían los rumores melodiosos de la Belleza imperecedera que dormía allí, sepultada bajo la muerte, como el cadáver de una Vestal, bajo el escudo de los bárbaros, como una divina rosa mustia, pisoteada por un tropel de dioses en derrota;

el silencio engrandece el poder de la Visión, ante la inmensa aridez vertiginosa, donde se sen-

tía dormir el ala fatigada de los siglos, acumulados en las fronteras del reino inolvidable del reposo ;

y, mi alma toda se elevaba en la luz, al contacto del paisaje, ese paisaje de estupor sagrado, lleno del orgullo misterioso de su belleza muerta ;

¡ desolación misteriosa, que guarda en sus labios de Infinito, el testamento profético del Mundo !

*

El Arte, es acción,
arte no es contemplación ;
la meditación, es la pureza del espíritu ;
el ensueño es la almohada de los débiles, el inmenso campo en que sembró Onán : caos de esterilidades.
Greiffl nur hinein ins volle menschen Leben, dijo Goethe ;
agarra en plena vida, tal debe ser la consigna del Arte ;
el canto de la Energía, la exteriorización de la Vida Heroica, tal debe ser la obsesión del Arte actual ;
el gesto heroico, es la más bella línea del Arte ;
el Arte que no guarda el calor de una Fe, no es el Arte ;
la Fe en la humanidad, es la única que puede producir un Arte verdaderamente humano ;
el Arte cristiano se inspiró todo en la Divinidad ; el Arte humano, debe inspirarse todo en la humanidad ;
la forma, fué el alma del Arte pagano ;

el símbolo, fué el alma del Arte cristiano; la Vida debe ser la forma del Arte humano.

Dios, debe desaparecer ya del Arte como de todo;

la Belleza, fué la inspiración del Arte helénico;

la tristeza, fué el culto del Arte católico;

la Libertad, debe ser la inspiración del Arte actual;

ya no se trata de la libertad en el Arte, sino del Arte de la Libertad;

el color del Arte, se ha fijado: el Arte es rojo;

¡rojo como una bandera de guerra a muerte; rojo como la sangre, y como la cólera!

no más artistas soñadores; es la hora de los artistas vengadores; de los artistas demoledores; los grandes iconoclastas de las cosas fatigadas y envejecidas, creadores de las grandes cosas nuevas, sembradores inspirados en los escombros y las ruinas...

es necesario que toda filosofía, toda moral, que no sea la del hecho destructor, inmediato y definitivo, desaparezcan del Arte;

el Arte de hoy debe ser un gesto heroico y trágico hacia la Destrucción y hacia la Muerte;

cierto grado de locura, es necesario al sacrificio, como es necesario al genio;

un hombre equilibrado, léase, *mediocre*, no será nunca un Héroe, ni un Apóstol;

es preciso cierto grado de divina alucinación, para ver en el fondo del Abismo; no se dialoga con las osamentas, como Ezequiel; no se vive en comunicación con las tormentas del *Averno*, como el visionario de Éfeso; no se nutre de la limosna

de los pájaros del cielo, como el taumaturgo del *Carmelo,* ni se ve humear en pleno día la zarza del Horeb, como el loco del *Pentateuco,* sin ese grano de divina demencia;

el Cristo era un loco triste, cuya histeria de pasividad melancólica, no lo elevó nunca a la verdadera y desesperada actitud de la grandeza;

ha obtenido la tristeza de ser mirado como un dios, falto de grandeza bastante para ser admirado como un hombre;

era la azucena taciturnía de ese jardín de parábolas, del cual, Pablo el Apóstata, fué la adelfa enrojecida;

el estremecimiento de la fiebre que agita el mundo, debe agitar también el Arte actual;

el Arte debe ser antorcha y ser volcán, debe alumbrar en las tinieblas, y arrojar al viento de la noche su ceniza de muerte;

el Arte, debe ser una gran bomba, a cuya explosión, nitrácea y verdosa, desaparezca la Iniquidad y tiemble el mundo;

cada cincel debe ser un puñal;

cada pincel debe ser una tea;

el lirismo orgulloso del Arte viejo, debe desaparecer ante la gran noche profunda que cae de cielos desconocidos sobre las cosas y los hombres;

el mundo, ebrio de gemidos, está lleno de murmullos profundos...

sobre las ondas avanza una forma blanca y grave, como el Cristo del *Tiberiades,* y viene sobre la playa donde velan los esclavos, así como un rayo de luna en la hora melancólica en que duermen los rebaños;

el mundo se ilumina como de una alba de fiebre;

una angustia profunda posee las almas y los corazones, que gritan en un tumulto inmenso;

es la hora de la revolución del Arte;

hagamos Arte revolucionario;

todo va a morir... todo va a nacer;

seamos los artistas de ese Renacimiento;

seamos las alondras de esa aurora;

¡es una aurora de sangre en un cielo de cenizas!

seamos las águilas fuertes que miran el incendio de ese sol;

afilemos los picos y las garras;

la ventura universal tiene necesidad de precursores;

el mundo tiene necesidad de vengadores;

seámoslo.....

... ...

Los profetas son gentes que *se acuerdan del porvenir;* han *visto;* han *visto eso;* ¿dónde? no podrían decirlo, pero, *eso,* lo han oído sus oídos habituados al huracán; *eso,* lo han visto sus ojos, hechos al desprecio de los sueños y a las contemplaciones del Prodigio;

ellos tienen el alma abierta a todos los vientos de la pasión, como la caverna de un monte, terriblemente habitado por leones y por serpientes, y en cuyo fondo negro, canta a veces un pájaro perdido;

el espanto divino los posee, aunque no crean en la divinidad.

Dios habla por su boca, aunque blasfemen contra Dios;

la Verdad, es la antorcha prisionera de sus labios, siniestramente agitada por los terribles vientos del Misterio;

y, sufren de pie la tempestad;

y, desafían el huracán; un huracán de desarraigar encinas y de tumbar leones;

y, marchan hacia el Ideal, con la visión de un terrible Apocalipsis en las pupilas, llenas de la bruma confusa de lo Eterno.

¡Éfeso está muy lejos!...

partidos del Sinaí, tardan en llegar a Pathmos... el monte terrible, el monte de las visiones y de las Justicias está lejano; no llegarán a él, sino después de haber pasado por las calderas ardientes de Domiciano;

llevan el rayo en la mano, después de haber sido fulminados por él; con ese rayo se alumbran el camino; y, con él, matarán cuando lo suelten de la cima;

el espejo de la Justicia, les ardió los ojos, y desde entonces no ven sino *rojo;* el *sol rojo, la hora roja,* que viven más allá del azul transparente, donde vuela el águila rapaz, el águila que partida de la cima, ha de venir a devorar el mundo; el águila que está a la diestra de Jehová, y trae el sol rojo, bajo las alas;

la vida se extiende en derredor de ellos, como un huracán; son los soberanos de la Desolación; reinan en su imperio inabarcable;

en su verbo tumultuosamente profético, vociferan todos los hombres, por la boca del hombre;

son la esclusa por donde el río de la Verdad, entra en lo Eterno;

en ellos acaba el mundo que salvan;

se dan a la Muerte, por el Amor;

el día de su victoria es aquel de su condenación.

Canaán, es el objeto de su vida y la hora de su Muerte;

ellos saben *eso;* ven *eso,* y van a *eso;*

¿quién los impulsa?

¿quién lleva el sol al Occidente, el huracán al Septentrión y las águilas, con las alas tendidas al Levante?

los Profetas, son hombres de Fe; ellos no creen lo que ven, sino ven lo que creen; creer y crear, son sinónimos en la Fe; los Profetas son toda la Fe de una época; la nuestra, menguada y anémica de fe tiene muy pocos...

los profetas redimen sin redimirse;

son los cautivos, encadenados invisiblemente;

ellos lo saben y marchan; ¿hacia dónde? hacia el pináculo sangriento... *¡Stultitiam Crucis!...*

*

Toda obra de Arte, marca un estado cerebral del ánimo ;

los paisajes son estados de alma ;

toda obra inmortal, es obra vivida ; poema, melodía, estatua, o cuadro ;

es la exteriorización de las cosas sentidas y vividas, lo que forma la esencia indestructible de las obras de Arte ;

comprender la gran Verdad desnuda, el estremecimiento del ser expandido en plena vida, en esa hora de límpida, de gran sinceridad, donde algo de divino se incorpora en lo real : la hora de la Inspiración ; hay en el alma del artista, un gran esplendor, invisible de ordinario, como las estrellas en el día, y ese estremecimiento de lo Eterno, pasando en la Obra de Arte, es lo que la hace inmortal ;

el genio, es el esfuerzo recto de la Vida, hacia la Gloria.

... ...

... ...

La visión, es el *alma mater* del Artista ;

todo artista verdaderamente grande, tiene una *visión personal* de la Vida, y la traduce en sus obras;

ser original es ser personal;

no hay *una* Belleza;

hay formas infinitas de Belleza; y esas formas recogidas en un foco de visión netamente personal, adaptadas a una concepción personalísima de la Belleza, y reproducidas así, es lo que forma ese algo tan vasto y tan complejo, y sin embargo, tan eminentemente *personal*, que se llama: la originalidad;

la originalidad denuncia al Genio, como la garra al león;

la visión de los colores no es una visión occidental;

un hombre del Norte, podrá admirar, pero no podrá sentir nunca esa embriaguez de los colores que grita en los cuadros de los pintores del Mediodía;

ciertos artistas son los estagiarios inarrancables de la perfección; sublimemente enamorados de ella, viven en espera de la grande hora de su revelación, sin comprender que ya el Verbo, revelador de la Belleza, habló a sus almas, y por eso la producen así, profunda y obscura, límpida y fría, como el miraje inabordable de mares septentrionales;

y, la Epifanía, de los colores no viene a ellos;

sus cuadros carecen de humanidad, pero exuberan de potencialidad; su mirada toda interior, está hecha para ver hacia el enorme abismo espejeante, donde se mueve confusamente, esa inabar-

cable y quejumbrosa masa de dolor : la Vida ; ellos abrevarán sólo en el Dolor, esa fuente negra y profunda, manantial profético, donde tiene su origen la Inspiración ;

y el deseo inexhausto, vertiente de inquietudes los tortura hasta el delirio ;

y, viven en la inmensa contemplación de lo vivo invisible ;

pintan la Vida, vista hacia adentro, y revelada en el alto estilo de la concepción intelectual ;

no se preocupan de la apariencia de las cosas, sino de la esencia de las cosas mismas ; pintan lo que la Vida dice, más que lo que la vida muestra ;

son la voz de la Naturaleza, más que su reflejo ; la pintan sin mancilla, no deformada por la Vida ;

la Vida afea la sombra divina de las cosas ; la Vida empequeñece y mutila ; la Vida mata ;

el océano tenebroso de la Belleza sentida, no permite su exteriorización completa ;

ningún artista logra jamás, exteriorizar en la expresión, toda la Belleza sentida ; es imposible la reproducción completa de la visión interior ;

toda obra es una mutilación de nuestro pensamiento, un fragmento de la creación interna ; es apenas una parte, la más pálida, la menos intensa y menos profunda de la *Visión*, la que se reproduce en la obra del artista, ya sea libro, estatua, o cuadro ; son copias de sombras, las que se traducen en formas ;

la grande obra está en nosotros y queda dentro de nosotros, superior, intraducible, irrevelada ; sólo su sombra se proyecta en la Obra de Arte ;

cualquiera que sea el Arte, es una palabra de di-

vinidad ; de ahí su gloria instintiva de cosa inmortal ; una partícula de divinidad hace lo Eterno ;

los retratistas son los psicólogos del pincel ;

lo inmenso invisible, reina en ellos ;

lo subjetivo intraducible, que es lo objetivo sensible, es la esencia de sus cuadros ;

los seres adquieren bajo su pincel, toda la altura del ser humano, inasible, inapaciguable, de contornos fugitivos, en la atmósfera de tristeza y de dolor que es la vida ;

son pintores de almas, más que pintores de cosas ;

son artistas psíquicos ;

escuchan los rostros, más que los pintan ;

el retrato es su característica, su cima y su fuerza ; allí adquieren toda su extensión, la impecable acuidad de su sentido artístico ;

lo infinito del alma humana : he ahí lo que el pintor de retratos debe reproducir, lo único que debe fijar, en ese desencadenamiento de impresiones y expresiones fugitivas, que es el rostro del hombre.

EL CAMINO DEL TRIUNFO

*

¿La Verdad? la Verdad está en nosotros, y somos nosotros la Verdad ; fuera de nosotros, no hay Verdad tangible ;

toda la fuente del conocimiento está en nosotros ; fuera de nosotros todo es Ilusión ;

el mundo moral, es un miraje, y en él, no hay más Verdad que el *Yo* ; su propio corazón, es la Verdad ;

trabaja por tu Verdad ; es decir, trabaja por Ti Mismo ; la Verdad de los otros, no es la Verdad tuya ; ¿qué te importa? ;

tú eres solo en el mundo a luchar por tu Verdad, es decir, por tu Ventura, porque no hay Verdad en el mundo, fuera de nuestra Ventura.

Verdad que está fuera de Mí, o viene contra Mí, no es Verdad ;

todo lo que viene contra Mí, es el Error ; yo soy la Verdad, porque yo, soy mi Verdad ;

la Verdad de los otros, no atañe a mi corazón ; yo, no la veo ;

dar la Verdad a los otros, es dar nuestra propia Verdad, es decir, ofrecernos en holocausto, a la

desnudez ingrata de los otros; darles nuestra alma;

porque darles nuestra Verdad, es darles nuestro corazón; ¿con cuál derecho?

la diminución del *Yo*, por la disgregación de la Verdad que entregamos, es un suicidio;

dar nuestra opulencia mental, a la mendicidad ingrata de otros corazones, eso es un crimen contra nosotros mismos; único crimen inexcusable:

que cada cual, viva de su Verdad, y defienda su Verdad; eso, es la Vida; ¿lo otro? lo otro es la Muerte;

por la defensa de su Verdad, se va a la Gloria; por la defensa de la ajena Verdad, se va al Calvario;

no siembres tu derrota; ser vencido por Sí Mismo, es la derrota del Imbécil;

la Imbecilidad, se llama: Redención; la Cruz, es su bandera.

*

La Amistad, no tiene el poder de cambiar los sueños de la Ambición : ella los exacerba ;

nada es bastante a borrar la sombra que existe entre dos corazones, y los separa, aun viéndose, como una nube transparente, llena de una invisible presencia ;

las almas, no se entregan nunca totalmente, cualquiera que sea el gesto de fraternidad que hagan para acercarse ;

la Desconfianza ; es un instinto de origen divino, como todos los instintos, y ella nos hace presentir, todo el peligro que hay en la aproximación de otra alma hacia nosotros ;

el mal de nuestra Vida, no está en nosotros ; está en aquellos que se nos aproximan ;

es el contacto con los otros, lo que nos hace desgraciados ;

el Hombre, siembra el Mal hacia el Hombre, como un contagio ;

la presencia verdadera del Alma, no se siente sino en el prestigio de la Soledad ;

y, es sólo en la Soledad, que está la salvación del Hombre ;

toda presencia extraña, mancilla nuestro pensamiento ;

toda la pureza y toda la grandeza de la Vida, están en nuestro corazón ;

el contacto con los otros, no puede sino mancharnos y disminuirnos ;

el Hombre, envilece al Hombre ;

la mirada de los otros, en nuestro corazón, hipnotiza nuestros sueños, y paraliza sus alas de ópalo prontas a tender el vuelo en nuestro *Yo* mental llenándolo de extrahumanas fulguraciones ;

el ojo extraño, mancha el divino candor de nuestras intimidades ;

hay que salvar nuestra alma del contacto de los otros ;

ser hieráticos y herméticos, ante los ojos de los extraños ;

la revelación de nuestros gestos interiores, es una cobardía, una traición a nosotros mismos ;

sólo la Soledad, guarda intacto, nuestro *Yo* psicológico : nuestra Alma ;

es ella, quien modela nuestros pensamientos altos y sonoros, con sus manos ideizantes y fecundas, manos de transubstanciación, reveladoras de la verdad desnuda, única luz que puede ser revelada al Hombre ; y, no lo es sino por la mano de la Soledad ;

las almas no se juntan sino para contemplar la infinita pobreza que hay en ellas ;

el espectáculo de su propia miseria, no sirve a consolarlas ; el vértigo del tiempo las ahoga ;

dos conciencias, son dos náufragos, que se buscan y se gritan en la noche;

porque la Vida, es eso: un naufragio en la Nada;

el minuto de Eternidad que pasamos por ella, no sirve sino para sufrirla y para odiarla; nunca para comprenderla;

el Egoísmo Divino, nos rodea por todas partes; con un muro de Silencio;

la Verdad, no existe, o se escapa a nuestros ojos, y la fosforescencia mentirosa de los hechos, es lo único que ilumina nuestra Vida, como un Sol.

Dios, es un fuego fatuo, que huye del hombre que lo busca;

aislado en la soberbia de su supuesta omnipotencia, no quiere revelarse;

y, cuando el hombre huye de él, su presencia omnipresente, lo obsede por todas partes, con el candor impresionante del Misterio;

su rebeldía para dejarse comprender, ¿viene acaso de su impotencia para hacerse amar?

huérfano de esa Quimera Divina, nuestro pobre corazón, se refugia en el Orgullo; ¿quién lo consolará?...

el Orgullo, es el único sol, capaz de iluminar el círculo de fatalidades irreveladas, que nos rodean;

somos los prisioneros de una Cólera Oculta, ciega a nuestro Dolor, sorda a nuestros clamores, y que nos estrecha y nos ahoga, en la periferia de sus alas sin Misericordia; ¿quién nos libertará?...

en vano, sedientos de consuelo, nos aproxima-

mos los unos a los otros, como condenados a muerte, en la inclemencia de una misma celda ;

no podemos nada contra el Destino ;

somos su presa y su juguete ;

él nos abate ; él nos estrella ; él nos rompe a su antojo, con una indiferencia ciega, que es el distintivo de su crueldad ;

en esta miseria infinita, el Consuelo, no puede venirnos, sino de nuestro propio corazón ; del Orgullo que nazca en él ; un Orgullo bastante a despreciar la Vida ;

el desprecio de la Vida, es la única venganza de los hombres contra los dioses ;

el Suicidio, es la bendita flor de ese Desprecio ;

el Suicidio, es un bofetón que el hombre da en el rostro de Dios ;

bofetón de esclavo ; sea ;

pero el esclavo que castiga al Amo, con el propio eslabón de su cadena.

... ...

... ...

... ...

La adolescencia, no sabe de eso ;

esa crueldad, que se llama la Vida, guarda a los ojos asombrados de los adolescentes, todo su secreto de Eternidad ;

se revela a ellos, aureolada de prestigios ;

su instinto de Maga Feroz, no muestra a esas almas cándidas, que ven despuntar su Alba, sino una transparencia de Infinito, florecida de todas las rosas blancas de lo Maravilloso ;

¡ oh, cómo la Vida, es mala ! ¡ cómo la Vida, es cruel ! ;

la Vida, es, una Perfidia;

el Engaño, florece en los labios de la Vida, como una margarita de Desolación;

es, sólo por el Engaño que la Vida triunfa; es sólo por él, que logra de nosotros, la cobarde obediencia de vivirla;

¡oh!, si al principio de ella, la Vida, se revelara a nosotros, tal como es, ¿quién la viviría?

pero, la Vida, es eso: una emboscada;

y, la Esperanza, es su cómplice;

y, es guiados por las manos de la Esperanza, que entramos en esa selva de traiciones que es: la Vida;

la Adolescencia, es, una ceguedad;

el adolescente, marcha en la Vida, deslumbrado por el brillo de su propio corazón;

ese brillo, es el intenso poder de la Vida, que no es otra cosa, que el intenso poder de la Voluptuosidad;

es, la Voluptuosidad, que corre en su sangre, como una savia de Maldición, que lo hace vivir;

es, por su sexo, y para su sexo, que los hombres viven;

y, es, el minuto de la Sensualidad, el único que vale la pena de vivirse, el solo que vale la grandeza de adorarse;

el minuto del Amor, es lo único que reconcilia al Hombre, con esa fuerza cruel y poderosa que se llama: Dios;

es, la comunión de los cuerpos, y no la comunión de las almas, el único minuto de Divinidad, que hay en el Hombre;

y, ese minuto del Amor, es bastante a embellecer la Eternidad ;

La Ventura es eso : la exacerbación de nuestro propio Deseo ;

y, la Vida es eso : un Deseo infinito, insatisfecho ;

la Realidad, no es sino la forma brutal de la Ilusión : ella mata nuestro Deseo ; es decir, mata nuestra Ventura ;

la Realidad, es la gran sembradora de cenizas, cenizas hechas con las alas de nuestros sueños ;

la Vida, no vale sino por la cantidad de Ilusión, que hay en ella ; la Realidad, que mata esa Ilusión, nos mata a nosotros mismos ;

es la vida del Deseo, la que nos hace vivir ;

ir tras de lo que no se tiene : ésa es la Vida ;

es la tiniebla del corazón, la que nos hace amar u odiar las cosas de la Vida ; acaso porque no las conocemos ;

buscar su Destino en las tinieblas de su propio corazón, he ahí los primeros pasos del hombre sobre la tierra ;

el rayo de Damasco duerme en nuestro propio corazón ; y, es desgarrándolo que surge de él, y nos orienta.

*

A cada hombre le basta su pena, la pena de su propio corazón;

si no puede apartar el buitre que le roe las entrañas, ¿por qué llama sobre sí los pájaros hambrientos que devoran a los otros?

¿por qué dejas al ajeno Dolor entrar a tu corazón, cuando no has podido expulsar de él, tu propio Dolor, ni podrás evitar que mañana, nuevos pesares, vengan a desgarrarlo?

el único deber, frente al Dolor de los otros, es, no exacerbarlo y, no insultarlo, si ese dolor no es el de un enemigo, y su exacerbación no es necesaria a nuestra Ventura;

no hay más Dolor sagrado, que nuestro propio Dolor; lo demás, no existe;

eso, está fuera de nosotros; y, debe sernos ajeno, como un drama en una constelación;

el alma de los otros, no debe existir para el alma nuestra, sino a una distancia estelar...; y, su Dolor, puesto que no está en nosotros, debe sernos indiferente, como el perfil de una montaña lunar;

el primer deber de la Vida, es vivirla; y, para conservarla, nada en el Mundo nos es vedado; nana; ni el Crimen;

¿qué es el Crimen? el Crimen, no es sino el fracaso; la Victoria, no ha sido nunca Crimen;

¿has oído tú hablar de los crímenes de Alejandro, de César, de Napoleón? y, los cometieron todos: el asesinato, el robo, el incesto, el violo, el perjurio... ; pero vencieron; y, la Humanidad, no les pide más;

el Crimen, no reside sino en los débiles; en ésos sí, todo, hasta vivir, es un delito;

por eso, el segundo y más imperativo deber del Hombre, es ser un fuerte; y, el hombre fuerte, no tiene sentimientos, no tiene sino pasiones, o mejor, una pasión: la del Triunfo;

el otro deber primordial de la Vida, es hacerla feliz; ningún escrúpulo debe detenernos en el camino de nuestra felicidad;

el hombre que conoce el escrúpulo no es digno de vencer;

la Vida, nos es dada en beneficio: es necesario explotarla;

es un lote, que se nos cede por la efímera duración de unos días;

es necesario, vivir en él, y de él, sembrarlo de cosas bellas y útiles, porque es un jardín y un huerto, a la vez;

hay que sembrarlo de muchas flores, que deben encantarnos, y de muchas frutas, que deben alimentarnos;

las flores, pueden ser rosas de ilusión a donde duerma el alma del Ensueño;

pero, los frutos, deben ser frutos de nutrición y de alimento;

el Hombre, no se alimenta de rosas; la Ilusión, no nutre; soñar, es lo contrario de vivir; el ensueño, es una desviación de las fuerzas útiles de la Vida; casi puede decirse que es una traición a la Vida, como el vicio solitario, es una traición al Amor;

vivir es obrar; la acción es tan necesaria a la Vida, como el aire; y, la sola acción que no es inútil en el Hombre es la de protegerse y engrandecerse, a todas las horas y por todos los medios;

la Vida es un combate del Hombre contra el Hombre, y hay que lidiarlo; el Mundo se divide en vencedores y vencidos; hay que ser de los vencedores; vencer, vencer, vencer, es la consigna de la Vida; no es un deber, es nuestro solo deber;

hacer gestos de generosidad, es, hacer gestos inútiles y gestos fatales;

no podemos hacer el Bien sino haciéndonos Mal; es una ley de la Naturaleza; tal vez, para advertirnos de esa debilidad o curarnos de ella, la Naturaleza puso en el corazón del hombre, ese orgullo del Olvido, que se llama la Ingratitud y, que no es otra cosa que la independencia del corazón;

la Gratitud, es como el Miedo, pasión de esclavos; es una cadena, que aprisiona nuestra Alma para siempre, a los pies de otra; hay quien se enorgullece de llevarla, como los lacayos se enorgullecen de la librea; pero, ¿quién que puede romper su cadena, no la rompe?

el Olvido del beneficio, es lo único que puede librarnos de la afrenta de haberlo recibido;

es por el Olvido, que podemos redimirnos y aun vengarnos, de ese insulto al Dolor que se llama la Caridad ;

todo beneficio es un bofetón, y, si no nos es posible pagarlo con otro bofetón, olvidémoslo al menos, como se olvida una afrenta que no sabe vengarse ;

la Vida, no tiene más, que dos caminos : el del Altruísmo, por donde van todos los necios, llevados por su corazón, y el del Egoísmo, por donde van, todos los grandes, llevados por su cerebro ;

son las dos vías paralelas : la de la Derrota, y, la de Triunfo...

utilizarlo todo, no ser útil a nada ; servirnos de todos y de todo, y no servir a nadie ni a nada ; esclavizar, no esclavizarnos ; ejercer la mayor cantidad posible de dominación espiritual y material sobre todo lo que nos rodea ; sumar en sí, el Mundo ; vivir para sí ; hacer de sí mismo, el solo objeto y el único móvil de sus acciones, es el único fin alto y noble de una Vida ;

lo demás, es, debilidad, mediocridad, imbecilidad ;

dar su corazón, su Vida, su inteligencia a los otros, expandir su vida fuera, darles su inteligencia, su fuerza, su valor, eso es de seres inferiores ;

el hombre superior, es solitario, y, su alma se alza como una espada, pronta a desafiar la Tierra ;

el muro de nuestro egoísmo, debe ser tan alto, que nadie alcance a ver, esa maravilla de vicios y de combates que es nuestra propia alma ; jardín secreto, lleno de plantas raras y exquisitas de Ar-

te y de Meditación, cultivadas por nosotros mismos, para nuestra propia riqueza, alzando entre el Mundo y nosotros, la montaña de la Indiferencia, que nos libre del Ajeno Dolor, contagioso como una fiebre ;

la Indiferencia para el Dolor ajeno, es la única garantía posible para la paz de nuestro espíritu ;

hay que ocultar nuestro corazón ; y que los gestos de nuestra alma, a nadie sean revelados ;

cultivar y ocultar nuestras pasiones, que son toda nuestra fuerza : hacerlas marchar en la sombra a la victoria ;

nuestras pasiones, puestas al desnudo, nos hacen sufrir tanto, como si pusiésemos al desnudo nuestras entrañas ;

la Naturaleza, nos ha dado la Inteligencia, para ocultar nuestras pasiones, como nos ha dado la piel, para cubrir nuestras carnes ;

dejar ver nuestras pasiones, o nuestros vicios, es dejar ver al enemigo, las fuerzas con que contamos ;

todo hombre, es nuestro enemigo natural ; con el solo hecho de ser un hombre, todo nos es permitido contra él, y, todo le es permitido a él, contra nosotros ;

revelarnos a él, es entregarnos y desarmarnos ante él ;

nuestro deber no es revelarnos, es ocultarnos, o mejor dicho, deformarnos a los ojos de los otros ;

el disimulo, como el Vicio, son sagrados, porque son una fuerza, o mejor dicho, toda nuestra fuerza ;

porque el Hombre, no vale sino por sus pasiones, es decir, por sus vicios;

quitad a César, la Ambición, a Catón, la Vanidad, a Napoleón, el Orgullo, ¿qué quedaría de ellos?: nada; una sombra de hombre, como la mayor parte de los seres sobre la tierra; la miseria de un insecto bajo el sol;

el Vicio, o sea la pasión, es la fuerza motriz del Hombre: sin ellos, sería inerte como una piedra;

nunca el hombre ha lidiado y, ha triunfado, sino por sus vicios, y, para sus vicios;

¿de qué heroísmo no es capaz un ambicioso por conseguir su triunfo?

¿qué acto de valor, no cometerá un avaro, por defender su tesoro?

¿de qué atrevimientos no es capaz un hombre lujurioso, por llegar hasta una mujer que anhela poseer?...

suprimid el vicio, en esos hombres, y habréis roto el resorte de todas las grandes acciones, que podrían haber intentado, por la Gloria, por el Dinero, o por el Amor;

la Virtud, es una palabra negativa;

la Virtud, es la impotencia del Vicio o es su disimulo; es decir, el Vicio oculto y triunfal;

¿qué es la Modestia? la impotencia del Orgullo, o la forma tolerada de él;

¿qué es la Humanidad? la máscara de la Soberbia, o la hipocresía de las garras;

¿qué es el Desinterés? la impotencia de la Ambición, o la Ambición de los mediocres;

¿qué es la Castidad? la impotencia de la Lujuria, o la lujuria del cerdo;

y, así, todas;

y, el Egoísmo, nos enseña a eso, a enmascarar nuestras pasiones, no a destruirlas;

y, nos enseña también, a blindar nuestro corazón;

tú, pobre amigo mío, tú sufrirás mucho, porque llevas tu corazón al descubierto, tienes el alma desnuda; como una estrella;

esa desgracia te viene de tu madre;

ella, te ha educado para la Ternura, es decir, para la Debilidad y la Desgracia;

los dedos de la madre modelan nuestro espíritu, como en una cera virgen, y lo deforman;

la mujer, es un ser, todo de sentimiento, es decir, de inferioridad, y los seres formados y educados por ella, son seres frágiles, desarmados ante la Vida, seres de holocausto...

eso, eres tú;

¿no ves cómo lloras, leyendo ese libro mentiroso?

¿qué te importa a ti, la cabeza de Luis XVI que era un imbécil, y la de María Antonieta que era una ramera coronada?

en cuanto a mí, si hubiese vivido en aquellos tiempos, habría sido su amigo, si era noble; y, habría aspirado a ser su verdugo, si era pueblo;

yo, habría gozado mucho, decapitando un rey;

y ¿tú? tú lloras...

¿crees que si tú hubieses vivido en París, en esa época, y el verdugo te hubiese azotado, en la plaza de *Greve*, o te hubiese cortado la cabeza,

habría habido duelo en *Versalles?* ¿se habría interrumpido una cacería en el *Parc des Cerfs*, o una fiesta en el *Trianón?*

además, ¿tú crees en la Historia?

la Historia, es el Historiador.

Lamartine, cuando escribió ese libro, era realista, y fué siempre un romántico, es decir, un hombre de visión falsa y corazón de mujer; y, así romántico y monárquico, te hace hoy llorar, con su romanticismo y su monarquismo;

¿no es eso idiota, absolutamente idiota?

tener así las llaves de nuestro corazón, en manos de otros, para que abran a su querer la fuente de nuestras lágrimas...

eso es absurdo... absurdo... absurdo...

eres un sentimental;

si esa sentimentalidad fuera ficticia, acusaría grandes dotes para la Vida...

pero, es real, es efectiva;

eso acusa una enfermedad que te hará muy desgraciado;

la Vida, es una hecatombe;

en ella no hay espectadores; hay que ser de los sacrificadores, o de los sacrificados;

tú pareces hecho de carne de sacrificio;

tal vez, eres así, porque tú no has sufrido; has sido feliz;

la Felicidad enerva, cuando no es conquistada por el Esfuerzo;

la experiencia es hija del Dolor;

el Dolor, levanta el alma, en una efusión de Belleza, hacia la Fraternidad.

*

La Adolescencia es una tortura, en que los estagiarios del Amor, se consumen como en una hoguera;

perdonad a los adolescentes, el cerco violáceo de sus ojos y, el color mate de sus mejillas; es el deseo que los mata; el deseo que los tortura; la Esfinge, los enferma con la sombra de sus garras, antes de romperles con ellas el corazón;

aquellos que son solitarios y puros, con el alma casta y cerrada a los encantos del vicio, ¿son más felices?

¿es que los hay así?

esta Virtud sin Humanidad, ¿tendría mayores encantos que aquel Paraíso del Deseo, donde florecen los vicios, como rosas, capciosas y maravillosas, llenas de ineluctable sugestión?

la pureza, no tiene sino una hermana: la Ignorancia;

aquel que sabe, no es ya puro;

¿qué vale ya la virginidad del cuerpo, después de la desfloración del pensamiento?

la corrupción de aquel que desea el Amor, sin

poseerlo, es más grande que la de aquel que lo posee ;

porque es en esa etapa, que media, entre el Deseo y la Realidad, entre el conocimiento y, el hecho del amor, que se abre la más extraña floración de sueños que pueda perturbar el alma humana ;

el Vicio, no es sino una palabra convencional, creada por la inepta fatuidad de los moralistas ;

pero, si esa palabra, llegase a ser un hecho, no existiría, sino en los dos extremos de la Vida : la adolescencia y, la vejez ;

porque es en ellas, que no se está aún, o que se está ya, fuera del Amor ;

y, sólo fuera del Amor, puede existir el Vicio ;

en el Amor, todo es Virtud ; porque el Amor, es : la Virtud Suprema ;

y, cuando se dice, Amor, no se dice sino : Placer ; porque fuera del Placer no hay Amor ;

¿por qué el esoterismo, en que se encierra la función natural del amor? ¿por qué multiplicar los simulacros, y complicar los pudores, en torno a esa función, la más legítima y la más pura en sí, porque nada hay más puro que las cosas de la Naturaleza?

el acto de la fecundación, es la Necesidad Gloriosa, a la cual obedece la Creación entera ; ¿por qué ocultarlo como una vergüenza? ¿por qué ocultarlo como un pecado?

inepta palabra de pecado, cargada con todos los vahos del error y del ridículo, de los cuales es sinónimo ;

no hay violación de la Naturaleza, sino una violación de la costumbre;

la Naturaleza, es inviolable;

si hay algún culpable, en esta violación de la costumbre, es el Destino, que puso así la fuente, al alcance del labio sitibundo;

o, acaso, los verdaderos culpables, son los hombres, que hicieron la costumbre, para ser violada por la Naturaleza;

todo deseo de la carne es puro, puro como el torrente en la montaña;

la impureza, no está sino en los ojos obscurecidos de Mal, que lo contemplan;

el cielo límpido ríe, ríe ante el enorme, irresistible Deseo, que invade a los hombres, en el seno impecable de la Naturaleza...

el cielo es puro, por eso ignora el cielo que la moral existe.

... ...

... ...

La Naturaleza tiene eso de sabia; ha creado el alma, ciega para ver en sus cosas interiores; si el alma humana, contemplando el juego obscuro de sus pasiones, y de sus sentimientos, llegara a comprenderlos todos, y, a ver el lodo inmundo de que está formada, avergonzada de sí misma, llegaría a despreciarse tanto, que vivir le sería imposible;

he ahí por qué la Naturaleza, pone ese velo ante nuestras sensaciones, para ocultárnoslas, como envuelve en piel nuestras vísceras, para que no veamos el trabajo secreto y repugnante de nuestras digestiones;

la Vida, es una miseria fétida, y Dios mismo, parece tener asco de ella;

sería más fácil al mar, responder del secreto de sus olas, que al corazón humano decir el *por qué*, de aquellos movimientos que en el fondo de él, esbozan gestos decisivos y tenaces;

¿quién dirá nunca las fuerzas innombradas, que hay en nosotros, y que son la razón oculta y definitiva de nuestras crisis morales, violentas y desproporcionadas, que no alcanzamos a vencer, precisamente porque no alcanzamos a comprender?

¡mentira es la simplicidad del corazón!

un corazón simple, moriría de su propia desnudez;

la duplicidad, es la única gran fuerza moral, que salvaguardia nuestro corazón;

nadie tiene el deber de revelarse a los otros, bajo la verdadera luz de su corazón;

las cosas de nuestro corazón, son hechas para ser ocultadas, no para ser reveladas a los otros;

revelarse, es traicionarse;

la Sinceridad, es una traición a sí mismo; la peor de las traiciones;

el corazón que dice la Verdad, muere de ella;

el Misterio, está en el fondo de las almas;

y, la Verdad, duerme en el fondo del Misterio, como una divinidad supliciada;

y, debe quedar allí, oculta, como una estrella en las bellezas de la tarde...

no digáis la Verdad de vuestro corazón... no la digáis;

moriréis de ella.

¡cuantos elementos de victoria, hay—para un

hombre que sepa explotarlos — en la turbación profunda de ciertas almas, llenos de emociones deliciosamente perversas, paroxistados de deseos crueles!

el vicio, de los otros, es un gran elemento de triunfo; y, hábilmente explotado, es el triunfo mismo;

la Virtud, es un convencionalismo metafísico, que se pulveriza al tocarlo;

no hay Virtud; no hay, sino vicios divinizados;

¿qué es un hombre virtuoso?; es, simplemente, un hombre hábil; bastante hábil para cubrir sus vicios con la toga de la Virtud;

un hombre malo, no es, sino un hombre que comete el pecado de ser sincero; y, añade al error de ser humano, la imbecilidad de no ocultarlo;

el hombre virtuoso, es el hombre fuerte, porque une al vicio de la carne, todos los vicios del espíritu y domina por ellos;

es así, caminando de rodillas, por los senderos hipócritas de la Virtud, que el hombre asciende;

¡ay, de aquel que se pone de pie y marcha! irá al fracaso...

¡ay, de aquel que se revela a los otros, y quiere ascender con su fuerza generosa, hacia el Triunfo supremo! será vencido...

el *Camino del Triunfo*, está en la Infamia...

El hombre, no se distingue de los demás animales, sino por su potencialidad de pensamiento, y sus modalidades de expresión; pero el poder del

pensamiento como la revelación verbal de él, no adquieren toda su fuerza, sino bajo la atmósfera cristalina y diáfana de la Libertad;

el hombre que renuncia a pensar, o delega en otros, la facultad de pensar por él, es un ser inferior, un irracional voluntario, que renegando a su *Yo* mental, a su categoría de animal pensante, llega a formar, el bruto colectivo;

este ser híbrido, lleno de apetitos y de miedos, débil y cruel, con humildades de siervo y cóleras de rebaño, es el Hombre Religioso, el más bajo espécimen de animalidad colectiva, y el más malo;

una sombra nefasta entre el cielo y la tierra, hecha para mancillar y romper la divina armonía de la Naturaleza;

por las esencias secretas de su pensamiento, por la sabia libertad ética de su conciencia, que permiten apercibir la Vida, a través de la visión legendaria de los símbolos antiguos, se es un Hombre, es decir: un Hombre Libre;

sí, libre aun bajo las cadenas;

libre, con la salvaje y dolorosa libertad de Epicteto.

El vicio, no lo hace sino la vulgaridad;

la aristocracia mental, dignificando los vicios, les da toda la amable exquisitez de una Virtud;

no le basta a un hombre superior, despreciar la Virtud, es necesario saber fingirla;

y, fingir la Virtud, es más difícil que poseerla,

porque en pasar por mediocre, hay más humillación que en serlo;

el Entusiasmo, es una Virtud de Sacrificio; la Voluntad, es la virtud del Triunfo;

es admirable y noble, ese engaño que hace la ventura candorosa de un hombre;

¿quién sería osado a despertar su corazón, revelándole la Verdad de su vida?

¿por qué habrá hecho el hombre, ciertas agrupaciones de palabras, como para mostrar su idiotía, ante los cielos estupefactos?

la Vida, no vale sino por la cantidad de Ilusión que hay en ella;

la Mentira es fraternal, la Mentira es piadosa; la Mentira, es santa;

la Mentira, es la hermana de la Piedad, y la madre del Consuelo;

la Mentira es un bálsamo creado por la manos de la Misericordia, para aliviar el corazón del Hombre;

la Mentira, es el estado natural del Hombre; en la Mentira vivimos, por la Mentira gozamos, y, es del seno generoso de la Mentira, que extraemos las únicas gotas de miel que endulzan nuestra Vida;

la Mentira, es la limosna de los cielos; en ella vibra la Bondad Suprema; es ella la que da fuerza al espíritu, para no desfallecer, no morir, no plegar las alas, y caer de los cielos exóticos del Ensueño sobre la tierra miserable;

es, gracias a ella, que tiene instantes de tregua, esta crucifixión del alma desnuda y palpitante, que es la Vida;

la Mentira, nos venga de las afrentas de los cielos;

sin la Mentira, la Vida sería imposible;

y, Dios mismo, no podría existir sino como un símbolo de Crueldad, cerrado a toda Misericordia;

o acaso Dios no existe, sino por eso: porque Dios, es la Mentira.

Cualquiera que sea la grandeza de nuestro Dolor, ya la Esperanza lo ha consolado de antemano; un pájaro que canta, una hoja que cae, basta para cambiar el curso de nuestro pensamiento, cambiar la tristeza en Belleza, y, hacer una sinfonía gloriosa, del ritmo de nuestro corazón;

¿quién podrá dar nunca, forma definitiva, al adagio inmortal, que canta en nuestra alma, como un pájaro en la noche? no se da formas al infinito azur;

ser más fuerte que el Amor, es ser más fuerte que la Vida, había dicho mi corazón, sin que nadie se lo enseñara;

y, la Vida, es del más fuerte; vencerla, es conquistarla;

el Amor, es la victoria de la Vida sobre el Hombre:

¡Victoria Implacable!

los que caen bajo ella, mueren como un esclavo bajo la espada de un eunuco;

la Naturaleza es monótona;

ella misma se deforma, llevada del deseo de embellecerse;

no se puede nada contra la Naturaleza ;

todo, hasta la monstruosidad misma, no hace sino obedecer a ella ;

no se puede nada contra el Deseo, contra el deseo de la carne ;

obedecerlo es el yugo y la grandeza del hombre ;

en eso, como en todo, la Libertad es una Mentira irritante ;

el hombre es y, será siempre un esclavo ; el esclavo de su carne ;

nadie podrá libertarlo de su Instinto ;

nadie sino la Muerte ;

el Instinto, es la Vida.

LA CONQUISTA DE BIZANCIO

*

¿Por qué la Bondad, y la Imbecilidad, son sinónimos?

está ya probado, que es fuera del universo convencional de la Bondad, que se halla la perfección moral del tipo Hombre; la Bondad, es una deficiencia;

es una aminoración y un peligro del Individuo; y, una verdadera amenaza para la colectividad;

una sociedad de hombres buenos, sería inadmisible e intolerable;

felizmente, el estado natural del Hombre, es lo que se ha dado en llamar, el Mal, es decir, su aptitud para vivir, crecer y defenderse: su tendencia al dominio y al progreso;

los buenos, es decir, los ineptos, son los menos;

la bondad, es una imperfección; y por eso, los buenos, son raros, como los jorobados y, todos los contrahechos;

el Mal, es el único aliciente de la Vida;

la Vida, pasada en lo que se ha dado en llamar la Virtud, no sería una vida vivida, como no lo sería la transcurrida en un hospital de incurables;

la Virtud, como estado convencional, es decir, la Bondad (falsa, se entiende) como profesión, es el estado verdadero de perfección en el Hombre;

ningún grande Hombre ha sido virtuoso, pero todos han tratado de parecerlo;

¿por qué?

porque el divino poder de la Hipocresía, la Vida ficticia que es la que hace, los grandes, los héroes y los santos, es decir, el estado de Mentira permanente, es el principio activo del Triunfo, el hilo conductor y decisivo de la grandeza individual, la distintiva y la característica de toda superioridad;

un hombre, que viva en la Verdad, y diga la Verdad, no dominará jamás; será siempre un buen hombre, no será nunca, un grande hombre;

el hombre, necesita de la Mentira, como del pan; es su alimento;

dársela, es conquistarlo y dominarlo;

¿habéis visto algún tirano que diga a su pueblo: «yo vengo a esclavizaros»?

ninguno;

¿habéis visto algún inventor de religiones que diga a sus creyentes: «yo soy un farsante»?

no;

y, ambos llegan a dominar y a convencer;

¿por qué?

por el oculto e inagotable, poder de la Mentira;

La voz de la sangre; ¿qué sería esta imbecilidad, si existiera? el amor inmundo a la simiente, algo semejante al amor que se tuviera por sus propios excrementos; ambos son dos productos nau-

seabundos salidos de nuestro cuerpo, y destinados a dar vida a nuevos seres;

¿habéis pensado alguna vez con ternura, en los innumerables animáculos, a los cuales dais vida con vuestras deyecciones corporales?... y, sin embargo, son sangre de vuestra sangre, como los espermatozoarios de vuestra simiente... son vuestros hijos... ¿la voz de la sangre no os llama hacia ellos?...

No podemos libertarnos del ambiente psíquico que nos circunda;

los estremecimientos del universo, son nuestros propios estremecimientos; los ojos clarividentes de nuestro Egoísmo, se cierran a veces, sobre esa tempestad, y no distinguen bien en el tumulto confuso de nuestras sensaciones, que son todo nuestro *Yo;* porque, ¿qué cosa es la Vida, sino una sensación, o una serie de sensaciones múltiples, e inconscientes, en cuyo imperio inabarcable, repercuten en estremecimientos obscuros y misteriosos, todas esas fuerzas dispersas y centrípetas, que por nosotros y contra nosotros, forman este fenómeno inexplicado, enorme y misterioso de la Vida, que nos crea, nos alimenta y nos devora?

todo nos engaña, todo, hasta la santa pasión del Egoísmo, que es la única partícula de Divinidad, que hay en nuestro corazón;

porque el Hombre es solo en la Vida, solo con sus propias fuerzas, y no hay sino él, que llene el

mundo con el milagro de su Esfuerzo, y, el prodigio constante de su Voluntad ;

el Hombre es todo.

Dios mismo, no existe sino porque en calidad de *Idea*, surge en el cerebro del Hombre, como una flor, nutrida de Ignorancia y de Debilidad :

la Vida, no es sino la lucha entre ese Reinado del Átomo llamado Mundo, y el *Yo*, lucha de la que resulta esa ley de armonía, por la cual vivimos dentro del organismo universal y, aspiramos a dominarlo ;

el Hombre, es para el Hombre, su propio Dios ,

el Hombre, es la afirmación y el centro de todas las cosas de la Vida ;

tal vez, él no haya creado la Vida, pero la da ;

¿cada engendramiento, no es una *creación de Vida?*

la Egolatría, es el único culto racional en el Hombre ;

ser su propio Dios, y su Adorador ;

enaltecerse por el esfuerzo diario de la perfección, es decir, por el cultivo de sus facultades destructoras y dominadoras ; ser su Todo, y aspirar a ser el Todo de lo que nos rodea ; ser su causa y su efecto ; lo divino y lo humano de la Vida, fuera de lo cual, no hay nada bueno ni malo, justo, ni injusto sobre la tierra ; ser, el *Yo Unico*, en cuyo torno gira la Vida como un tropel de sombras ;

rien n'est pour Moi, au-dessus de Moi; he ahí la divisa ;

el mundo moral, es un miraje que vive en nosotros y, desaparecerá con nosotros ;

y, el mundo exterior, no existe sino en estado visual en nosotros;

cerrados para siempre nuestros ojos, la visión del mundo acaba en nuestro cerebro, y la *Vida* muere;

no hay sino nuestra Voluntad, que pueda hacernos grandes sobre la tierra;

el Hombre, es el propio arquitecto de su *Yo;*

cada uno, es el escultor de su propia estatua;

por el fenómeno de la Voluntad, el Hombre se crea a Sí Mismo;

él, es quien labra sus propios triunfos, o hace sus derrotas; vencedor o vencido, el Hombre no lo será sino por Sí Mismo;

no hay Destino, ni Predestinación, Ventura, ni Desventura sobre la tierra, sino en el corazón mismo del Hombre;

la Palabra Fortuna, es tan imbécil en los labios del ateo, como la palabra Providencia, en los labios del creyente.

Destino... Dios... he ahí las dos expresiones de un mismo dislate...

cada uno lleva su Providencia, en sí; o mejor dicho: el Hombre es su propia Providencia;

proclamar la soberanía de *los hechos sobre* el Individuo, ésa es una teoría de débiles y de esclavos;

el Hombre, es un productor de hechos, no un juguete de ellos;

y, no hay soberanía sobre nuestra soberanía; sino soberanías en contra de la nuestra, a las cuales no hay que reconocer, sino vencer, imponiéndoles nuestro *Yo,* como la única soberanía visible y posible en nosotros y fuera de nosotros;

buscar la conquista de la Vida, es decir el goce de la Vida, por la única forma de serenidad posible, o sea por el Imperio de nuestra Fuerza, he ahí el único fin alto y noble de la Vida ;

y, ¿cómo lograrlo?

haciendo de nuestra vida un solo fin y un solo esfuerzo : la perfección y la victoria del *Yo;*

ningún hombre se libra de esta tiránica imposición ;

todas las sectas y todas las religiones de la Humanidad, no son sino eso, modalidades del Egoísmo ;

¿qué buscaba Diógenes en su miseria?

el goce imperturbable de su Vida ; de su *felicidad*, según él ; la imposición de su *Yo*, harapiento y miserable, pero su *Yo ;*

¿qué buscaban los estoicos con su desprecio del mundo?

vivir en sí, su propia vida, el ideal de su ventura, cultivar e imponer su *Yo*, aislado y, andrajoso ;

ideal de solitarios y, de ascetas ;

el estoicismo, es la fuente de donde nace el monaquismo ;

el Monje, es el tipo perfecto del Egoísmo en los degenerados ; un egoísmo feroz, egoísmo de vencidos, de aquellos que no han tenido fuerza de vivir ni de luchar ; la pasión de los cerdos y de los frailes es la holganza ; su egoísmo gira en torno a una bellota ; pero, son felices, y logran en el hartazgo, la plenitud de su *Yo;* un *Yo* bajo y despreciable, un *Yo* de piara, pero un *Yo;*

y, Epicuro y su secta, ¿qué buscaron en la vida activa y placentera, en esa vida de goce, como una

mañana estival, y que Simónides sintetizaba, en la Salud, la Belleza, la Riqueza, y, la Amistad de amigos jóvenes?

buscaban la Ventura, la Imposición de su *Yo*, su idea de la Vida, amable y rumorosa, como una barca que engalanada de flores, descendiera un río...

¡ oh, los amables y sabios filósofos, que a fuerza de amar la Vida, la comprendieron mejor que ningún otro !

y, ¿qué fueron las renunciaciones primeras del Cristianismo, sino el triunfo del Hastío que los placeres de la sociedad pagana, habían extendido sobre la tierra como un perfume? el Hombre sintió la necesidad de salvajizarse, de cerdotizarse, de volver al estado primitivo, y, se puso desnudo, o se cubrió de pieles, y se refugió en una cueva del desierto ;

¿por qué?

porque obedecía a un estado mental suyo, a una idea personal, que le hacía hallar la felicidad, en esa vida de bestia y ese brutal retroceso a la barbarie ; una afirmación de su *Yo ;*

y, ¿qué fué el martirio mismo, en esos siglos remotos, en que existió sobre la tierra?

la forma suprema del Egoísmo ; el sacrificio de una ventura perecedera, por buscar una ventura que se creía eterna ; el abatimiento de su *Yo* terrestre, por el engrandecimiento de su *Yo* en otras regiones, que se creían mejores ; una buena acción, pero un mal negocio ;

en todas esas cosas de la Antigüedad, hubo más ignorancia que mala fe ;

los antiguos, no son culpables de haber ignorado al Hombre;

se conformaban con haber descubierto a Dios;

y, lo adoraban;

el Hombre no tenía todavía adoradores; o, mejor dicho, no se adoraba todavía;

el Hombre no había sido descubierto, al decir de Bruno Baüer;

felizmente, la edad de Dios ha pasado, y la edad del Hombre, ha venido sobre la tierra;

he ahí nuestra edad; la edad que debemos comprender y dominar;

ser el Vencedor del Mundo, es decir, de su mundo interior, y del pequeño mundo exterior que nos rodea, he ahí el deber, el único deber de todo hombre, en estos tiempos de emancipaciones espirituales, y de la quiebra fraudulenta de todas las entelequias teológicas;

no hay sino un deísmo lógico: aquel que nos hace dioses;

y, ¿cuál el camino de la propia deificación?

la disciplina interior; el cultivo cuidadoso y el desarrollo ilimitado del *Yo íntimo*, por medio de la obediencia ciega al Instinto;

la sabiduría de la Vida, está, no en contrariar su instinto, sino en seguirlo;

lo único sabio que hay en nosotros, es el Instinto;

es por la obediencia ciega al Instinto, y por el cultivo asiduo de sus pasiones, o sea de sus inclinaciones y, aun de sus vicios — que son los que forman nuestra constitución psicológica, y hacen la grandeza y la fuerza de nuestro propio *Yo*—,

que el Hombre, puede y, debe llegar al desarrollo completo de su personalidad, porque la Vida, es decir, la Naturaleza, no soporta ser estrechada ni violada, o mejor dicho, no crece y no vive sino en calidad de monstruo, al lado o dentro de las leyes, estrechas y antinaturales, que la Moral y la Sociedad, han hecho para regirla, esto es, para deformarla;

el Hombre, es el único animal, que se ha complacido en deformar la Vida;

los demás, viven, según ella y para ella, y el Instinto, es para ellos lo que debe ser: la Suprema Ley.

La ventura ajena... ¿existe la ventura fuera de nosotros?

aquellos que viven enfermos de la lepra de la sensibilidad, bajo la subordinación absurda del Principio, ese Tirano que ahoga y devora la Individualidad, ¿se preocupan en realidad de la ventura de los otros?

ellos sufren la conquista que la ventura de los otros hace sobre el predio de la suya propia, y se resignan; ¿por qué?... porque son los esclavos del Precepto;

mientras el hombre, no se liberte del yugo del Precepto, es decir, de la Tiranía del Deber, no es un Hombre; es un animal colectivo resignado y, productivo a los demás, el Hombre social, el triste y doloroso animal, orgulloso de su esclavitud, marchando bajo el azote del Deber, uncido a la

Obediencia, hacia los abrevaderos del Dolor y el altar del Sacrificio;

el determinismo del Individuo, debe privar sobre el determinismo de la especie; y, aquél imponerse y dominar a ésta;

en la Vida, no hay sagrado, sino el Individuo; toda Ley que tienda a limitarlo o a absorberlo, es una Ley absurda; pero, ¿hay alguna Ley que no sea absurda?; quien dice Ley, dice Tiranía, dice absurdo;

el espíritu de la Ley, es deformar y esclavizar al Hombre;

toda Ley, es una mutilación y un atentado;

el derecho humano no reside sino fuera de la Ley; dentro de la Ley ya no hay derecho, sino deber; y, todo deber es una esclavitud;

desde que se entra en la Ley, se sale de la Libertad; y, desde que se sale de la Libertad, se sale de la Vida;

he ahí por qué el Hombre social, es decir, el Hombre Máquina, numerado y catalogado, en los Registros oficiales, el triste Esclavo Moderno, tan orgulloso de su cadena, cree haber vivido cuando ha vegetado bajo el yugo de la Ley, absorbido y despotizado por el Estado, dando su esfuerzo y su corazón a la vida legal, es decir, al triunfo de la Colectividad sobre el Individuo, a la absorción de ese algo sagrado, el *Yo*, que debe ser intangible, por ese Ente anónimo y brutal, que se llama Todos; al crecimiento y a la aventura de la Especie, que lo explota, lo ahoga, y lo tritura, bajo su carro sangriento, donde va coronada la Insolencia;

fuera del individualismo *à outrance*, no hay teoría digna de ser vivida por un ser de excepción, que aspire a ser un hombre libre;

es el único camino de Libertad, que queda sobre la tierra;

toda escapada fuera del *Yo*, es una caída en la esclavitud;

hombre libre, es hombre solo;

por eso, el fenómeno más desconcertante y más conmovedor que yo hallo en el corazón del mundo moderno, es el anarquismo, como doctrina colectiva;

¿quién ha podido unir, siquiera sea para desvirtuarlas, esas dos palabras: Anarquía y Colectividad?

destruir para que otros vivan, sacrificarse para que otros venzan, inmolar su dios *Yo*, al ídolo Todos, ¿puede eso concebirse como un acto racional?

el anarquismo así, es una epidemia de locura, como la del tifus o la de meningitis medula espinal; no pertenece a la política sino a la patología;

un ser que mata por beneficiarse él; he ahí un Hombre: la virtud está en él;

un ser que mata por beneficiar a *otros;* ése, es un bruto;

aquel que se sacrifica por salvar, o siquiera sea por mejorar ese Minotauro llamado la Sociedad, no es un anarquista, es un loco, uno de esos inconscientes de la sensibilidad, que podrán llegar fácilmente a ser declarados dioses, pero que no tendrán nunca la alta y serena gloria, de ser un Hombre, un Hombre libre, en el alto y genial sentido de esas palabras;

toda pasión que actúa fuera del Egoísmo, es una pasión de seres inferiores;

fuera del anarquismo individual, no hay sino Revolución, que es pasión de esclavos, o Guerra, que es pasión de fieras;

el anarquismo individual, es el estado de perfección completa, soñado por los místicos;

porque el estado natural del Hombre, es la Anarquía, la tendencia a defenderse contra todos, la rebelión a ser absorbido, la necesidad de vivir, frente a las cosas hostiles que amenazan devorarlo; el deber impone su *Yo* real, sobre el *Yo* ficticio, con que las sociedades deforman y mutilan a los hombres;

todo yo legal o siquiera sea legalizado, es una forma de esclavitud;

el imperativo del Hombre en la Vida, es la Libertad, pero la Libertad puramente individual;

ser un Hombre libre, en un país esclavo, he ahí la forma verdadera de la Libertad para un hombre superior, pero a condición de que ese país, sea esclavizado, o al menos ayudado a esclavizar por nosotros; sólo a esa condición podremos ser y seremos hombres superiores, es decir, hombres libres;

no se consigue la propia libertad, sino a condición de matar la de los otros;

el supernaturalismo, que es la doctrina de los desconsolados y, de los siervos, condena naturalmente estas ideas de engrandecimiento y, emancipación individual; ¿por qué? porque son el *substratum* y la ley de la Naturaleza, y, ellos creen en lo *sobrenatural*, y todo lo que está sobre la Na-

turaleza, es decir, fuera de ella, es antihumano y monstruoso;

la Etica patológica de los filósofos cristianos, se rebela contra esta especie de endemonismo egoísta, que niega todo lo supersensible, y hace de todas las ideas abstractas, inclusive la de Dios — que es la más absurda de todas—una proyección irreal, creada por el pensamiento mismo del Hombre, para reflejarse sobre su mundo interior;

la sola Realidad tangible, la única Verdad existente, es el Hombre fisiológico, con sus tendencias naturalmente animales, y el determinismo agudo de sus pasiones, que son sus únicas alas;

el Hombre es Todo; Dios, es Nada.

Dios no es adorable, sino porque es una Mentira;

y, la Mentira, es el único rayo de Divinidad que existe sobre la tierra.

MARÍA MAGDALENA

*

El Cristo dijo a la Muchedumbre :

¿Por qué queréis lapidar a esta mujer? ¿porque ha amado? el Amor hace puras las creaturas ; ¿por qué maldecís esta hija del Amor? ¿de qué vientre habéis nacido que no haya sido fecundado por el Amor, en el mismo gesto que reprocháis a esta mujer? ¿qué pasión os engendró, si no fué el Amor? ¿cuál de vosotras no ha conocido, no conoce, o no conocerá el Amor? haced excepción de estos pequeñuelos que sin saberlo van hacia él, y, decidme ; ¡oh! mujeres de Sión y de Nazareth, de Cafarnaún y de Bethania, ¿cuál de vosotras no ha suspirado de Amor o por el Amor?... ¿cuál de vosotras no bendijo el Amor, cuando el varón vino a dároslo, y sentisteis palpitar vuestros flancos santificados por la pasión? ¡oh vírgenes que tenéis la castidad de un lis! no maldigáis la Pecadora, porque vosotras soñáis en ser como ella, porque vosotras soñáis con el Amor ; si todas vosotras, nacisteis del Amor, vivís en el Amor, ¿por qué queréis lapidar a esta mujer, cuyo único crimen fué el Amor? el crimen vuestro... de vos-

otras la que esté sin pecado, tiradle la primera piedra...

os digo que todas vosotras, habéis deseado, deseáis, o desearéis el Amor;

todas os habéis dado, os dais, u os daréis a él, porque ése es vuestro Destino, y, la voluntad de mi Padre, os creó para el Amor;

perpetuar la vida por el Amor, es el solo fin de la Naturaleza;

no pecar, es el único pecado en el Amor;

sólo aquella que no peca, ésa es la Pecadora;

sólo aquella que no da el Amor, y no se da al Amor, ésa es la Meretriz... ésa es la amante del Mal, y la esposa del pecado;

su vientre, es una playa maldita, de la cual, el náufrago mismo se aparta con horror...

los pezones de sus senos, son rocas donde se anidan víboras;

sus labios sin besos, son hendiduras de un abismo, donde un viento inmisericorde aúlla perpetuamente...

¡ay de aquella que ignoró el Amor! ésa será ignorada de mi Padre, el día de la Justicia celeste, cuando venga a escoger para sus jardines, las más bellas rosas de los rosales del Amor;

y, en verdad de Verdad os digo, que aquellos hijos de la carne, que maldicen las cosas de la carne, son como lobeznos insumisos, que se vuelven para devorar el vientre de donde acaban de nacer;

la viña de Jericó, con cuyo jugo se embriagaron todos los sedientos del Amor;

también tiene derecho a la Verdad, porque

aquel que me ha enviado sobre la tierra, no sabe de las leyes cobardes de los hombres, que castigan el Amor, del cual nacieron;

mi Padre, me ha enviado para decir la Verdad, lejos de los reinos de la Hipocresía;

y, la Verdad os digo;

mi Padre, no odia el Amor, porque él, lo creó;

mi Padre, odia la Iniquidad, el Dolo, la Avaricia, la Mentira, y, para destruirlas me ha mandado sobre la tierra...

mi Padre es la Verdad, y, en su nombre os digo que el Amor, es la única flor de Verdad en los prados de la Vida...

yo, el Enviado de mi Padre, yo soy la Verdad;

yo, soy el Amor...

yo, soy la Vida...

nadie vendrá a mi Padre, que no sea acogido por mí, y puesto sobre mi corazón;

yo soy la ribera eterna de todos los mares, y, a mí vendrán los náufragos de todas las tempestades de la Vida;

yo, soy el consuelo, y, a mí vendrán todos los tristes de la tierra...

¡ay de aquel que rechaza a su hermano! ¡porque su hermano pecó según la Ley!...

la Ley, es el Pecado del hombre, y sólo aquel que la viola sale del Pecado;

no hay más ley, que la palabra de mi Padre, y, ella no fué escrita por manos de los hombres;

la ley de mi Padre, escrita fué por él, en el corazón de las creaturas, y, toda ley escrita en nombre de mi Padre, Mentira es, y Abominación;

aquel que legisla en nombre de mi Padre, es un

Usurpador, como aquel que domina en nombre de mi Padre ;

la Ley de mi Padre, y el Poder de mi Padre, dictado y ejercido son por él ;

y, él, me envió para revelároslos ;

cosas del Espíritu son ellos, que nada tienen que ver con las esclavitudes de los hombres ;

el Hombre que hace la Ley, como aquel que la obedece, ambos violan las leyes de mi Padre ;

mi Padre, no ha establecido legisladores sobre la tierra ;

el Hombre que ejerce el Poder, en nombre de mi Padre, como aquel que lo sufre, ambos obran contra mi Padre ;

el que se elige un amo, y, aquel que es electo por él, ambos son los enemigos de mi Padre ;

el Amo y el esclavo, ambos son igualmente malditos de mi Padre...

la Ley, fué hecha por hombres de Mentira, para reinar en almas cobardes y de perversidad ;

el Poder, fué instituído por hombres de astucia y de fuerza, para reinar sobre tierras de miseria y de abominación ;

¿en nombre de qué odiáis a esta mujer?

en nombre de la Ley...

¿quién os ordena lapidarla?

la Ley...

y, esa Ley, no es la Ley de mi Padre, que proscribe el Odio, de los límites de la Tierra ;

y, en Verdad de Verdad, os digo, que el juez que da la Ley, y el Verdugo que la ejecuta, ambos son asesinos contra mi Padre, y, el día de la justicia divina, ambos serán castigados por mi Padre...

los días van a venir, en que la Iniquidad será destruída;

la del Sacerdote, que habló en nombre de mi Padre, y, cuya lengua de Mentira debe ser cortada y arrojada a la voracidad de los perros del desierto;

la del César, que dominó en nombre de mi Padre, y, cuya cabeza debe ser cortada, clavada en la muralla, y devorada por los pájaros de presa;

la del Juez, que aplicó la Ley, en nombre de mi Padre, y del cual los ojos deben ser vaciados, y, los miembros esparcidos en el desierto, para que las hienas y los chacales, hagan un ejemplo de Justicia, con aquel que quiso ejercerla en nombre de mi Padre;

los días llegan en que la Justicia del Eterno, será hecha, y la Justicia Divina bajará del cielo para devorar la Justicia Humana, que es la Madre de la Iniquidad sobre la Tierra;

aquel que viene a mí no tiene nombre; en el rebaño de mi Padre, las ovejas no tienen marca, y, yo que soy su Pastor, no las sé distinguir, sino por su balido; yo, sé las que vienen del Oriente, y, las que vienen del Occidente; todas son las ovejas de mi Padre, y yo, no quiero saber el lugar en que nacieron; mi mano sabe conocerlas, por el calor de su vellón;

el Escándalo lo traéis vosotras en vuestros labios y, en vuestros corazones: ¿es con esa leche de Odio y de Intolerancia, que lactáis vuestros pequeñuelos? ¿tendríais el valor de decirles lo que hizo esa mujer, y lo que hacéis vosotras? ya os lo he dicho, ¡ay de aquel que escandalizare a

uno de estos pequeñuelos! más le valiera que le atasen una piedra de molino al cuello y, lo arrojasen al mar; en Verdad de Verdad, os digo, hembras de Murmuración y de Rencor, que por esos caminos no se va al Reino de mi Padre; que es el Reino del Perdón, de la Piedad, y del Amor; ¿en dónde está la Misericordia de vuestros corazones, que tanto la necesitáis para vosotras mismas? ¿en dónde tenéis la pureza que hace al Juez, y, la cual sólo reside en las manos, y en el corazón de mi Padre? ¿quién ha dado al Hombre el derecho de juzgar al Hombre? ¿dónde está aquel que no ha pecado? ¡ay de aquel que se arroga el derecho de juzgar!; ése será juzgado por mi Padre; ¡ay de aquel que condena al Hombre!... ése será condenado por mi Padre; ¡ay de aquel que se arroga el derecho de castigar!... ése será castigado por mi Padre; ¿quién de vosotros sabe dónde está el Bien y, quién de vosotros sabe dónde está el Mal?... habéis aprendido esas cosas, en los libros que escribieron los impostores, y las juzgáis según las leyes que dictaron los prevaricadores; y, ésos no son ni libros, ni leyes de mi Padre, que no escribió su palabra, ni puso su justicia en las manos de los hombres; mi Padre no instituyó los jueces, porque él, es la Justicia; mi Padre no creó los Sacerdotes, porque él, es la Verdad; todo Juez se llama Crimen; y, todo Sacerdote se llama Mentira; allí donde están ellos, no está el espíritu de mi Padre; si queréis hallar la morada de mi Padre, tomad la senda opuesta al Templo y al Pretorio; no creáis en la boca del Sacerdote, que os habla de la Vida; esa boca es la cloa-

ca de la Muerte... ella vomita la Impostura, y, no busca sino el mendrugo; quien dijo sacerdote, dijo Concupiscencia; ¡ay de aquel que no rompe el cayado en la cabeza del Pastor! ¡ay de aquel que no aplica la soga al cuello del Verdugo! ése no será amado de mi Padre, porque ése obedeció a sus enemigos; enviado fuí yo, para castigarlos; enviado por mi Padre; enviado vine contra los sacerdotes, y yo, los denuncié; enviado vine contra los jueces, y yo, los desarmé; porque sólo el ojo de mi Padre, tiene derecho a entrar en la conciencia de los otros, y, sólo la mano de mi Padre tiene derecho a caer sobre el cuello del culpable; quien quiere limitar al Hombre, ultraja la Omnipotencia de mi Padre, que le dió su libre albedrío para obrar; quien quiere gobernar al Hombre, ése viola la Voluntad de mi Padre, que hizo al Hombre libre, y, sin amos, como los pájaros del cielo, y los peces del mar; escrito está en las leyes de mi Padre, que no habrá ni Césares ni pueblos; ni siervos ni señores; ni pobres ni ricos; ni posesores ni desposeídos; mi Padre dió la tierra a los hombres para vivir en ella; y, de todos los hombres es la tierra; al principio no hubo fronteras, ni predios de linderos entre los hombres; la Tierra floreció para todos, y, todos fueron hermanos; aquel que puso el primer límite, y, levantó el primer cercado, ése mermó la herencia de todos; aquel que por primera vez se sentó en un campo, y dijo: «este campo es mío», ése instituyó el robo; ese día el despojo apareció sobre la Tierra; al principio no hubo pueblos, ni fronteras entre los habitantes de la Tierra; aquel que trazó la pri-

mera frontera entre los hombres, se llamó Caín; él fué el Padre del Odio, del asesinato y de la guerra; al principio no hubo pueblos, ni amos de pueblos, y todos los hombres fueron iguales; el día que nació la ambición, nació la Conquista sobre la Tierra; ese día los fuertes ayuntaron a los débiles, y esos rebaños ayuntados se llamaron pueblos; aquel que tuvo necesidad de esclavos, hizo una Patria; la Patria, es el aprisco que aprisiona el rebaño; la Patria no la hicieron las ovejas, la Patria la hicieron los pastores; y, en Verdad de Verdad, os digo, que el primero que hizo una Patria, fué el primero que pecó contra la libertad de los hombres; Dios, está contra todas las patrias, porque Dios hizo la Tierra para Patria de todos los hombres; aquel que creó la Patria, creó los siervos y los señores, los ricos y los pobres, los amos de la tierra, y aquellos que han esclavizado para labrarla, porque la Patria, es la suma de todas las esclavitudes, y, de todas las iniquidades; fué la Conquista, la que creó la Patria, y, de esa Conquista, nació la Servidumbre: el día que hubo Patria, ya no hubo hombres libres sobre la Tierra; la Patria creó la Autoridad; y la Autoridad es el Verdugo de la Libertad; la Patria, es la madre del César, y, quien dijo César, dijo Esclavitud y Maldad sobre la Tierra; y yo, que vengo en nombre de mi Padre, vengo a romper el yugo de todas las patrias, es decir, el cetro de todos los Césares; porque no hay más César que mi Padre, que está en los cielos, y los cielos son vuestra Patria; el día que no tengáis Patria, ya no tendréis ni césares, ni sacerdotes, ni jueces, ni

verdugos, ni tributos, ni gabelas, y toda forma de servidumbre desaparecerá de vuestro corazón; sólo el día que no tengáis Patria, ese día seréis libres; la Patria y la Libertad se excluyen; os lo digo en nombre de mi Padre, que no tiene Patria; id y gozad de la tierra, que mi Padre os dió para Patria de todos, no pongáis límites ni amojonamientos en los campos, ni en los corazones; ¡ay de aquel que por primera vez parceló la tierra! ése robó a mi Padre, y, mi Padre lo maldijo, y de esa raza maldita nacieron los ricos, qué están proscriptos del reino de mi Padre, porque en Verdad de Verdad os digo, que primero entrará un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de los Cielos; aquel que trazó fronteras sobre el campo de la Tierra que mi Padre dió en heredad a todos los hombres, ése robó a sus hermanos; fueron los bueyes de Caín, los que marcaron los primeros límites de un campo, y es la sombra del fratricida, la que se alza sobre el término de todo predio diviso; él creó la Propiedad; y de la Propiedad, nació la Servidumbre; porque el propietario tuvo necesidad del esclavo, y, lo encontró como una larva, en los surcos de la tierra que labraba; y el Hombre fué el esclavo del Hombre, y perpetuó su esclavitud, respetando la Propiedad; para sancionar ese robo nació la Ley; para predicar la Ley, nació el Sacerdote; para aplicarla, nació el Juez; para hacerla sagrada, nació el Verdugo; el Hombre desapareció, y, ya no quedó en pie sino el esclavo; de un lado la Humanidad, del otro el César; y el crimen fué igual en el César, y, en el esclavo, porque toda es-

clavitud, es voluntaria; mi Padre, que no puso el cetro en la mano de los Césares, puso la espada en las manos de los pueblos; y no puso el hacha en manos del esclavo, sino para que cortara con ella el cuello del Amo; porque en Verdad os digo: que el Reino de mi Padre, es el Reino de la Vida, y, el Reino del César, es el Reino de la Muerte; dad a Dios lo que es de Dios, y, al César, lo que es del César...

la Palabra de mi Padre, será cumplida, y, yo, moriré por el Amor;

haced como yo, amaos los unos a los otros;

yo, os daré un solo corazón para el Amor; y, una sola boca para el beso;

¡ay de aquel de vosotros que no amase, y no me amase! ése morirá como el sediento que no halló la fuente en el camino, y las fuerzas le faltaron para llegar hasta ella; mi Reino, es el Reino del Amor, y, fuera de él, toda salud fué negada al corazón del Hombre;

id, y salvad a los hombres por el Amor, dijo mi Padre; y, he ahí, cómo yo vine entre vosotros;

yo soy el buen Pastor, y el buen Pastor, da su Vida por sus ovejas;

yo, daré la Vida por las mías; eso se llama el Amor;

es por el Amor, que mis ovejas oyen mi voz, y la conocen y, yo conozco el balido de mis ovejas; y, cuando hay una extraviada en el corazón del monte, yo la busco, yo la llamo; y, la oveja viene a mí...

¿con qué derecho detenéis a aquel que busca la Verdad y la Vida? ¿podéis vosotros dárselas?

¿por qué ultrajáis al enfermo que viene a buscar su medicina, y, al mendigo, que me tiende sus manos menesterosas? ¿ésa es vuestra caridad?...

¿por qué arrojáis fuera esa mujer que perfumó los cabellos de aquel que no tuvo sobre ellos, otro perfume que el hálito salobre de la Noche, y, que no tuvo por muchos días otro peine que los alisara, sino el ala estremecida de las tempestades?; ella me perfumó, porque yo, he perfumado su alma con el bálsamo de mi palabra, y he derramado sobre su cabeza el ánfora inagotable del Perdón... ella ungió mis pies, porque yo he dirigido los suyos, por la senda de la Verdad, hacia la morada de mi Padre, que está en los cielos...

«hipócritas de vosotros, que volvéis la cara al Occidente, de miedo de mirar al Levante, que adorabais; ¿cuál de entre vosotros, puede despreciar a esta mujer? aquellos que no la han poseído la han codiciado; el deseo brilla en vuestros ojos, y, a la impotencia de satisfacerlo lo llamáis desprecio; mientras fué o pudo ser vuestra, nada dijisteis, y ahora que ha vuelto sus ojos hacia mí, porque yo sané su corazón, ahora la avergonzáis de su Pecado; en Verdad de Verdad os digo, que por salvar una alma, puede morir el hijo de Dios; os digo, que a causa de ella seré vendido y entregado; alguno de vosotros me traicionará por ella, porque escrito está que por el Amor, debe morir aquel que vino a redimir el mundo por el Amor»;

yo, no tengo Padre ni Madre, ni hermanos ni hermanas; todo aquel que crea en mí, y, que me sigue, ése será mi Padre, mi Madre, mi hermano,

y mi hermana; esta mujer ha creído en mi palabra, y, me sigue; ella es mi Padre, y mi Madre, mi hermano y, mi hermana, porque ella es la oveja del rebaño que yo he venido a apacentar sobre la tierra.

⁂

Jesús, obsesionado por su visión, dice :

—¡ Eloim ! ¡ Eloim ! aparta de mis ojos, esta visión temible que me espanta ; ¡ apártala de mí ! Yo, veo los hombres victoriosos contra Ti ; y, veo en el tropel de los siglos futuros, triunfar en mi nombre, aquellos que he venido a destruir ; tiempos de Abominación, y tiempos de Iniquidad, sucederán a estos tiempos de Abominación, y, de Iniquidad, porque escrito está que la Abominación y la Iniquidad, no morirán sobre la Tierra ; los oráculos serán cumplidos, y tú y, yo, seremos vencidos, por aquellos mismos a quienes me has enviado para salvar ; yo siembro la simiente del cielo, y los pájaros de la Noche la devorarán ; no se logrará mi cosecha de estrellas, porque la roca es más poderosa que el grano, y, el grano será podrido en las entrañas de la roca ; no germinará ; y, he ahí que yo vine entre los hombres a traer la Verdad, y la Verdad no arraiga en el corazón tenebroso de los hombres ; aquellos que deberían creerme, no creen en mi palabra, y el ludibrio soy, de aquellos que me están cercanos, porque escrito

está, que nadie será Profeta para aquellos que lo vieron nacer, y, que aquellos que llevan nuestra sangre, serán los últimos en reconocer la supremacía del espíritu, por la cual hicisteis de nosotros, los electos de tu Voluntad, y de tu Verbo; sordos serán a los clamores del Profeta, la aldea misérrima en que nació, la tribu a que pertenece, y los moradores de la casa en que vió la luz; sordos y hostiles; los míos me desconocen y me niegan; aquellos que me siguen, no me comprenden, y chicanean sobre el sentido de mis parábolas; los letrados ríen de la sencillez de mis palabras, y suelen tacharme de ignorancia;

los ricos, los poderosos, ríen de mis amenazas, y me miran con la cruel misericordia de aquel que mira a un demente; mis hermanos dicen: «¿cómo podemos creer que nuestro hermano que estuvo en el mismo vientre que nosotros, es el Hijo de Dios?», porque ellos no comprenden el simbolismo de mis palabras; y los hombres de mi aldea dicen: ¿no es el hijo de José el carpintero? ¿no conocemos sus hermanas, y sus hermanos? ¿no jugó y no litigó con nosotros, cuando niño en las calles de Nazareth?... y, los de los otros pueblos dicen, ¿qué bueno puede venir de Galilea?... y, la soledad de aquellos que habéis elegido, para adoctrinar en tu nombre, me rodea; es verdad que los humildes, los pobres, los esclavos, los miserables, me siguen, pero, guiados por un bastardo sentimiento de Ambición y de Revancha; yo, predigo el Reino futuro de los desheredados; y, ellos quieren reinar; he ahí su devoción; y, reinarán; un día, ellos también serán amos, y, se-

ñores, y, oprimirán a aquellos, o a los hijos de aquellos que los oprimieron, y, ellos también sembrarán la Esclavitud sobre la Tierra; y, todo en nombre de mi Palabra; y una servidumbre, más oprobiosa que la de hoy, se extenderá sobre el mundo, y, todo eso en nombre mío, que vine a traer la Libertad; y, la Libertad no reinará nunca sobre la Tierra; eternamente habrá amos y, esclavos, y, eternamente el hombre será el siervo del hombre; los Césares reinarán en mi nombre, y, se dirán herederos de mi autoridad... de la autoridad mía... yo, que vine a destruir toda autoridad; ellos oprimirán en mi nombre, como hoy oprimen en nombre de los dioses que yo vengo a desterrar del corazón de los hombres; y, yo también seré hecho Dios, por aquellos que reinarán en mi nombre...; y, así tu obra y mi obra de Libertad, serán vencidas; yo, vine a predicar contra los sacerdotes y, contra los impostores, y ellos nacerán de mi doctrina, como los gusanos, del cadáver de una flor, y la devorarán; y, en mi nombre habrá sacerdotes y cultos y sacrificios; y, yo, seré el Pendón de la Mentira; yo que vine a ser Bandera de Verdad entre los hombres; y, todo por obra de los sacerdotes, que doctrinarán en mi nombre; ¡lobos devoradores del rebaño!... el primer devorado por ellos seré yo; he ahí que yo he venido contra los jueces, y contra las leyes que aplican los jueces, y un día llegará en que leyes ignominiosas se harán en mi nombre, y aplicadas serán por aquellos mismos que yo vine a destruir... he ahí que yo he venido a predicar la Fraternidad entre los hombres, y un día mi Verbo será Verbo de

Odio y de Exterminio, y mi Palabra será la espada destructora, en manos de aquellos, que se dirán herederos de mi espíritu, y, de mi doctrina; y, en mi nombre, el hombre odiará al hombre con el pretexto de adorarme, y, ya no será posible el amor entre los hombres y, entre los pueblos de la Tierra, porque el Sacerdote, se alzará entre ellos, para dividirlos y para lanzarlos los unos contra los otros, y, eso en nombre mío, que he dicho en vuestro nombre: *amaos los unos a los otros*... yo, vine a Predicar la Paz en nombre de mi Padre que está en los cielos, y, los césares y los sacerdotes, harán imposible el Reinado de la Paz sobre la tierra; guiados por la espada de los unos, movidos por la palabra de los otros, los hombres se lanzarán contra los hombres, los pueblos irán contra los pueblos, se degollarán entre sí, se exterminarán, se destruirán, y, todo en nombre mío, que he inaugurado el Reino de mi Palabra, diciendo: la Paz sea con vosotros...

el Reinado de Caín, será el Reinado de Jesús...

en la avalancha de los siglos futuros, yo veo desde aquí, los templos, los palacios, de una ciudad de lujo y de placeres, en que un Pontífice, sibarita y concusionario, reinará en mi nombre; su reino sucederá al reino de los Césares, y, su poder se extenderá sobre toda la tierra...; el lujo de esa ciudad, eclipsará el de Tiro, Nínive, y Babilonia; su corrupción superará a la de Gomorra y Seboim; su crueldad eclipsará la de los conquistadores, venidos de Menfis, y, salidos de las montañas de la Asiria, para asolar la tierra, y, ese Sumo Pontífice del Mal, de la Muerte, y del Pe-

cado, reinará en nombre mío, que vine a destruir el Reinado de la abominación sobre la Tierra...

yo siento la esterilidad de mi Obra, y, la esterilidad de mi Sueño; estériles serán a causas del Amor; porque yo que vine a predicar el Amor, no sólo le di mi palabra, sino que le he dado mi corazón, y le daré mi Vida; el Amor que yo llevaba como una flor entre mis labios, se entró dentro de mí, y, ahora me devora el alma: y he ahí que soy el Vencido de mi propio Triunfo, y soy el Conquistador, conquistado por su conquista; la ley de Amor que perdió el Mundo, se cumple en mí, que viene a salvarlo, y hace estéril mi obra; una Mujer se ha alzado en mi camino, y su sombra me obscurece todos los horizontes del cielo; ¡oh Eloim! ¡Eloim!; apenas si alcanzo a ver tu rostro, tras el deslumbramiento bermejo de sus cabellos; la Mujer, es la Fatalidad, y la Fatalidad se alza en mi camino; y, ella devora mi Obra; hijo del Hombre, yo siento alzarse en mí, la sombra del Pecado del Hombre; hijo de Mujer, yo siento el calor de las entrañas de la Mujer, y, siento el perfume de su sexo, que perdió el Mundo, desvanecer mi cabeza de dios; yo vine a redimir al Hombre del Pecado de Adam, y, el Pecado de Adam ruge en mí, y Eva se venga de aquel que quiso hacer imposible su reinado sobre la Tierra; y, estoy vencido, vencido por el Amor...; y, siento que voy a ser vencido por el Pecado; yo que vine a destruirlo... ¿era tu Voluntad que este drama se cumpliese así, y el Hijo del Hombre, muriese como un Hombre, sin poder rescatar el Mundo del Pecado, y, antes bien, cayendo vencido por

el Pecado del Mundo? si es así, Amén... Amén... y que tu voluntad sea hecha ; yo siento que la hora del drama se aproxima ; la hora de ser entregado ; Judas, me venderá ; la sombra de una mujer se alza entre los dos ; ¿por qué se alzó esta mujer en mi camino? ¡lirio de Perdición!... ¿por qué he permitido que su perfume llegue hasta mí, e invada lentamente mi corazón? ella ha venido en nombre del Dolor ; y, yo vine a consolar el Dolor sobre la Tierra ; ella es el Pecado, y, ¿no vine yo, a redimir los pecados del Mundo?... ella es la conquista de mi Palabra, y, ¿no vine yo a conquistar las almas? ¿cómo pedir al Conquistador, que tenga miedo de su Conquista y huya de ella?... yo siento que la bestialidad del Instinto, se despierta en mí ; y, el Instinto, es el Alma del Hombre ; la Madre Naturaleza me recuerda que soy su hijo, y, es por los ojos, por los labios, por las manos de esta Mujer, que viene a recordármelo ; el perfume de su cuerpo, hace temblar el mío ; el aliento de su boca me enardece, sus ojos de alga marina me obsesionan... siento que voy a sucumbir... ¡Padre mío! ¡Padre mío! aparta de mí este cáliz del Amor ; aparta de mí, el cáliz de estos labios ; aparta de mis ojos, la estrella de estos ojos que me ciegan ; aparta de mi cuello la cadena de estos brazos, que amenazan esclavizarme...

ten Piedad de mí ; Piedad de mi Obra, que el poder del Mal, es decir, el Poder de la Mujer, va a hacer estéril sobre la Tierra ; la oveja que he salvado, pesa demasiado sobre mis hombros ¡guay! si es una loba que he encontrado en el atardecer,

prisionera en los zarzales, y mis ojos de Misericordia no la han distinguido; ella terminará por devorar el rebaño y el Pastor; ¡Padre mío! ¡Padre mío! salva a tu hijo, ¿no has dicho que tienes en él, puestas todas tus dilecciones?...

*

Y, viendo alejarse la Multitud, el Cristo dijo:

La Multitud, es voluble, como las olas del Mar; ¡ay de aquel que da su Vida a la Multitud! ése será devorado por ella; en esta lucha de vencidos, tal vez sólo los dominadores tienen razón; los pueblos son como caballos insumisos, necesitan el jinete que los dome; ¡ay! de aquel que se pone ante ellos, queriendo detenerlos en su carrera al abismo; morirá pisoteado y despedazado por sus cascos asesinos...; el foete es el instrumento de dominio, sobre las bestias y, sobre los hombres; y, aquel que no azota a los otros, azotado será por ellos... Jerusalem, me ha olvidado...; Jerusalem, fué ingrata como Nazareth, como Bethania, como Tiberiades...

escrito está, que la aldea, siempre será fatal al Genio; ¡ay del águila que no rompe su nido! ésa no volará muy alto; romper su nido, es el primer deber del águila; como romper su patria es el primer deber del Hombre Libre; ¡ay! de aquel que no rompe el nido de las víboras; ellas devorarán su corazón, y, lo devorarán a él...

la lepra del alma, no se cura con el azufre, como curé yo, la herpes de Simeón, que él creía una lepra; la gratitud no se despierta en los corazones malos, como desperté yo, a Lázaro de la catalepsia en que estaba sumido, y le volví el uso de sus miembros por el solo poder del hipnotismo; ¡pobre Marta!... su corazón, yo no puedo consolarlo...

hay horas en que el alma formidable de la Soledad, quiere ser violada...; la Verdad lleva a la soledad, y, yo he entrado en ella, por el camino terrible, que lleva a todo sacrificio...; y, yo cumpliré el mío... ¡triste es la Soledad de aquel que ha sido abandonado por los hombres! ¡triste y heroica! ¡cómo se siente morir la Vida, en su silencio extraño!... bella es la muerte del Apóstol, que entra en la tumba por el sendero del Tumulto... y, pasa bajo el arco del sepulcro, como bajo un pórtico ornado de leones... bella es la Muerte del Mártir, que una Voluntad Heroica, sostiene; bella y feliz; yo tengo miedo a la soledad; miedo de morir en ella; la soledad, es una prisión sin Sol; yo quiero salir de ella; yo quiero ver el Sol, yo quiero volver al alma de los hombres; reinar en el alma de los hombres; conquistar de nuevo mi Reino, el Reino de las Almas; la tumba es menos triste que una vida sin amigos.

LA DEMENCIA DE JOB

*

El Eterno, es el enemigo del Hombre ;
el Eterno, es el mal del Hombre ;
el Eterno, es el dolor del Hombre...
y, eso porque el Eterno, creó la Iniquidad, el Mal, y el Dolor, y los puso en el corazón del Hombre ;
¿adónde están los ojos, que no lloran?...
el Eterno, creó las lágrimas, para extenderlas como un vuelo sobre los ojos de los hombres ;
el Hombre, es una sombra miserable, que pasa sobre la tierra, y esa sombra, es la sombra del Dolor ;
¿por qué Dios, no tiene Misericordia del Hombre sobre la tierra?...
los hombres nacen, y, los hombres mueren ; y todo hombre que nace, trae el mismo dolor sobre la tierra, y todo hombre que muere, es un dolor que se agota sobre la superficie de la Tierra ;
el Hombre tiembla bajo el azote de Dios, y el grito de ese temblor, se llama : la Oración ;
el esclavo vapuleado, aspira a desarmar el brazo que lo hiere, y pide Misericordia ;

y, canta la gloria de su verdugo, sobre la flor de las aguas, la mansedumbre de los cielos, y las tristezas de la tierra...

de profundis clamavi at te, Domine...

miserere mei...

miserere mei...

he ahí el grito que sale de todos los corazones desolados, y de todas las bocas, trémulas de turbación;

«el temor de Dios, es el principio de la Sabiduría», dicen los libros;

y, del amor de Dios, no hablan nada...

¿puede amarse a aquel que no ama a sus criaturas?

y, ¿puede amar a sus criaturas, aquel que les dió el Dolor?

Dios creó el Dolor... ¿dónde está entonces la bondad de Dios?

Dios no creó el Dolor; ¿dónde está entonces, el poder de Dios?...

no conocemos a Dios, sino por el Dolor;

y, vivimos pendientes de su diestra, de la cual cae a torrentes el Dolor...

y, es para librarnos de ese dolor, que invocamos a Dios...

flor de cobardía, es la Oración;

flor de miseria, es la Plegaria;

el rezo, es la flor del Miedo, naciendo en ese estercolero de mentiras, que son los labios de un creyente;

sólo los labios de Dios, son más ricos en mentiras que los labios de los hombres;

porque Dios, promete la Ventura y, no la da.

Dios, promete el Amor y no lo da;

¿dónde está, pues, la Misericordia de Dios?

¿bajo su manto de tinieblas, y en sus ojos sin piedad?

tarde sabemos que el Dolor y, la Muerte, son los mensajeros de Dios, y son las únicas cosas vivas y palpables que no podemos negar, en esta feria de las apariencias y, de las incertidumbres, que es la Vida;

y, no escapamos de los brazos del Dolor, sino para caer en los brazos de la Muerte...

sin ver a Dios, sin oír a Dios, huyendo de las crueldades de Dios...

Homo sum...

miserable de mí, que soy un Hombre, y como tal, tiemblo en las manos de Dios, prisionero de la cólera de Dios...

solo, como un gusano desnudo e inerme sobre una roca, poseído del espanto de Dios, bajo ese huracán de cosas inmisericordes que es el soplo de Dios; ocultándome para no ver ese rostro de todas las fatalidades, que es el rostro de Dios...

yo, puse mi Esperanza en Dios, y Dios engañó miserablemente mi Esperanza;

yo, puse mi fe en Dios, y Dios rompió con su planta de Violencia y de Crueldad, la frágil crisálida de mi Fe;

a veces siento Caridad por Dios...

¿acaso no merece Piedad de los hombres, que no hicieron el Mal, aquel que no ha podido o no ha querido hacer o crear el Bien?

ser infinitamente cruel, ¿no es una forma de ser también infinitamente desgraciado?

tal vez el Dolor que sufrimos, por no poder evitar el Mal, es una parte o un reflejo, del Dolor que sufre Dios de no poder hacer el Bien...

compadezcamos a Dios;

bendigamos a Dios...

Benedicamus Domine...

bendito sea el Señor...

he ahí, las palabras que tiemblan en mis labios, que volotean, como mariposas enfermas en el vientre de mis tinieblas, pero que no brotan suaves y consoladoras, de la fuente de mi corazón;

si las digo, el Silencio, lleno de cosas hostiles, las repite con inflexiones de sarcasmo;

y, oyéndolas, parece que bocas crueles y burlonas, rieran en el corazón de las cosas inermes que me rodean;

el Dolor, pone su mano sobre mi boca y me quiere hacer callar, y, con el gemido que sale de su vientre, que es el vientre mismo de la Vida, parece decirme: ¿por qué bendices a aquel que hizo ronca tu voz y, puso lepra en la púrpura de tus labios?...

que lo bendigan aquellos cuya garganta es apta para el canto, y cuya boca, puede ser el ánfora de un beso;

tú, pobre ser tremante, transido por todos los espantos, con el corazón atravesado por la espada invisible, ¿por qué cantas el cántico de gracias, a aquel que te ha herido, que te ha hecho sentir el ardor de su cólera y, te ha privado del beso de su Misericordia?

¿por qué alzas tus ojos a los cielos, que te mi-

ran inaccesibles, con esa gran mirada de Iniquidad?...

y, he ahí, que yo pongo la mano sobre mi gemido y, quiero ahogar el grito de mis entrañas ;

y, veo que el cántico sale de mis labios, mas no de mi corazón ;

y, siento engrandecer la tiniebla en mí, porque mi corazón es la urna vacía donde las cenizas mismas, se niegan a entonar el himno de la Desolación que, canta en todos los sepulcros ;

las puertas mismas de la Muerte, se cierran ante mí, y, sus umbrales retroceden al gesto de mis manos, tendidas hacia ellos ;

la Muerte, no quiere de mí, como no quiere la Vida, y, soy un harapo miserable y palpitante, arrojado por el Dolor, sobre el seno de la Soledad ;

desde antes de haberme engendrado, ya el mal era en mí, y antes de haberme parido ya el Dolor vivía en mí, y era la lepra viva y, palpitante en las entrañas de mi madre ;

desde el día en que nací, Dios volvió su divino rostro, y no quiso mirarme ;

su faz, no llenó mi alma de maravillas, y su voz, no sonó en mí, con el divino cantar de las consolaciones ;

él, llenó mis ojos de tinieblas, y mi boca de reproches, cuando hizo de mí la pústula viviente, que arrojó en el camino de los hombres ;

fantasma del Horror, hecho para espantar el corazón de la Soledad, y, sobre cuya frente el viento mismo, teme agitar la caricia de sus alas ;

la faz de mi Dolor, se extiende como una maldición, sobre la ternura diáfana de las aguas, y el

seno próvido de la Tierra, y, parece extenderse sobre los campos, como un paroxismo de devastación, conmoviendo el corazón de las rosas, que me regalan sus perfumes, y, tiemblan y, se desgranan como un rosario de abalorios, si hago el gesto de cogerlas;

porque yo, soy aquel que enferma lo que toca, y, ante el cual, hasta las ramas de los árboles parecen tocadas del deseo de huir.

MISERICORDIA... ¿qué significa la miel de esa palabra vertida sobre el corazón?...

ninguna abeja del cielo, hizo en mis labios su panal, y, el enjambre azul de la Ilusión, no voloteó en el crepúsculo gris de mi alma, antes de que se hiciera en ella, la Terrible Noche...

la Noche, sin estrellas y, sin Aurora...

si Dios ha huído de mí;

si los hombres se apartan de mi camino, amenazando escupir mi rostro, y, señalándome los senderos del ultraje;

si el huracán que me envuelve no cesa en sus rugidos, y el Dolor, no deja siquiera reposar mis huesos;

¿a quién, o a qué, debo yo agradecer?

orar, es el perfume de creer;

creer, es la más alta forma de amar;

la Oración, tiene en mis labios, la forma irritante de una blasfemia, contra la santidad de mi Dolor;

¿qué debo agradecer a Dios?

¿esta llaga miserable, esta carne ulcerada, esta maldición inmerecida que me dió?

las tinieblas se hacen por igual, sobre mis ojos y sobre mi alma ;

y, a medida que las tinieblas crecen en mis ojos dejo de ver el sol en el cielo, y a Dios en el fondo de mi corazón...

EL HUERTO DEL SILENCIO

Nadie...

Nada... ;

las dos palabras escuetas de la Soledad ; las dos palabras, que han enmarcado y sintetizado mi vida toda :

Nada; el Heraldo de los días sin Gloria, y de las horas sin esfuerzo... :

Nadie: el Heraldo de los días sin amigos, y de las horas sin Amor... ;

palabras sin caricias, centinelas de veinte años de niñez, de adolescencia, de juventud ;

ellas han guardado mi Vida desde la cuna con una piedad celosa de loba por su cachorro ;

y, yo las amaba ;

amaba esas dos nodrizas, mudas y sin halagos ;

amaba sus lentas horas sin voces y sin visiones, vacías como dos órbitas sin ojos, como dos bocas sin lenguas ;

amaba refugiarme en el seno de estas nodrizas, sobre sus pechos sin néctar y sin calor, como los pechos de una virgen muerta ;

y, sin embargo, no eran vírgenes esas horas, porque yo las violé con mis ensueños;

el alma de la Soledad, es fecunda; de una fecundidad aullante y terrible, como la del vientre de una leona;

¡ay de aquel que se ha amamantado a los pezones de la Soledad!...

ése será soñador y feroz, como el alma misma de la Soledad.

nadie...

ni la sombra de un hombre sobre el llano...

nadie, en la inmutable quietud de las veredas;

nadie, sobre las márgenes del río...

implacable el sol, no alumbra la silueta de un hombre sobre la tierra enardecida;

la Naturaleza, está como herida de ataraxia;

todo parece mortalmente extinto en el seno del Silencio;

los paisajes no tienen vida psíquica, somos nosotros quienes damos esa vida a los paisajes...;

y, hacemos de ellos, estados de alma, reflexiones mórbidas de nuestro Yo;

los paisajes no viven en nosotros; somos nosotros los que vivimos en los paisajes, y les damos la vida tormentosa de nuestro espíritu;

he ahí, por qué veo tan tristes los paisajes hoy, y me parecen muertos bajo el invisible beso del azur...

¡tristes, como mi corazón!...

¿qué nube ha entenebrecido esos paisajes, que parecen diluirse y esfumarse en el efluvio lento de un crepúsculo?

la nube que empañó mis ojos en la tarde de

ayer, en el sendero triste, cuando el toque de *Angelus*, llenaba el campo de un rumor de plegaria, que se extendía como una caricia sobre el casco de oro de las colinas, la gravedad altanera de los pinares y la calma religiosa del llano dormido en mansedumbre... ;

la nube de las lágrimas...

¿por qué lloré ayer, en ese atardecer luminoso, lleno del perfume tibio de las glisinas y de la caricia de las rosas murientes en el crepúsculo?

¿por qué hago esfuerzos, para no llorar ahora, en medio de esta pompa vegetal, y de esa gloria de Sol, que se extienden ante mí como una victoria de luz lasciva y armoniosa?

mis ojos, habituados a ver el vientre desnudo de la Soledad, no habían llorado nunca un verdadero llanto de Dolor ;

aquel de ayer fué como una nube de cenizas que hubiese caído sobre mis ojos, ardiendo mis pupilas, y haciendo ciegos también los ojos de mi espíritu... ;

mi ceguedad fué tan completa, que olvidé todos los senderos...

y, anduve a tientas sobre el llano, a tientas en mi corazón, a tientas en mi propia alma ;

nuevo era todo para mí ;

nuevo el campo, nuevo mi corazón, nueva mi alma ;

nuevos en las tinieblas... ;

todo despierta al beso de la Aurora...

¿por qué despertó mi alma al beso de la Noche?

¡en el vientre obscuro de la Noche!

¡sola, y desnuda de toda consolación!...

Yo, había vivido en la Soledad ;

sobre su vasto pecho brutal y desnudo, yo había sufrido su abrazo ;

su beso casto y bestial, fué el solo que ardió mis labios, serios y estremecidos, al beso del desierto, como los labios de un Profeta ;

el río de la palabra, que fluía de mis labios, se agotaba y moría sin corrientes, sobre la arena de la Soledad, privado de sonoridad, ajeno a toda pompa de miraje...

y, sin embargo, yo amaba esta sombra dulce de los jardines de mi Soledad ;

¿por qué ha sido ayer, que he visto por primera vez el rostro de mi Soledad?

¿dónde estaban mis ojos?

en el fondo de mi corazón, que sonreía a la Soledad...

*

Benedicamus Domino:

Bendito sea el Señor;

he ahí la voz que suena en mis tinieblas, sin poder llenar mi corazón;

el Silencio lleno de cosas hostiles, la repite con inflexiones de sarcasmo;

y, parece que bocas extrañas, rieran en el corazón de las cosas inermes que me rodean;

el Dolor, pone su mano sobre mi boca y me quiere hacer callar;

y, su mano fría, parece decirme: ¿por qué bendices a aquel que hizo ronca tu voz, y puso la lepra en la púrpura de tus labios? que lo bendigan aquellos cuya garganta es apta para el canto, y cuya boca puede ser el ánfora de un beso;

tú, pobre ser tremante, transido por todos los espantos, con el corazón atravesado por la espada invisible, ¿por qué cantas el cántico de gracias, a aquel que te ha hecho sentir el ardor de su cólera, y te ha privado del beso de su Misericordia?

¿por qué alzas tus ojos a los cielos, que te mi-

ran insensibles, con esa gran mirada de iniquidad?

y, he ahí que yo pongo mi mano sobre mi gemido, y quiero ahogar el grito de mis entrañas;

y, veo que el cántico sale de mis labios, y no de mi corazón... ;

y, siento engrandecer la tiniebla en mí, porque mi corazón es la urna vacía, donde las cenizas mismas, se niegan a entonar el himno de la desolación, que canta en todos los sepulcros;

la Muerte, no quiere de mí, como no quiere la Vida, y soy un harapo miserable y palpitante, arrojado por el Dolor, sobre el seno de la Soledad;

desde el día en que nací, Dios volvió su divino rostro, y no quiso mirarme;

su faz, no llenó mi alma de maravillas, y su voz, no sonó en mí, con el divino cantar de las consolaciones;

él, llenó mis ojos de tinieblas y mi boca de reproches, cuando hizo de mí la pústula viviente, que arrojó en el camino de los hombres;

fantasma del Horror hecha para espantar la Soledad, y sobre cuya frente, el viento mismo teme agitar la caricia de sus alas;

la faz de mi Dolor, se extiende como una maldición, sobre las aguas y sobre las rosas, y parece extenderse sobre los campos en un paroxismo de devastación;

yo, soy aquel que enferma lo que toca, y ante el cual, las ramas de los árboles, hacen el gesto de huir.

Misericordia;

¿qué significa la miel de esa palabra vertida sobre mi corazón?

ninguna abeja del cielo hizo en mis labios su panal, y el enjambre de la Ilusión no voloteó en el crepúsculo gris de mi alma, antes de que se hiciera en ella la Terrible Noche;

la Noche sin estrellas, y sin Aurora...

si Dios ha huído de mí;

si los hombres se apartan de mi camino, amenazando escupir mi rostro, y señalándome los senderos del ultraje;

si el huracán que me envuelve no cesa, y el Dolor no deja siquiera reposar mis huesos;

¿a quién, o a qué, debo yo agradecer?

orar, es el perfume de creer;

creer, es la más alta forma de amar;

la oración en mis labios, tiene la forma irritante de un sarcasmo;

¿qué debo agradecer a Dios?

esta carne miserable, esta carne ulcerada, esta maldición inmerecida que me dió...

las tinieblas se hacen por igual, sobre mis ojos y sobre mi alma;

y, a medida que las tinieblas crecen en mis ojos, dejo de ver el Sol en el cielo, y a Dios en mi corazón...

y, la oración, muere en mis labios;

¿para qué orar, a un Dios, a quien no oímos y que no nos oye?

¡un Dios, que nos da el Dolor, y se niega a consolarlo!...

y, sin embargo, nos sacrifica, nos hace víctí-

mas de su Voluntad Inexorable, que tiene todo el aspecto de una Crueldad Inescrutable;

los que no son víctimas de Dios, dicen que Dios fué víctima de nosotros, que sufrió por nosotros, y murió en una cruz por salvar los hombres;

¿de qué los salvó, si no los pudo salvar del Dolor?

el Dolor, es la garra de Dios proyectada sobre los hombres.

Si yo apartara mis ojos, de Dios, no haría sino imitar el gesto de Dios, que ha apartado sus ojos de mí;

¿es que Dios me ha mirado alguna vez?

si me miró, fué para herirme, condenándome al Dolor, desde que estaba inerme y desnudo en el fondo del vientre maternal;

¿qué he hecho yo contra Dios?

nada...

y, Dios, lo ha hecho todo contra mí;

¿qué debo yo agradecer a Dios?

¿esta lepra que me dió por Vida?

¿por qué el divino Nazareno, si era Dios, al curar a Lázaro, no curó para siempre el lázaro?

¿por qué curó al Hombre, y dejó el Mal sobre la tierra?

salvar un Hombre, es bien poca cosa para un Dios; salvar los hombres, sería algo digno de él;

matar el Mal, para que el Hombre no fuera muerto por él;

he ahí, un grande y bello gesto divino, que las colinas de Betania, no vieron esbozar al Salvador;

pero, ¿qué hacer?

lo ilógico, es el riñón de lo divino...

el verdadero nombre de la Divinidad, es la Fatalidad...

hay que gemir bajo ella...

*

Canta...

la divina voz se eleva como una sinfonía perfumada y apasionada, como si el alma de los últimos jazmines que se deshojan cerca al estanque, cantara en ella la canción de sus últimos adioses...

parece que el jardín tuviera una alma, que las rosas fueran líricas, y que todas cantaran por sus labios, el amor de las cosas imposibles;

¡qué misterio tan profundo, tan musical y tan suave encierra en su gama la voz de una mujer!;

¿cómo pudieron inventarse el arpa y la flauta, después de haber sonado en el mundo la voz de una mujer?

eso, es la diminución de la armonía;

nada puede imitar ni reproducir la música intensa, cautivadora y definitiva, de la voz de una mujer sonando en el silencio de un corazón apasionado;

la voz de la madre, es una música lenta y grave, que llena la Vida;

pero, una madre no es una mujer; es algo más

allá y superior a todas las mujeres; Dios canta en la voz de todas las madres;

después, oí mujeres contarme su vida en el confesionario;

eran, como grandes arpas enlutadas, que pedían consuelo;

sus voces penitentes, no dijeron nada a mi corazón;

cuando una mujer canta, se diría que todos los jilgueros del monte, hacen un coro en su garganta;

pero, es cuando una mujer lee, que su voz tiene toda la suprema armonía, el esplendor de su propio misterio...

es entonces, que llega a tal grado de intensidad musical y reveladora, que no puede ser descrito...

pórque cuando habla, su alma ligera, pasa sin apoyarse, sin detenerse en los ramajes del pensamiento, como un mirlo ignorante de las bellezas del paisaje que poetiza con sus gorjeos;

cuando canta, su corazón vibra, como prisionero de unas manos sinfónicas, que lo acariciaran: se diría una flauta de cristal, pronta a romperse;

pero, es cuando lee, y sobre todo, cuando lee un Poeta, que su alma abarca y adquiere todo el secreto de la sensibilidad;

todas las melodías de esencia interior, vibran en ella, palpitan, tiemblan, oscilan, sinfonizan, y eglogan en su voz, que parece saturada del azul de todos los mirajes, empurpurado del rojo de todos los vencimientos de sol, y tiembla en la blancura de todas las tristezas, como una rosa empapada de lágrimas;

sin las mujeres, los poetas no tendrían razón de ser;

la Mujer, es una estrofa de carne, un verso viviente, que se abre en el corazón de la Belleza; el cáliz lleno del divino licor de la armonía;

no ha oído música, aquel que no ha oído la música de un verso, dicho por unos labios de mujer;

cuando la ha oído en sus labios, a la sombra azul de la arboleda, cuando en el remanso del río tiemblan las estrellas, y muere la divina tarde con la divina voz, en el corazón de la Noche adolescente, llena de perplejidades;

ha sido, entonces, que he sentido mi corazón, crecer en la idealidad de un sueño luminoso, engrandeciente;

entonces, me he sentido Poeta;

¿fué que perdí mi vía, cuando entré en el río sagrado, en cuyo seno profundo no se retrata otra faz que la faz de Dios, ni se oye otra voz que la terrible voz de sus veredictos?

la voz de la Mujer, está ausente de ese paraje de la Contemplación;

y, la voz de la Mujer, está proscrita de esas cimas sin armonías, fatigadas de la presencia del trueno;

en los albores de mi juventud, una voz de mujer sonó en mi corazón, como la campana del alba sobre los llanos dormidos; en ese entonces, yo era casi feliz, y esa voz, la voz de Alicia Ellis, no tuvo nada que consolar en mi corazón, por eso murió sin eco; aquello que no viene del Dolor, o va hacia el Dolor, no tiene vida;

pero, esta voz, esta otra voz, la voz de Clara,

sonando en el fondo del abismo en que he caído... ;

esta alondra, cantando en el huerto de Job ;

este ruiseñor posado sobre la tumba de Lázaro ;

esta voz de la Vida, en las fronteras del Silencio y de la Eternidad, tiene resonancias infinitas, y suena en mi corazón como el cántico de la mañana, sobre la cima desnuda, donde las golondrinas asustadas, esquivan detener el vuelo... ;

ella es dulce, ella es suave, ella es bella, esta hermana de mi corazón ; se diría hecha de pétalos, de perfumes, y de luz ;

marchando en la Vida, es como una rosa que entra en la Primavera, y embellece el corazón de la montaña ; su dulzura, es un bálsamo, y su presencia, es una consolación ;

se diría la Samaritana, venida hasta los jardines del leproso, para verlo llorar...

en esta soledad, ella es como la estrella de la mañana, reflejada en el agua profunda e inmóvil de una palude mefítica, sobre la cual, las aves caen muertas de asfixia, y las flores agotadas por el veneno...

cuando me mira, se diría que en sus ojos, se han dormido todas las estrellas, y que a la sombra de sus pestañas languidecen de amor ;

sus divinos ojos, llenos del alba naciente de todas las inquietudes y de todas las promesas, me hacen temblar, cuando me miran ;

su boca, cuando se acerca a mí, como un vaso de mirra, vertiendo sobre mi corazón el bálsamo consolador de su palabra, me hace temblar ;

parece que se me acercara como una ofrenda,

y sus labios, en los cuales parece vivir todo el olor violento de las tuberosas y de los laureles, me hacen temblar;

sus manos tiernas, manos piadosas, cuando rozan mi frente, limpiándome el sudor, me hacen temblar;

su brazo, mórbido y albó, cuando estrecha el mío, guiándome por los senderos del jardín, me hace temblar, como la tarde que parece temblar en nuestros ojos y en nuestras palabras, con un temblor confuso, que no puede decirse;

su alma, que me interroga, su alma que me mira, me hace temblar, como si fuese a arrancarme o a confiarme un secreto, tembloroso en el fondo de los corazones;

es la Vida, que marcha en ella, que crece en ella, y toca el espectro de la Muerte, que vive en mí, lo que me hace temblar...

es, que su rostro, se parece extrañamente al rostro del Amor; y, me hace temblar...

hace temblar el bosque de mi Soledad, como si las hojas de todos los árboles, temblaran al beso de una divina armonía;

en las noches, me parece oírla dormir, oír el cántico de sus sueños, y tiemblo en mi lecho; tiemblo de soledad;

tiemblo, si la huyo; y, tiemblo si la veo...

¿qué es esto que nace en mi corazón?

tengo miedo de mirarlo, y miedo de nombrarlo...

y, sin embargo, es bello, como el rostro de un dios, y armonioso, como un cántico en la Noche...;

y, tengo miedo de él...

miedo de sentirlo subir como un mar en mi soledad, y llenarla, y ahogarla ;

¿miedo de perder mi soledad?...

¿será éste un nuevo Dolor?

¡qué bello sería entonces el rostro del Dolor!

poseer la ventura y no poder darla a aquellos que amamos... ¿es eso la ventura?

la impotencia de hacer felices a los que amamos, se torna en la más triste potencia ;

la potencia de sufrir... ¡inútilmente!

la potencia de torturarse... ¡inútilmente!...

la potencia de vivir... ¡inútilmente!...

inútil...

¿sabéis lo que significa esa palabra para las almas dispuestas a sacrificarse y a inmolarse?

el fracaso de un sueño heroico ;

inútil... ; como la Vida...

¿qué puedo yo hacer, por consolar aquellos que me consolaron?

el Dolor no se consuela ;

el Dolor se comparte ;

⁂

La voz divina, ha perdido el poder de consolarme, y la voz humana no lo tiene ya sino dicha por aquellos labios, que han sido el óleo divino de la ampolla, vertido sobre mi carne, putrefacta antes de la Muerte, florecida y reflorecida en esperanza, a las ondas frescas de su palabra, murmuradora, acariciadora, salvadora;

sólo el Amor puede ya cantar en mi corazón, sordo al eco de cualquiera otra voz;

vueltos los ojos hacia la Muerte, sólo esperaba consuelo de ella, cuando el Amor, se alzó entre los dos, coronado de un espléndido misterio... ;

y, anduvo hacia mí, con el dedo en los labios, imponiendo el silencio de mis quejas, ofreciéndome unas rosas, desconocidas y enormes; y, esas rosas, eran un rosal de estrellas;

mis ojos, no miraban ya sino hacia el fondo de la tumba... una tumba lejos de los hombres, porque hasta los muertos huían ya de mi contacto, cuando he ahí, que del fondo de esa tumba surgió una aurora; el sepulcro se hizo un cielo; y,

el sol nació del vientre nauseabundo de los gusanos;

la voz, que en los valles galileos, dijo al leproso: «Yo lo quiero», y curó su lepra, dijo al borde de mi sepulcro: «Yo lo puedo», y alivió la mía;

el Amor, curó mi lepra...; sí; porque, ¿no está curada una lepra que el Amor besa?...

¿qué nos importa ser leprosos, para el corazón violento de los otros, si no lo somos para el suave corazón que abre sobre nosotros las blancas alas de su Misericordia, y nos ampara en su seno, lleno del miraje infinito de todas las esperanzas y de todos los consuelos?...

¡cómo es divino el rostro del Amor, visto al través del celaje tembloroso de las lágrimas, apareciendo sobre el corazón en duelo, como una estrella por entre el ramaje castigado de una selva en tempestad!

cualquier lugar me era ya bueno para morir, porque un leproso no tiene el derecho de elegir su tumba, cuando el Amor apareció en mi triste vida subyugada, y nació la primavera en mi alma, y el corazón del leproso se hizo un huerto florecido, lleno de las demencias divinas y tenebrosas del Instinto, que hace temblar los cuerpos con el alma borrascosa de la Voluptuosidad...

y, conocí el beso que salva...

¿fuí culpable de aceptar ese rayo de sol, que aparecía en el horizonte desierto, en donde había muerto todo, hasta el vuelo del aire?

¿lo fuí? ¡Dios mío!

¿lo fuí?

¡oh Cristo, que tu sublime desnudez, limpia de culpa, me responda!

¿en tu agonía, no sentiste la sed inexhausta, y no pediste la gota de agua que refrescara tus pobres labios, tendidos hacia el pálido sol que se moría en una agonía más lenta que la tuya?

yo moría en mi martirio, más largo, más cruel, más desesperante que el tuyo que fué un martirio de horas; mi sed era más vehemente que la tuya, porque lo que devoraba mis labios, no era la sequedad, sino la lepra, la llaga asquerosa, inextinguible; y, el pus que manaba de ella, era el único cáliz de licor que se ofrecía a mi Vida...;

y, he ahí, que una paloma, más blanca que la paloma de la Escritura, y más piadosa que el cuervo del Carmelo, descendió sobre la cruz de mi suplicio, y en el cáliz de sus labios, rojos como una copa de rubíes en la cual durmiera el alma del sol, me trajo el licor que apaga todas las sedes, que calma todas las angustias; aquel que embriaga, aquel que salva: el licor ardiente de los besos;

y, lo vertió en mis labios;

y, mi lepra lo absorbió, como una tierra sedienta absorbe el rocío de una mañana estival;

y, apuré el beso...

y, agoté el Amor, en los pezones del beso...

¿fuí culpable?

díganlo tus labios de Misericordia, rebeldes a todo beso;

y, he ahí, que unas manos, ante cuya blancura palidecerían de envidia los lirios de Jericó y las magnolias de Trebisonda, se acercaron a mi pecho herido, arrancaron el dardo que lo atravesa-

ba, se lo hundieron en su cuerpo, sobre la azucena protuberante de su seno, diciendo: «muramos juntos; muramos del mismo martirio: ¡bendita sea la Muerte!...»

y, yo acepté el Sacrificio...

¿fuí culpable?

dígalo tu corazón estoico, rebelde al dardo del Amor;

y, he ahí, que un cuerpo, suave como el aljófar, y dos brazos abiertos, blancos como una cruz de nardos, se extendieron bajo mi cuerpo canceroso, y yo me tendí sobre esa cruz de Amor;

y, me abracé a esa cruz de Amor;

y, quedé en esa cruz de Amor...; no para morir, sino para vivir por el Amor...;

¿fuí culpable?

dígalo tu cuerpo virgen, que se extendió sobre la cruz, ajeno a los contactos del Amor...

las manos divinas del Amor apretaron mi corazón, como si fuera un racimo de uvas olorosas, y el divino licor se escapó de mi corazón, bastante para embriagar un mundo;

¡bendito sea el Amor!...

tú mi Dios...; tú fuiste bastante infeliz para morir sin el Amor...

pero, moriste...

¡yo, tardaba tanto en morir!...

El Amor, da nuevos ojos para ver la Vida, nuevos oídos para oír la Vida, nuevos cantos para cantar la Vida...;

y, yo estoy ebrio de Amor, como si todos los pámpanos de las vides de Atica y de los viñedos de Horacio, hubiesen exprimido su poesía, sonora y silenciosa, en mi corazón;

¿quién llamará ya a este huerto, el *Huerto del Silencio?*

todas las músicas del mundo viven en él, y suenan en él, desde el día en que la alondra del Amor, cantó en las ramas de los almendros, marcando rumbo al carro del Sol;

¿quién hablará ya de las tristezas de este huerto?

la alegría vive en el corazón misterioso de sus jardines, desde el día en que los ojos de una mujer, tuvieron en ellos miradas de Amor para un corazón que no lo conocía, en aquella hora amablemente cómplice, en que la tarde moría, coronada de azaleas, reflejándose en el espejo de las fuentes, donde temblaba el rostro incierto de la Eternidad...;

¿quién habla del Dolor, cuando el Amor ha nacido en un corazón?...

el beso cruel del Dolor, no tiene hálito, sobre los labios que el Amor ha hecho invulnerables con su aliento;

las noches mueren en aquellas vidas en que el Amor nace, porque cada noche de Amor, es una aurora;

todo lo veo bello en esta hora de Amor;

todo, hasta la tumba de mi padre, que las flores coronan con una suave caricia de epitalamio;

¿mi Soledad?

¿quién me hablaría hoy, de salir de mi Soledad?

el mundo entero, puesto de rodillas, no me haría hoy abandonar mi Soledad;

pero, ¿es que hay Soledad donde el Amor admirable y ardiente lo puebla todo, y hace como en este huerto, de cada umbría perfumada un reposorio de besos, donde las flores palpitan con estremecimientos de carne, y los instintos vencedores de las morales inútiles, se extasían en el goce inmenso, siempre idéntico y siempre renovado, entre la púrpura de las rosas, y el claror de las estrellas, que parecen cantar la apoteosis de la Pasión integral, las beatitudes instintivas de los cuerpos desnudos bajo la luna naciente, perdidos en el placer, casi amargo, a fuerza de ser intenso?...

¿quién podría arrancarme de brazos de mi Amor?

sólo la Muerte...

y, aquel que ama, no muere;

el Amor, sobrevive a la Muerte;

y, la devora.

yo no he aspirado nunca a ser ese producto de Vanidad y de Impotencia, que se llama: un Santo;

yo no aspiro a la Santidad, sino a la Bondad;

ser un Hombre bueno, eso me basta; ser un Santo, es demasiado;

yo, no ensayo los gestos desmesurados;

el Santo, aspira a igualar a Dios; el bueno, no aspira sino a amarlo;

el Santo, aspira a la perfección; el bueno, no aspira sino a la mejoración;

el alma del Santo, es hecha de Orgullo, cualquiera que sea la actitud que escoja; ¡el Orgullo de igualar a Dios, el Orgullo que perdió a Satán!

el alma del Hombre bueno, es hecha de Humildad, de Resignación, de Sacrificio; no aspira a ver a Dios, con los ojos de la carne, lo siente vivir en sí, correr en su corazón como una fuente secreta; cierra los ojos ante Dios, y espera en El, confiadamente, ciegamente, amorosamente...;

yo, pido a Dios que me haga bueno; no aspiro a que me haga un Santo; su Misericordia me basta;

yo, que he dejado de creer, gozo aún en esperar.

¿el Amor de Dios, basta a consolar la Vida?

el Amor de Dios, no crea nada, no perpetúa nada; es estéril como el vientre de Sara, y como la simiente de Onán;

sólo el Amor, el otro amor de la Vida; él crea seres para la Eternidad; Dios, está todo del lado del Amor, porque él extiende sus dominios y los perpetúa;

suprimid el Amor;

moriría el Mundo;

¿sobre quién entonces, reinaría Dios?...

ser bueno, según los otros, no es ser bueno...

ser bueno, según su corazón; eso es Bondad.

la Fe, puede orientar los otros, aunque sea hacia el Error;

la Duda, no lo puede;

la Duda, ni orienta ni se orienta;

la Duda, es la marcha victoriosa en las tinieblas.

me falta certidumbre, y me sobra sinceridad, para ser un Apóstol;

no tengo el alma bastante primitiva para eso;

odio la farsa.

Yo era una arpa consagrada a Dios... y veía la gloria de Dios, en el cristal de las noches muertas, y en el carro volcado de las auroras vencidas...

la Fe, servía de abono al rosal de mi Ilusión; y, todos los abismos eran llenos de la presencia de Dios...

pero, la Fe, murió en mi corazón;

y, un corazón sin Fe, es como un mar que se seca, y deja de reflejar el cielo...

Dios, ha muerto en mi corazón...

en mi martirio, yo me abracé a esa cruz, y esa cruz se rompió sobre mi pecho, no dejando en mis manos, sino un pedazo de madera, sobre el cual había habido el cadáver de un loco...

marchar en dirección contraria a todos, es marchar hacia la Verdad;

si la Verdad existiera, no existiría sino en el corazón solitario de los leones;

la Verdad, está en la Soledad;

la Moral, es un Código Social, y la Sociedad, no tiene nada que ver conmigo; ni sus leyes, ni sus costumbres, ni sus caprichos; yo marcho fuera de ella, ya que soy impotente para marchar contra ella;

la Moral concierne a la Sociedad; y yo no

tengo nada que ver con la Sociedad; ya se lo he dicho...

la Moral, es la Ley del Hombre; del Hombre Social; y, yo no soy contado entre los hombres...;

soy una bestia herida, que agoniza solitaria en su cubil;

la Soledad no tiene deberes; la selva no tiene Moral;

marchar de espaldas a los defensores de la Moral, es la única manera de entrar en la Virtud;

¿qué ha hecho la Moral por mí?...

enfermar mi adolescencia, hacer estéril mi juventud, mutilar mi Vida...;

eso, mientras fuí hombre...

¿qué quieren hacer de mí, hoy que soy un harapo de hombre, devorado por la lepra?...

¿darme leyes, para vivir según ella, a mí, que vivo fuera de ella?

que me deje vivir, que me deje morir...

*

¡Cómo es triste cerrar el libro de un Poeta, sobre el corazón enfermo de la Tarde que muere fatigada de sueños mentirosos, alucinante, como un Idolo de Tinieblas coronado de flores de oro, abiertas en el jardín de los ponientes impasibles donde la Noche exprime los pámpanos jugosos de la sombra y de la Eternidad!...

este *Libro de Lázaro*, de Enrique Heine, me ha encantado y me ha conmovido, ya que no hay Verbo de Hombre, capaz de consolarme... ;

el mal del Poeta, y mi mal, son hermanos, como dos fantasmas gemelos, nacidos en el mismo vientre de la Desolación...

a nuestros dolorosos antecesores, los encontró el Salvador sobre su camino, en sus tardes proféticas, cuando por entre los terebintos de Jericó y los laureles de Cafarnaún, rimaba sus pasos, ante los campos mudos y los cielos ávidos, en espera del Milagro ;

al leproso le dijo : *sed limpio de tu lepra;* y, limpio fué ;

y, al paralítico : *levántate y anda;* y, el lisiado

dejó su lecho, y anduvo en el sendero milagroso, conmovido aún bajo la sombra de aquella mano, que había venido a curar los dolores de los hombres...

para nosotros, los herederos de esos grandes males, el Cristo no ha tenido la palabra libertadora, aquella que sonó sobre la tierra, conmovida de Piedad, en el corazón de la tarde que temblaba como una cosa viva.

Dios, ha enmudecido ante nuestro Dolor;

se diría que ha muerto, tras de los cortinajes del cielo, mudo y hostil, virgen de toda esperanza... ;

el lecho del paralítico, y el manto del leproso, quedaron tibios al contacto del Milagro;

y, el lecho del Poeta, no recibió la visitación de lo Inesperado;

el manto de mi lepra, no ha caído de mis hombros, y continúa en cubrir y devorar mi cuerpo... ;

el ala tibia del Milagro, no se extendió con su forma de lira, sobre mi pobre cuerpo para curarlo;

yo, no he visto la barca de Jesús atravesar en las tinieblas, por sobre el lago de las Misericordias, con sus manos tendidas para salvarme;

pero, algo nuevo ha surgido en mí, que me ha salvado sin curarme...

el Amor...

él, se ha acercado a mi corazón, que yacía muerto y le ha dicho las tres llamadas misericordiosas, que sonaron en la tumba de Lázaro...

y, el corazón de Lázaro, volvió a la Vida;

o, mejor dicho: entró en la Vida; ¿es que había yo vivido antes de ahora?...

yo, nací, cuando nació en mí este Amor que me consume tan suavemente, con la lenta y divina sensación de las caricias;

yo era un muerto, y ahora vivo;

¿mi lepra vive también?

yo no lo sé; ni quiero saberlo;

tal vez, fuí curado como Lázaro, cuando resucité por el Amor;

no vive la lepra que se besa;

la mía ha sido curada por sus labios;

¿podrá haber lepra que resista al contacto de ellos?

esos labios, hicieron circular la Vida por todos mis miembros, la insuflaron en mi pecho, la hicieron palpitar en mis tejidos, infiltrarse en mi organismo, circular por mis venas;

de mis cabellos a mis talones, yo sentí el torrente de la vida correr precipitado y atronador, tal las aguas de un canal, que rompen el dique y lo invaden todo...

y, la Vida, fué en mí;

y, yo viví la Vida;

no se vive antes de la hora del Amor;

hasta esa hora, la Vida no es sino una lenta preparación de savia para el beso futuro...

¿por qué vino tan tarde ese beso, a mis labios y a mi corazón?...

tal vez vino a la hora del Consuelo, penetrando hasta mi Vida inerte, como un rayo de luz a través de las grietas de una tumba;

las cosas de Dios, vienen a su hora;

yo había soñado la Vida, pero no había vivido la Vida;

y, mi Vida, era un sueño de Dolor...

de ese sueño, me despertó el beso de unos labios; y, abrí los ojos, y vi la Vida, y amé la Vida, y me prendí a los pezones que parecían inagotables, de la Vida...;

y, de tal manera los exprimí, que me parece ahora, que mi Vida se me escapa...;

y, me siento morir, devorado por la Vida, devorado por el Amor;

llegué tan tarde al Amor, que he querido agotarlo de un solo esfuerzo inacabable;

pero el Amor no se agota, es la Vida, la que se agota en el Amor...

desde el momento bendito de aquella tarde azul, tarde plácida, como un jirón de cielos de la Argólida, en que ella cayó en mis brazos, y fué mía, y la poseí, a la sombra de los árboles cómplices, que vieron sus divinas desnudeces, yo no he vivido sino por el Amor, en el Amor, y para el Amor...;

nuestras dos virginidades al encontrarse para morir, se hicieron un hondo mar insatisfecho, que ha reflejado el vuelo de las noches insomnes, y el carro de las auroras rendidas, testigos ambas, de las más bellas noches de amor, en el seno vencido del Silencio...

¡oh! esas noches, en que nuestros cuerpos como imantados, no aciertan a separarse, y bajo el poder de mis caricias, sus ojos entrecerrados, brillan en la obscuridad, estriados, luminosos, como hechos con fragmentos de estrellas... como si sus

pupilas hubiesen sido extraídas de los yacimientos vírgenes del Sol;

todas las armonías de los cielos y de los campos, penetrando de los jardines inquietos, vibran en nuestros besos;

y, nuestros labios son como playas abiertas, que no se fatigan jamás de recibir el beso de las olas;

los momentos en que nuestros labios no se unen, son momentos de ansiedad intolerable, en que siento llover sobre mi alma, las cenizas lentas de la Eternidad...

cuando sus ojos no me miran, me parece que ha muerto el sol, y es entonces que tengo piedad de los ciegos, y abarco toda la crueldad del corazón impenetrable de las tinieblas;

siento que morir con sus labios bajo mis labios, no sería morir... sería diluirme suavemente en la Nada, fundirme lentamente en el calor de una estrella;

¿por qué llegué tan tarde al Amor?

tal vez no llegué tarde, puesto que he podido dejarme arder por él, y me consumo en él, como un arbusto resinoso caído en la llama, feliz de morir de esa caricia lenta, como un vuelo de libélulas, sobre la agonía de un rosal...

he ahí, mi madre que llega;

a veces, siento vergüenza ante ella...

vergüenza de engañarla...

su mirada tan pura, turba mi corazón...

LOS DISCÍPULOS DE EMAUS

*

Hay heroísmo, en decir la Verdad, y en enseñarla ;

el circuito de la Soledad, se ensancha desmesuradamente, en torno de aquel que no miente ;

la Mentira, es la primera cuerda de esa lira que se llama : el Triunfo ;

sólo el camino de la Mentira, lleva a la Victoria ;

porque... ¿qué es la Gloria?... una Mentira ;

el Sol de los mediocres y de los bandidos ;

predicar la Verdad, es formar un mundo de vencidos ;

los hombres de Pensamiento, no podemos dar al Sentimiento, el lugar preferente que le dan las almas pasionales ;

la orgía de nuestros ideales, nos prohibe cualquiera otra orgía ;

somos, o podemos llegar a ser seres sensuales, pero, no seres sentimentales ;

en nuestro amor, no hay ternuras verdaderas ;

aun en nuestras caricias se percibe el brutal instinto de las fieras ;

las delicadezas, son en nosotros, matices de la sensación ;

por eso, vamos casi siempre, a la depravación ;

o, a lo que llaman tal, los éticos del Sentimiento ; es decir : al refinamiento ;

a ese exquisito tamiz de las sensaciones, tan propicio para pulverizar, desmenuzar y, hacer casi impalpable, la fécula del Vicio ;

la Mujer, que es un ser inferior, necesita en el Amor la comedia de la Sentimentalidad y, eso porque tiene necesidad del fingimiento ;

para la Mujer, vivir es fingir ;

ella, no respira sino en la Mentira ;

es su atmósfera natural ;

la Verdad, mataría a esta pobre libélula de la Fantasía.

El malthuísmo, es la expresión más alta del anarquismo ;

eso que hoy se llama tal, no es sino un gesto brutal, fuera de los límites de la Ciencia ; la violencia de los acerebrados ;

ese cretinismo sanguinario de la plebe, esa epilepsia de los vagos, no puede tener halagos para lo porvenir, ni encanto para las almas superiores, llenas de riquezas interiores y, de audacias desmesuradas ;

¿qué tratan de destruir esas doctrinas envejecidas, extraídas de las entrañas del viejo Cristianismo? la Sociedad ;

eso es imbécil, y es inútil ;

nosotros tendemos a destruir la Humanidad...
eso es más alto, más trascendental, más definitivo;
y, nosotros la destruímos;
¿cómo?
suprimiéndola lentamente; agotándola en su fuente;
la higiene y el bisturí, son más destructores que las bombas;
éstas alcanzan a matar los hombres;
nosotros, aspiramos a matar: el Hombre...
¿cómo?
matando la Especie;
nosotros tendemos a destruir ese error de la Naturaleza, llamado: la Vida;
lo homicida de nuestra doctrina, es la única defensa efectiva contra la crueldad divina.
Dios crea la Vida;
nosotros la evitamos; y llegado el caso, la suprimimos, le impedimos germinar, le impedimos *vivir;*
vencemos a Dios, en el vientre de las madres;
no damos la Vida; o la extirpamos;
nos negamos a servir de instrumento al plan divino;
poned toda la Humanidad en ese camino, y, el Hombre, habrá vencido a Dios;
y, morirán los dos; sobre la entraña inerte, donde no podrá germinar sino la Muerte;
no se libertan las sociedades;
las sociedades no alcanzan a levantarse hasta la Libertad, porque la Libertad es una Virtud;
quien dice Sociedad, dice Esclavitud;

asociarse, es esclavizarse ; es decir : apriscarse ; entrar en la grey ;

cambiar su Independencia, por la Obediencia ;

no se es libre sino fuera de la Ley ;

no hay hombres libres, sino los grandes solitarios, y los grandes rebeldes ; los que la huyen, o los que la destruyen ; lo demás... es el rebaño sumiso ;

es preciso destruir ese rebaño, ya que no puede mejorársele ;

dar su Vida por el Amor ; eso es Amor ;

dar *su* Vida... sea ; pero... dar *la* Vida ¡Horror !...

⁂

Siempre en tierras del *Lacio*, floreció el laurel de Apolo ;

ese laurel divino, es herencia del genio latino... se le ve, florecer en las manos de Mallarmé.

de Leconte de Lisle, o de Baudelaire, o de Lelian, o de Régnier...

de José Carducci, de Mario Rapisardi, de Pascoli, de Guerrini, o del divino d'Annunzio ;

por otros caminos vienen también los peregrinos de la inspiración ; son sajones ;

pájaros hechos de brumas, y de espumas ;

sus canciones, tienen rumores de mares en horas crepusculares, y el resplandor solitario y vago, de un lucero sobre un *fiord* escandinavo ;

son : Dante Gabriel Rossetti y, los prerrafaelistas ;

el divino y satánico Swinburne, con las malaquitas ornamentales de su estilo.

Shakespeare, rival de Esquilo.

Keats, la divina paloma, que duerme para siempre a las puertas de Roma, bajo la pirámide de *Cestius ;*

y, Oscar Wilde, el lapidado; más grande por su genio, que por su pecado;

el misticismo; la forma mental y aristocrática del erotismo; el refinamiento y la eterización de la Sensualidad;

la raza sajona, es más mística, porque es más dada a esta forma de idealidad a la inversa, que se hace refinada y perversa, en busca de la divinidad;

la Metafísica, es tan querida a los sajones, como la Hipocresía; *Lohengrin*, con el alma de Loyola;

¿el alma española, es tal vez, la verdaderamente mística?

le falta cultura para ello;

el alma española, es fanática, pero, no es mística;

su religiosidad, es una ignorancia, no es una conciencia;

le sobra pasión, y le falta idealidad;

tiene mayor brutalidad, el alma sajona;

es una alma imperialista y comercial; hasta en sus poetas actuales;

¿las novelas de Kipling?... poemas imperiales;

y, luego... la lengua, es rebelde a toda armonía...

la lengua italiana, es la lengua soberana para la Poesía;

es la armonía, aunque no es la sonoridad; rebosa de gracia, y le falta virilidad; no es lengua de Epopeya;

la *onomatopeya*, el rimbombo, el trueno, eso es del arsenal hispano o heleno.

Entre las virtudes del Artista, está la de la Adaptabilidad, que no es en algunos, sino una sensibilidad mental exquisita, sensibilidad de impresión, como la de una placa fotográfica.

facultad de los artistas inferiores, que son los plasmadores;

los grandes artistas son los artistas creadores...

no todos los imitadores, lo hacen por impotencia absoluta de crear, sino por una especie de debilidad mental, que es el vicio congenital de su organismo; en ellos, la imitación es una forma de sugestión irresistible, de seducción patente, de absorción visible, por otra inteligencia superior; reproducción automática de gestos y de actitudes, que tiene su origen en similitudes psicológicas, en afinidades mentales, con el objeto de su imitación;

son raros los escritores verdaderamente originales: uno o dos por época; ellos son los poderosos sementales, de los cuales sale toda una raza de artistas.

*

¿Vosotros, para escribir, no necesitáis que el paisaje os posea? ¿de que el paisaje entre en vosotros, y sea él, el que se exteriorice en vuestras creaciones, o mejor dicho, en vuestras revelaciones? porque revelarse, es la misión de todo hombre que escribe; el cerebro creador, que no revelara su creación, moriría de eso; revelarnos, es un gesto de liberación; reflejar sus paisajes interiores, sobre los paisajes exteriores; pastelizar nuestras sensaciones.

ésa es, toda la Estética del Simbolismo; la proyección del mundo interior sobre el mundo exterior, por medio de símbolos; la objetivación de las cosas subjetivas; la traducción de lo intangible para el mundo visible;

no hay como un autor sajón, bajo un cielo latino, para producir las más bellas síntesis verbales, y la más curiosa complejidad de pensamiento.

Keats, Shelley, Wilde, cantaron aquí, y la belleza de su arte no fué completa sino cuando la latinizaron; la coloración de la bruma por el sol, produjo ese miraje insuperable;

y, ¡cómo amaron ellos este sol, que fecundó con sus rayos, las *landas* melancólicas de su pensamiento!...

Keats, vino a vivir y, a morir entre nosotros; Shelley, nos consagró lo mejor de su vida y, de sus cantos;

¿cómo se reveló Oscar O'Flahertie Wilde, a la admiración del mundo y, a la envidia implacable de sus compatriotas?...

por sus *Poemas*, impregnados todos de la más pura italianidad;

ese libro, es un *bouquet* de geranios del *Pincio*, cogidos en la melancolía de las tardes, cuando la agonía del Sol, hace un sudario de púrpura a esta *Ciudad-Fénix*, «coronada por Dios, y descoronada por los hombres», como dijo aquel cisne divino degollado por las manos de Tartufo;

el cielo latino, es también suave al vuelo de las águilas;

¿no veis qué curvas armoniosas, proyectan bajo él, las alas de aquellos dos grandes y hoscos espíritus ansiosos de la Libertad y de la Soledad, que fueron, Henri Ibsen y, Fréderic Nietzsche?...

fueron como dos gerifaltes bravíos, venidos a sufrir de amor a los pies de la Belleza Inmortal, entre las divinas rosas de sus jardines a la sombra de sus Acrópolis donde cantan refugiados los más bellos siglos de la latinidad vencida.

¿vencida por quién? ¿vencida dónde?

¿dónde está el conquistador sajón, que haya vencido nuestra raza? ¿cuáles son nuestros campos cataláunicos? esa petulancia sajona, es la petulancia del esclavo libertado, que no olvida, que

un día fué vencido por nosotros, y, lloró su esclavitud, a la sombra de nuestras banderas...

¿vencidos los latinos?

eternamente conquistaremos las almas;

nuestro cielo, lidia las grandes batallas, que nuestras armas no lidian ya;

nuestra tierra, no será nunca exhausta de peregrinos, mientras los poetas del mundo puedan venir a dormir a la sombra de nuestros laureles, recibiendo el beso de las abejas sagradas.

No es permitido a los espíritus pequeños, el comercio mental con los grandes espíritus; todo Genio es un aislado;

la Excepcionalidad, aísla;

el aislamiento, es una zona sin control, contra la cual, la calumnia dispara siempre, y no hiere jamás;

en esa cima de las lapidaciones, los Cristos son intangibles;

el Genio, es siempre inocente tras de su escudo;

la mediocridad, no puede nada contra esa soledad.

Arlequín, no alcanza a morder los talones de Júpiter;

la Incomprensión, es a los genios, lo que las nubes a los héroes de la Ilíada: un refugio contra las flechas y contra la Vulgaridad.

la mayor desgracia de un Genio, no es la de tener incomprensivos, sino la de tener discípulos;

el peligro de la Traición, es siempre mayor que el peligro de la Incomprensión ;

no comprender a un Genio, tiene su disculpa ; traicionarlo no la tiene jamás.

Las mujeres, sienten el Arte, más que comprenderlo ;

de tal manera están dispuestas a la maternidad, que llevan el Arte en las entrañas ;

no tienen un sentido artístico, sino un sentimiento artístico ;

el Arte, las conmueve, no las inspira ;

hay siempre un lugar en su corazón, donde la campana del Arte, toca el *Angelus* de Jean Millet ;

¿no veis cómo todas las obras poéticas de las mujeres, tienen un sonido de plegaria?... todas, desde Safo a Santa Teresa, y de *Sor* María de la Cruz, a Gracia Deledda, y la Condesa de Noailles ;

excepción hecha de Ada Negri ; el genio de esta mujer es desconcertante, es un genio másculo ;

toda mujer poeta, es un sexo equivocado, y, muchas veces, no es sino un sexo exasperado.

*

Estar solo...

¿no es ésa la oración de todos los dolores? encerrarse en torre de la Soledad, a devorar sus pensamientos, como *Ugolino* en la suya, devoró sus propios hijos...

devorarlos... ¿por qué? son tan bellos...

cómo es grato acariciar ciertos recuerdos, tan suaves como la cabellera flúida de un niño, que se duerme sobre nuestras rodillas;

dejar dormir sus recuerdos, contemplarlos en silencio, besarlos con devoción;

eso no puede hacerse sino en la Soledad, bajo la antorcha ardiente de nuestro corazón, que brilla y se consume ante el oro del sagrario, donde yacen nuestros recuerdos, como hostias invioladas;

la soledad es necesaria a la pasión, como el espacio libre es necesario a las tempestades;

todo contacto con una alma ajena, lastima y aviva el dolor de nuestra propia alma;

la Amistad, viola la Soledad sin embellecerla, y exacerba el Dolor, sin consolarlo;

brutales, egoístas, vanidosos, eso son los amigos...

suprimid de un amigo, el interés, el celo, la envidia... ¿qué quedaría de él?...

un ser indiferente, amorfo, que no podría siquiera sernos fatal;

el Maestro, lo dijo en alguna parte: «un Hombre Superior, no tiene amigos, sino enemigos domesticados»;

y, hay algunos que no pierden su veneno, a pesar de su domesticidad: como las serpientes cazadoras;

el candor de un secreto, es creerse siempre irrevelado... sin saber que aun sobre los labios mudos, el secreto tiene a veces extrañas vociferaciones, y tiende a revelarse...

revelarse es traicionarse;

el ojo humano es un dardo, cuando cae sobre nuestro corazón desnudo;

¿por qué no podemos defendernos contra la mirada de los otros?

sobre toda conciencia enferma de una pasión, brilla el ojo que turbaba las noches de Caín;

engañar a los otros, es a veces útil; y casi siempre necesario, y lo que es necesario, no es nunca un Crimen;

pero, engañarse a sí mismo, o quererse engañar...; eso es absurdo, y es inútil...

pero, ¿es que fuera del Crimen, existe la verdadera belleza del Amor?

todo gran Crimen, es hijo de un grande Amor;

amor, que no viene del Crimen o no va hacia él, ¿es el Amor?

el Crimen, es la atmósfera necesaria a las grandes pasiones, y a las grandes almas;

querer ocultarse el horror de sus pasiones, es como querer enmascararse para llegar hasta su propio corazón, y apuñalearlo;

amor con Honra, no es el Amor;

¡cuánto valor es necesario, para caminar por ciertas vías del Amor, a cuya orilla duermen todos los crímenes, como jaguares fatigados, a la sombra de palmeras pensativas!

esas vías que nos llevan a caza del Deber, para ultimarlo;

el Deber, es el enemigo del Amor;

amor que no tiende una trampa al Deber, y lo degüella, no es el Amor;

¿por qué tener miedo a la emboscada salvadora, en que el Amor mata al Deber, y se liberta de su sombra ignominiosa?

el Deber es convencional; ése lo crearon los hombres;

el Amor, es natural; ése lo creó Dios;

el Deber cambia, según las religiones, la Etica, y las leyes de los pueblos;

el Amor, es uno, en el corazón de todos los hombres, a través de todos los credos, en todas las latitudes de la Tierra;

el Deber, es transitorio, como la Sociedad de la cual es hijo;

el Amor, es perenne como la Naturaleza, que fué su Madre;

el Deber, pasa con las leyes que lo crearon;

el Amor, es eterno como la Muerte, de la cual

es hermano; de la cual tiene el mismo rostro, enigmático y, fatal;

se puede matar fácilmente su Deber; no se puede matar su Amor;

sin el Deber, se puede y se debe existir; ¿se puede vivir sin un grande Amor?...

matar su Deber, es un deber; pero, ¿matar su Amor, es un amor?

el Remordimiento, es la única conciencia de los seres inferiores;

La música de las hojas muertas, de las horas muertas, de las cosas muertas...

¡cómo es viva la canción de las cosas muertas!

¡qué fuerza imperiosa, surge de aquellos sueños, cuyas raíces se hunden en el corazón terrible de la muerte!

¡ay! no podemos anonadar aquello que matamos;

sólo la ceniza es inmortal; la llama muere, la ceniza, no;

no hay victorias trascendentales, sin aquellas que obtenemos sobre nosotros mismos;

las demás no son victorias; ¿qué me importan las derrotas de los otros?

un pedestal de vencidos...; eso puede consolar nuestro orgullo, pero no consuela nuestro Dolor; eso puede hasta hacernos grandes, pero, eso no nos hace fuertes...

sólo la Victoria sobre Sí Mismo, es la Victoria...

la inutilidad del esfuerzo por vencernos, que

no es en el fondo sino un esfuerzo por mutilarnos ;

¿qué orgullo podemos sentir después de haber mutilado nuestra pasión?

el orgullo de Orígenes...

un bien triste orgullo...

no hay grande sino la Pasión ;

toda pasión que matamos, es una fuerza que destruímos...

aquel que no tiene necesidad del Consuelo, está más allá del Dolor, y más allá de la Esperanza.

EL MINOTAURO

*

Los siglos no se fatigan de asesinar mártires sobre mártires, aglomerar calvarios, sobre calvarios, y, cadáveres de dioses, sobre cadáveres de dioses;

las selvas, no se cansan de dar árboles para sembrar de cruces todos los senderos, y alzar sobre todos los Gólgotas, el cuerpo lacerado de todos los redentores;

la divina insensatez de los soñadores, hace ya una pirámide tan alta, que atraviesa el cielo...

pero, la escala de Jacob, se ha roto;

los cielos no quieren ya, saber nada de la Tierra.

Dios no dialoga ya con aquellos que sucumben por él;

y, los mártires, mueren, sin otro consuelo que morir;

sin embargo, la semilla de los idealistas no se agota;

y, todos los días nacen nuevas rosas, en el rosal vivaz de los martirios;

la simiente de Prometeo;

la simiente de Jesús...

ella parece ir como el polen de las palmeras, en las alas de los vientos, y cae y fructifica, hasta en los desiertos más áridos;

el sudor de sangre, caído de los rostros en agonía florece hasta en los más lejanos senderos; y, en las cimas vírgenes y los valles inviolados, se ve surgir en un momento dado y, abrirse al cielo inmisericorde, el jacinto rojo del corazón de un Héroe;

y, un nuevo Cristo surge, con la cabeza triste, ya profanada de antemano, y las plantas peregrinas prontas al taladro de los clavos.

*

Todo animal inferior, es un animal gregario ;

los unos se unen para protegerse, como el ganado cuando olfatea el tigre...

los otros para devorarse, como los hombres ;

el rebaño humano, es el más cruel de todos los rebaños ;

acaso, porque físicamente, es el Hombre la más débil de todas las fieras ;

y, siendo la más inteligente de todas, comprendió que en la suma de todos sus instintos, estaba su fuerza ; se agrupó y creó la Sociedad ;

el reinado de la zarpa inteligente, dominó el mundo ;

el más fuerte, devoró al más débil ;

y, la igualdad social, quedó establecida en la igualdad de las garras.

mandar, y ser mandado ; obedecer, y ser obedecido ; ser amo y esclavo al mismo tiempo ; besar la bota espolada del que está encima, a condición de maltratar con la propia bota la cabeza del que está debajo ; sentir la fruición de ser envilecido por la disciplina, y, la más grata aún de

envilecer a los demás, disciplinándolos; tener el amor servil de la jerarquía, y el orgullo vil de la librea; tener el alma de un esclavo, en el cual vive siempre el alma de un tirano;

todo en la Vida conspira contra la Libertad; todo; hasta Dios, que es el último argumento contra ella.

Dios y la Libertad, se excluyen: el uno niega al otro;

si Dios existe, Dios es omnipotente, si él, lo puede todo, ya no se puede nada ni sin él, ni contra él, ¿dónde entonces está la Libertad? no se es pues, sino un instrumento en las manos de Dios; el instrumento no es libre, sino esclavo de la mano que lo dirige; si Dios, limita la Libertad, Dios mata la Libertad; todo límite es una esclavitud;

no se puede entrar en la Libertad, ni vivir en la Libertad, sino teniendo el cadáver de Dios, bajo los pies;

el primer despotismo que hay que tumbar en nuestro corazón, es el despotismo de la Divinidad

después que hemos sacudido la tiranía de Dios, ya ninguna otra tiranía puede reinar sobre nuestro espíritu;

sólo el Hombre Ateo, es Hombre libre;

libertado del fantasma de Dios, el Hombre se halla sin embargo, prisionero de todo lo que le rodea;

prisionero de su animalidad, que lo ata por atavismos y lazos invisibles, al alma de su Raza;

prisionero de la grey humana, que lo limita y,

lo esclaviza por todas partes, imponiéndole sus leyes, sus costumbres y sus tradiciones;

no hay hombres libres, porque todos nacen ya esclavos, dentro de esa fortaleza llamada el Estado, a cuyo servicio y, a cuya defensa, debe consagrar su Vida;

el *Yo*, está de antemano, limitado, catalogado, y esclavizado, por ese Tirano, múltiple y, anónimo, llamado: *Todos;*

la Personalidad, estaba amenazada, y pronto sería absorbida, por ese monstruo de las mil cabezas que se llama: la Colectividad;

todo Hombre, nace actor de una terrible tragedia: la lucha entre el Individuo y, la Sociedad;

se nace irremisiblemente esclavo de los dos grandes Minotauros: Dios y la Patria;

los dos ídolos, que no se sacian nunca de devorar víctimas;

que podemos arrojar a Dios de nuestro cerebro, y él no se ocupa de reconquistarnos;

pero... ¿cómo libertarnos y, libertar a los demás de ese otro Minotauro?, ¿de la Patria?...

nosotros podemos arrojar el Mito de la Patria de nuestro cerebro, proscribirlo de nuestro culto, echarlo fuera de nuestro corazón;

pero, el Mito formidable y terrible, no nos suelta;

él, tiene mil tentáculos, para aprisionarnos y, para herirnos;

él, tiene sus leyes, sus costumbres, sus magistrados, sus soldados, sus carceleros, sus verdugos, para imponernos su Imperio, para esclavizarnos, sacrificarnos y, devorarnos al fin.

no hay más que un deber : el de la Rebelión ;
todo Hombre Libre, es un Rebelde ;
contra todos, y contra todo ;
pero, especialmente, contra Dios y contra el Estado ;
el Estado, se apoya sobre dos grandes pilares : el hombro de un esclavo y el hacha de un verdugo ;
corta las cabezas que no domina, y no conoce otra igualdad, que la que siembra su cuchilla ;
no se concibe el Estado sin Dios, como no se concibe sin Verdugo ;
los grandes crímenes, necesitan de grandes cómplices ;
el deber de todo Hombre Libre, es ir contra el Estado, vivir en rebelión contra el Estado ; destruir el Estado ;
el alma del Estado, se llama : la Ley ;
es necesario desarmar el Estado ; matar la Ley ;
vivir contra la Ley, y fuera de la Ley.

*

Pascal... ;

aquel Onán de Port-Royal, es extrañamente atractivo ;

aquel Hombre, es autónomo en todo : hasta en sus vicios ;

para ser el perfecto Solitario, cogió en los jardines de la Soledad, la única flor venenosa que hay en ellos, y se embriagó de su perfume...

el asceta y el mono, se confunden en una sola pasión ;

y, él fué el mono-asceta, muerto de su propio Amor, y en quien la divina luz cautiva, no quiso morir, y se esparció en largos ritmos ideológicos, en sobresaltos sin armonía, y vuelos vertiginosos en las tinieblas ;

epiléptico y degenerado, como todos los discípulos del levita sacrílego, que polucionó el Arca Santa con su simiente, tuvo sin embargo esa lucidez epileptoide y cuasi autópsida, que había de reproducirse después, con brillo intermitente, en la demencia de Juan Jacobo ;

sus matemáticas, no me interesan, y su filoso-

fía, que no es la filosofía del anonadamiento y del miedo ante la Divinidad, no tiene de bello, sino el estremecimiento de misterio, que la recorre como un escalofrío;

el Teólogo, es siempre un loco o un farsante: Pascal, que era lo primero, me produce el efecto de un sepulturero demente, cavando con su azada en un cementerio de dioses;

hay del horror shakespearano, en el alma de Pascal;

aquel mirar a Dios, a través de las grietas de la tumba; aquel temblar constante ante la Muerte, y al mismo tiempo amortajarse y esperarla como a una novia piadosa, única que había de poseer su cuerpo virgen, consumido sin embargo por el más turbado y estéril amor que se conoce;

todo eso es del más alto horror trágico;

el espanto perenne de aquella alma ante su Dios, es un caso vulgar de la locura del Miedo; una idiotía de niño;

sus maceraciones, sus cilicios, sus ayunos, grados de su demencia son;

en el huracán de sus temores, niega la Redención, pues teme que no todos los hombres han sido salvados por ella...

es necesario, para la salvación, la Gracia;

la Gracia, es un don divino, que pende de las manos de Dios;

¿qué hacer para obtenerla?

implorarla, gemir, arrastrarse, desnudo y macerado, al pie de la terrible divinidad;

eso hace él;

sus gemidos de condenado, rompen el rigor de su celda, y llenan el mundo;

y, de ahí, esa Biblia de la Misantropía, que son sus Pensamientos;

su filosofía amarga de vencido, tiene todo el sabor del cristianismo primitivo;

es, el padre de los anarquistas mentales, que han convulsionado después ese organismo de servidumbres y de mentiras, que es: la Sociedad;

sus manos esqueléticas, se alzan para herir los fantasmas sangrientos, bajo los cuales tiembla el mundo;

a la Justicia, la llama, «hija del capricho»;

a la Propiedad, «Usurpación»;

al Derecho, «moda del tiempo»;

a las monarquías, «reinado de los necios, por derecho de nacimiento»;

antijesuíta; como todos los jansenistas, permaneció hombre honrado;

si hubiera sido un pillo, se habría hecho sacerdote, sus gemidos, o mejor dicho, sus negaciones, se habrían hecho una Doctrina, y habría tenido para ella, la autoridad de la cátedra;

no buscó una Iglesia, se refugió en una celda laica, y gimió desde allí, su nihilismo exasperado;

lo que vive, lo que brilla, lo que deslumbra en Pascal, es el estilo...

alto, sonoro, luminoso, como una tempestad;

por eso, ha sido como Escritor, y sólo como Escritor, que se ha salvado;

y, es como Escritor, que vive;

como Filósofo, es ridículo, cándido y pueril, cuando oficia de Teólogo;

el Teólogo, es un animal muy pintoresco y divertido, cuando no tiene un verdugo a sus órdenes; en este último caso, es una fiera tonsurada como San Ignacio de Loyola, o Santo Domingo de Guzmán.

Pascal, fué un Teólogo desarmado, que no pudiendo torturar a los otros, se dió la rara voluptuosidad de torturarse a sí mismo;

fué el Príncipe de los masoquistas;

predicó el embrutecimiento, como el camino de la Fe;

embrutecerse para creer...

bestializarse para salvarse;

embriagarse de agua bendita, y hacerse un cerdo;

¿recordáis su fórmula famosa, para adquirir la Fe?

ella dice: *prenez de l'eau bénite:* ABETISSEZ-VOUS...

ABETISSEZ-VOUS...

doctrina de Teólogo y, de Asceta;

y, ya se sabe, que un Asceta-Teólogo es un Filósofo para locos, para monos y, para cerdos;

el *Yo*, puede ser odiado, pero no es nunca odioso, pese a Pascal, que a fuerza de amar el suyo tan vilmente, tenía tanta razón de despreciarlo;

el *Yo*, es la única fuerza real, que reside en nosotros; todo lo demás es debilidad;

nuestro *Yo*, es la única Realidad que poseemos; más allá principia el mundo de las apariencias;

sumar el mundo en Sí; he ahí el deber del Hombre Fuerte;

sumarse al mundo; he ahí la sola virtud del Hombre Débil;

fundirse, borrarse, desaparecer en la ola humana...

ser un eslabón de la cadena que lo estrangula, y que estrangula al mundo;

destino anónimo;

miserable destino;

sólo los débiles se resignan a él;

el Hombre Fuerte, se alza ante ese Destino como una roca contra la ola...

y, lo rompe, y lo domina;

todo Hombre Fuerte, es un Rebelde;

el Rebelde es, *aquel que suma el mundo en Sí.*

*

La Acción debe ser el fin de la vida pública, como la Contemplación, es el fin de la vida ascética;

para un espíritu revolucionario, activo, la plaza pública es su escenario natural, como para un solitario contemplativo, el claustro debe ser su refugio natural, aunque sea un claustro alzado dentro de su corazón;

la actitud extática, es contraria a todo espíritu de Rebelión;

tal vez el antiguo profetismo, fué el punto de unión de esos dos estados de alma: la acción y, la contemplación;

el Profeta, era un visionario contemplativo, absorto ante el vértigo de los acontecimientos que veía venir, y era un revolucionario activo, en presencia de los pueblos que quería redimir.

Jesús de Galilea, fué el último Profeta; el mesianismo murió en sus labios, con el alma del mundo antiguo, del cual su rebeldía fué el último grito;

rebeldía inútil, rebeldía estéril, que no redimió

nada, y nada libertó, grito de un pueblo esclavo, que aun hoy día, vive sometido o disperso por el mundo, vuelto de espaldas al patíbulo de aquel Profeta, de cuya túnica desgarrada, los hombres han hecho el estandarte de la Mentira imperante sobre la tierra ;

ese mesianismo primitivo, callejero y, trashumante, no es ya posible en nuestros días, donde sólo los santones de oriente, lo ejercen, entre las caravanas del desierto, a la Sombra de los palmares pensativos ;

hoy, los salones de conferencias, han sucedido a la plaza pública ;

al primitivismo cándido de los profetas, y al esoterismo orgulloso de los cenáculos, sucedieron los clubs revolucionarios del siglo XVIII, y a éstos, las salas de conferencias de hoy, ateneos del Pueblo, donde vienen a adoctrinarlo aquellos que aspiran a servirlo y aquellos que sólo aspiran a explotarlo ;

nada hay más repugnante, que el rebaño humano visto de cerca ;

el Hombre, es un animal, que agrupándose se desespiritualiza : no queda en él sino la bestia ;

mentalmente, no hay aire respirable, sino el aire de la soledad ;

lo demás, es el establo ;

el derecho de voto, es un derecho de envilecimiento ;

votar, es abdicar ;

es, elegirse un Amo ;

y, darse un Amo, es más vil que soportarlo ;

un Hombre libre, no puede acercarse a una urna electoral, si no es para romperla ;

votar, es perpetuar la vida del Tirano ;

de aquel Tirano, que nos esclaviza y nos envilece a todos : el Estado ;

perpetuar el Estado, es perpetuar la Esclavitud ;

¿para qué, ese sofisma explotador de hablar de Libertad, frente al Estado, y dentro del Estado?...

mientras exista el Estado, la Libertad, debe estar cubierta con un velo, como hacían los romanos con la estatua de la Victoria, en los días de las grandes derrotas ; su actitud debe ser la actitud de un dios vencido ;

no hay Estado libre, porque el Estado, es la antinomia de la Libertad ;

no hay Hombre libre bajo el paladión del Estado, a no ser que se llame libertad, la actitud de los antiguos esclavos en el Circo, saludando al César, bajo la garra de las fieras que iban a devorarlos.

la fidelidad a las leyes del Estado, es la fidelidad a los eslabones de la cadena ;

votar, es aceptar la Ley del Estado ; añadir un eslabón más a esa cadena ;

no hay sino una cosa más vil que obedecer, y es mandar ;

lo más despreciable del mundo, sería el Esclavo, si no existiera el Amo ;

la más alta forma de Adoración a una Tiranía, es el Silencio ;

en el lenguaje de los esclavos, adorar es callar ;

la etimología del verbo adorar, es, *ponerse la mano sobre la boca;* «ADORARE : MANUM AD OS ADMOVERE ; dice Plinio ;

y, el pueblo adora a su Amo, poniéndose la mano sobre la boca ;

y, el Amo, paga su adoración, llenándole la boca de mendrugos ;

interrumpir ese Silencio es interrumpir *los coros mudos* de esa adoración.

EL FINAL DE UN SUEÑO

*

No había podido matar en sí su alma de Redentor;

ésa era su angustia;

ésa, la fuente oculta de todos sus pesares;

su actitud de Triunfador feliz, harto de Gloria y, aun triste de ella, no consolaba sus tristezas de Apóstol y de Rebelde, y, sentía aún más que la tristeza, el remordimiento de esa Gloria, cuyo humo parecía ocultarle los senderos ya remotos, de sus luchas cuerpo a cuerpo con la Tiranía, la Hidra inacabable, cuyas garras se clavaban, no ya sobre él, que era un Hombre Libre, sino sobre los otros, sobre los Pueblos Esclavos; aquellas tribus de ilotas, que más allá del mar, dormían el sueño de la Ignominia, más profundo que el sueño de las selvas, y, cuyas almas se confundían en un mismo gesto de bestialidad agresiva y primitiva, que era un odio ciego a la luz;

él, sabía que el Apostolado, es una ascensión perpetua, hacia las cumbres del Sacrificio;

que en esa marcha dolorosa, la detención, es una traición;

que dos son los deberes de un Apóstol : realizar su sueño, o morir por él ;

que hay como la interrupción de un ritmo musical, en la interrupción de la tarea de un Apóstol ; que es como la ruptura de una armonía sideral, escrita por el Destino, en el pentagrama de las estrellas ;

que es necesario al mundo que ese Gran Cántico de Gloria y de Fuerza, no se interrumpa, que esa Sinfonía vivida, continúe en ser la Obra de Perfección y, de Liberación, que los hombres oigan y vean en un verdadero Festival del Espíritu, y, lo sienta vibrar y desarrollarse ante ellos, en una gama ascendente, en una pureza inimaginable de líneas, en una perfección creciente de melodías hacia la cima, hasta finir y culminar el Gran Poema Lírico, el Poema Bélico de inaudita fuerza y oceánica sonoridad, que es la Vida de un Libertador...

ese Poema Heroico, que es el Poema del Sacrificio, la cumbre de las Crucifixiones, donde la brutalidad de la Vida Vencedora, decapitando al Genio, le arranca la lengua, para apagar el último eco del Verbo Apolíneo que reveló al Mundo, lo que hay de irrevelado en el corazón obscuro de la Fatalidad, y, cantó ese Himno de la Libertad, que muere con él, como si fuese el canto de todos los cisnes del Ideal, sonando en la garganta de uno solo, para morir con él, sobre el triste espejo del lago de los sueños, hecho un lago de cenizas, que se mezclan a las cenizas de los mundos muertos en el corazón inalterable del Silencio ;

como la aparición del fuego en una montaña

muy lejana, su juventud, se le aparecía radiante y vibradora, como un incendio de selva, rítmicamente orientado hacia el Sol;

puesto en presencia de ese pasado tumultuoso, su vida actual, se le aparecía como insignificante y de una pequeñez corpuscular;

no que él, hubiese abandonado la Libertad; no;

él, la amaba, él la servía, él, la honraba con la gloria de su nombre;

los gestos que había esbozado durante los treinta años de su ostracismo, habían sido gestos de Apóstol ensoñador y, lírico, nobles gestos de altruísmo, teñidos de una vaga y generosa melancolía;

había hecho de su palabra una flámula, y de su pluma una espada;

iluminar y combatir había sido su misión;

la Prensa y, la Tribuna, habían sido las dos cimas desde las cuales, su alma vestida de llamas había dicho al Mundo, el esplendor de su palabra;

pero, este combate así, plenamente ideológico, tan por encima de las realidades tangibles de la Vida, no satisfacía sus anhelos combatientes, y, se veía como un Hércules vencido y, culpaba a la Vida de ser la Onfala vencedora de sus energías potenciales, vivas aún, pues que rugían en su corazón, como leones enjaulados, venteando a lo lejos el olor de sangrientas carnicerías;

y, una tristeza nazarena asaltaba su corazón;

¿era que había faltado a su Destino?

había dominado ya la cumbre lívida, aquella tras de la cual, no le es posible al Hombre hallar nuevos derroteros;

la marcha hacia el Oriente, no es permitida al hombre que ha cumplido cincuenta años...

su vida es ya una trayectoria hacia el Ocaso, un suave declive hacia el mar de la Muerte, en cuyas tristes riberas crecen inclinados sobre la Eternidad, los últimos laureles...

él, había entrado ya en esa Vía Appia, en esa Vía de las tumbas, que no por ser la Avenida de la Muerte, deja de ser la Avenida de las Victorias;

aun podía combatir, aun podía vencer;

aun podía tender la mano a otros laureles, que no fueran los ya concedidos a su talento extraordinario y cuya sombra lo entristecía más bien que consolarlo;

en el lenguaje consagrado por los hombres, él, era: un Vencedor;

su renombre era un renombre mundial;

entraba en la vejez por un pórtico ornado de refinamientos y de sutiles elegancias, como por un arco triunfal ornado de rosas exquisitas;

ilustre, fuerte, rico, ¿qué faltaba a su felicidad?

¿cómo se llamaban las alas de esa Idea, que plegándose sobre su frente la hacían tenebrosa como una cima en la Noche?...

¿era la visión del Pasado, en cuyos paisajes remotos, las costas de la Patria, se diseñaban como las de un territorio de angustia y de desolación?

¿era la Visión del Presente, árido como un campo de cenizas?

en Europa, había muchos Apóstoles como él,

aunque ninguno tuviera su Elocuencía acre y terrible;

soñadores como él, no faltaban, aunque no todos tuvieran su raro desinterés que era como un rudo candor;

pero...;

¿por qué ese Apostolado no triunfaba?

¿por qué ese sueño no se realizaba jamás?...

el espectáculo que se ofrecía a sus ojos, era un espectáculo desalentador, capaz no sólo de justificar, sino de hacer palidecer las predicciones del más hosco pesimismo;

la Europa envejecida parecía resignada a morir sobre las leyes antiguas, abrazada a ellas, mezclando el polvo de su cadáver, al polvo de esas mismas leyes, que la habían esclavizado y la habían vencido;

en las ciudades, reinaba la Injusticia, en todas sus formas, y los esclavos del Trabajo eran tan miserables, como aquellos que en la antigua Roma, llenaban con sus clamores los silencios del Forum, y, enmudecían bajo el hacha de la Muerte, en las arenas del Circo;

afuera, en los campos, los siervos de la gleba, eran tan despiadadamente explotados y, tan sistemáticamente envilecidos como los de la gleba romana antes y después de los Gracos y, de la ley Salustia;

el mundo no había andado un paso en el camino de la Justicia;

el Derecho era el escabel de los fuertes, y, el hacha con que se decapitaba a los vencidos;

el Trabajo, continuaba en ser una Esclavitud y la Riqueza una Insolencia ;

las relaciones entre el Trabajo y el Capital, eran crueles y primitivas, con todos los caracteres de ferocidad de las civilizaciones florecientes, prontas a entrar en su declinación ;

la Ley, era como siempre, la amenaza del débil, y, la catapulta del fuerte ;

el Juez continuaba en ser el heraldo del Verdugo ;

la Justicia, estaba sobre todos los labios, y, no estaba en ninguno de los corazones ;

la Sociedad, continuaba en enviar los hombres, a morir sobre los campos de batalla, o los arrastraba a morir sobre las tablas de un cadalso ;

la esclavitud existía con el nombre de ejércitos permanentes, y, esas legiones de parias, eran enviadas a conquistar territorios lejanos, para los mercaderes que los pagaban.

Roma se había fundido en Cartago, y eran una sola Urbe, que tenía por fronteras, las fronteras del Mundo ;

había amos y esclavos, sólo que a éstos, para hacer más irrisoria su esclavitud, les ponían un gorro frigio, emblema de la Libertad, y, sus amos fingían inclinarse ante ellos en el gesto irreverente de la más bufa arlequinada ;

los embriagaban de elogios, como los antiguos embriagaban de vino los ilotas para divertirse con ellos ;

los Tribunales, continuaban en ser prostíbulos de la Venalidad, y, las togas, mantos de Mesalinas

sin encanto, las cuales, no teniendo favores que vender, vendían los de la Ley;

la Bolsa, continuaba en ser el Tetragramaton del Mundo, en donde no había más tablas de la Ley, que las Tablas de Logaritmos;

el Mundo se alquilaba o se vendía al mejor postor;

se hundía lentamente en todas las cobardías, esperando la llegada de los bárbaros que dormían en su propio seno, y, el relincho de cuyos caballos, se escuchaba a intervalos haciendo estremecer el silencio del horizonte;

ellos vendrían a la hora histórica, marcada por el Destino, para castigar esa falsa Civilización, fundada sobre la apostasía de todas las virtudes;

ellos, atravesarían con su lanza, el corazón de esa sociedad, madre de todas las claudicaciones y de todas las cobardías;

y, acabarían con la comedia irritante de esa Libertad espúrea, formada de todas las esclavitudes, y, de esa Democracia, hecha de privilegios y, de egoísmos;

no había verdadero sino la Esclavitud;

no había sagrado sino el Crimen;

y, de rodillas ante esa Omnipotencia, el mundo deshonrado temblaba, aprestándose a morir;

y, él; lo veía...

veía ese atardecer de ignominias, pronto a convertirse en un crepúsculo de sangre;

y, veía la inutilidad de todas las doctrinas al caer en la mentira de todos los corazones;

¿qué había sido de la Palabra de los apóstoles y, de los profetas?...

la simiente había caído sobre una tierra podrida de Miedo y de Indiferencia, y, no había germinado pudriéndose a su vez en el corazón del Mundo, ya gangrenado por la Muerte ;

por un florecer nocturno de todas las iniquidades, el jardín de la Sabiduría Humana, había visto morir una a una sus más bellas rosas, sin esperanza de resurrección ;

¿el Mundo, no era digno de la Libertad?

¿no era capaz de ella?

no se sabía quiénes eran más viles, de los amos o de los esclavos ;

los unos imponían el yugo, y los otros lo sufrían con un gesto de igual bestialidad, vecino al idiotismo ;

una espesa sombra de dolor cubría ese mundo donde la voz de los profetas había muerto, en un Silencio hecho de servidumbres ;

en la prolongada miseria de la hora, en la cual se empapaban de Infamia, las últimas raíces de la Vida, todo rayo de Gloria había muerto sobre los cielos inermes, que parecían dos labios cerrados sobre una tumba ;

la espada de los arcángeles se había roto, contra el muro de la Iniquidad, como contra el corazón de piedra de una Esfinge ;

la pléyade apostólica yacía en el polvo, al pie de ese muro, vencida por el Dolor y por la Muerte ;

los viejos apóstoles y los nuevos apóstoles, eran como la escoria inútil, sobre el volcán extinto, de cuyo corazón, no sale ya la llama para acariciar la Noche ;

en vano Hæckel, había revelado al mundo, los :

«Enigmas del Universo», y las «Maravillas de la Vida», si el mundo no descifraba Otro Enigma que el del Vientre, ni sabía de otras maravillas que la de envilecerse y de morir sobre un lecho, que habría encontrado demasiado muelle, el ególatra de Sibaris;

en vano Strauss, había arrancado al Cristo, su máscara de dios, con una heroica brutalidad de pedagogo en cólera, y Renán, había intentado arrancarle la corona de mártir, con una mano temblorosa, de lego irreverente y cobarde;

el judío asqueroso, continuaba en reinar sobre un mundo degenerado, que había hecho de su cruz el estandarte furente de todas las Tiranías, y, de su manto de plebeyo castigado, la púrpura de todos los imperios;

reyes y pontífices, reinaban en su nombre, y, fantasmas de repúblicas, amparaban bajo él, las formas de su soberanía irrisoria, más pesada que su antigua esclavitud;

si la tierra ya consagrada por la Civilización, agonizaba vencida... ¿dónde, pues, sembrar la semilla de los sueños redentores, los que como él, habían consagrado su vida a dar forma tangible a esos sueños, y, a predicar desde las cumbres ideales, el reinado de la Verdad y de la Libertad, entre los hombres?

no le bastaba el prestigio que su palabra apostólica tenía entre las gentes cercanas y, aun en aquellos pueblos remotos donde llegaba, apagada por la distancia, pero, siempre vivaz y límpida, como el eco de un clarín...

él, había vencido...

sí...

pero ¿sus ideas?

¿dónde habían triunfado?

vencidas habían sido en todas partes, y, no reinaban sino en el altar de su corazón;

estrellas proscriptas, refugiadas en el cielo de su espíritu, sereno como una inmensidad;

cual un cazador, rodeado de su jauría, despedazada por los lobos, él, veía con una gran tristeza, este vencimiento de sus ideas;

y, no se resignaba a él;

un Apóstol no tiene otras victorias que las de sus doctrinas;

¿qué le importaban las victorias de su Nombre, si estaba de pie sobre las ruinas de su Ideal?...

¡estéril Triunfo!

triunfo miserable...

se hablaba de su Genio...

todos reconocían su Genio...

pero...

¿de qué servía un Genio, que no había sido capaz de fundar la Libertad?

sus libros, habían libertado almas, muchas almas;

pero... ¿dónde estaba el Pueblo, libertado por su pluma?

¿no era el caso de romperla por inútil?

como su Vida;

¿qué haría ahora de su Vida?

¿envejecer en la celebridad, en la tranquilidad, en la comodidad, rico y glorioso, entregado al culto solitario de sus ideas y, al de sus riquezas?

éstas, habían aumentado enormemente;

la muerte de todos sus parientes, lo había hecho triplemente millonario;

sus primos hermanos, los Estévez, habían desaparecido, uno después del otro...

la primera en morir, hacía ya muchos años, había sido Juliana, aquella bella flor de idilio, que había perfumado los albores de su adolescencia, con un suave perfume de violetas matinales;

la tisis la había devorado;

y, había muerto, virgen, enigmática, taciturna, como había vivido;

su muerte ocasionó la de su madre, que no la sobrevivió sino muy pocos días.

Andrés Estévez, había muerto en una batalla, mandando un regimiento, hecho ya coronel, orgulloso de su librea, y fiel a su fiera actitud de esclavo galoneado;

toda la fortuna de ellos, que era muy cuantiosa, había venido a aumentar la de él, y la de su hermana, que continuaba en envejecer al lado suyo, soltera, resignada y, feliz;

su lejana aldea natal, construída desde el principio, en tierras de su heredad, y que era ya una villa de regular importancia, continuaba en ser un feudo suyo, al cual había cedido ya, algunos de sus derechos;

en muchas leguas a la redonda de ese poblado no había morador, que no fuese arrendatario suyo, y, no le pagase el censo y la gabela;

todo eso, aumentaba diaria y, enormemente sus rentas;

para vivir con holgura y con decencia, él y su hermana, que no amaban el lujo y boato, bastá-

banle, y de sobra, los emolumentos de su profesión, a los cuales se añadía la venta prodigiosa de sus libros y, los precios muy altos con que se pagaban sus artículos de colaboración científica, en las grandes Revistas Médicas del mundo;

todo eso era una superproducción, inútil para él, que iba a entrar en la vejez, sintiendo o presintiendo ya, la inutilidad de su vida futura, y, el vencimiento defintivo de los ideales de esa Vida;

¿se resignaría a ese vencimiento?

¿moriría repleto y, feliz, sobre las ruinas de todos sus sueños?

ese crepúsculo de hartazgo, no satisfacía su orgullo de Rebelde, ni era, ese desaparecimiento el que había soñado en su juventud heroica, llena de ensueños ácratas;

se insurreccionaba interiormente contra esa placidez bestial, que le parecía, una traición a su Vida, una apostasía cobarde a todos sus ideales;

es verdad que no tenía Patria;

la Tiranía, primero, y, la Conquista, después, habían devorado la suya;

el último Tirano había vendido el último jirón de la tribu esclava, y, el cayado de los conquistadores, apacentaba aquel rebaño de liebres;

las viejas espadas de los héroes, eran ruecas, en las cuales aquellos lidios degenerados, hilaban su propia infamia, y, el cordel de sus mismas ligaduras;

verdad era, que el comprador del Minotauro, el Conquistador yanki, previsivo y pérfido, extremaba el desprecio por su conquista, dejando flotar un

fantasma de nacionalidad, sobre aquel cadáver de Pueblo;

embalsamado el Minotauro, hacía el efecto de un animal vivo, de pie en la selva ancestral;

engalanada la tribu, con los arreos de una soberanía grotesca, distraía su barbarie con el oro de su esclavitud y, consolaba su servidumbre, con los mirajes del Orden;

sus antiguos Césares, no eran ya, sino pretores humildes que gobernaban en nombre de Césares lejanos, amos de la Plutocracia bárbara y sórdida, que había comprado aquel rebaño tropical, perpetuamente amotinado contra la Libertad;

en la tragicomedia de su desaparición, la Tribu había conservado, los organismos bufos de su antigua Soberanía;

tenía cámaras y tribunales, al parecer suyos, donde esclavos togados, beodos de servilismo, daban y aplicaban leyes, que sus amos remotos les dictaban;

muchas veces, esas senadurías, esas diputaciones, esas magistraturas de prostíbulo, le habían sido ofrecidas por la parte más sana de la Tribu, aquella que conservaba aún, una lengua bajo la mordaza, un corazón bajo la librea y, una esperanza bajo el espesor de la noche, que el silencio hacía impenetrable como el secreto de una tumba;

él, había rechazado con asco y con horror, esas ofertas, enrojeciendo ante la idea, de ir a sentarse en aquellos serrallos de eunucos, y, de mancillarse con su contacto;

pero, como en la Tribu no todo se había vendido, quedaba aún un núcleo de almas dignas, que

vivían en la esclavitud, sin haberse esclavizado, conservándose libres, como Epicteto en su ergástula, refugiándose en el Silencio, que era la única atmósfera respirable en esa adoración de la Conquista;

soberbias contra el vasallaje impúdico que las rodeaba, esas almas, pensaban siempre, en el Gran Proscripto, cuyo nombre, hecho ya legendario, había sido por tantos años, la protesta viva y, el verbo denunciador, contra el Crimen imperante;

él, era, para aquellas almas, el Paladium de los sueños de aquel pueblo encadenado;

la leyenda, se había hecho cada día más espesa en torno de su nombre, como la zarza, en torno de la cueva de un león; y esa zarza florecía, en rojas flores de Quimera;

la Fábula, lo coronaba con sus aureolas inverosímiles;

para aquellos que después de haber envilecido la Patria, sufriendo y amando la esclavitud, acababan de deshonrarla, sufriendo y amando la Conquista, él, era siempre, el *Anarquista* letrado, el *Terrorista* elocuente, el *Tiranicida* teórico, que predicaba la razón del puñal, como la única razón posible contra la Tiranía;

para las almas libres y dolorosas, que no pudiendo salvar la Libertad, se conformaban con llevar el duelo de ella, y, para la juventud, que sufría impaciente un yugo que no había forjado, él, era el Apóstol, siempre oído, el Mártir, siempre perseguido, el Redentor siempre esperado, al cual con un prestigio de Leyenda, circuía una aureola de Misterio y Santidad;

sus libros circulaban sigilosamente, en manos de los iniciados en su culto, como salmos de una religión, en una catacumba de creyentes, y, aëdas apasionados, aprendían de memoria capítulos enteros, para llevarlos y declamarlos en ciudades y, en aldeas, y, decirlos a labradores entusiasmados, en el silencio de los campos;

su palabra, era un Evangelio, y, su nombre era un lábaro para los amantes exquisitos y escasos de la Libertad;

los ecos de esa adoración, le llegaban de vez en cuando, ya en manifestaciones impresas, ya por la voz de labios entusiastas, que la decían cerca de él, y, era como el rumor de todas las selvas remotas, que murmuraban su nombre...

su potencia de vida interior se estimulaba con estos acentos, como una llama exaltada por el viento, y, adquiría la fuerza vertiginosa de una hoguera, en la noche, crepitante de ruidos y de fulgores...

y, eso, lo hacía triste, tan triste, como en ese momento, que hacía el gesto de abrazarse a sus sueños intangibles;

sufría con la dolorosa ansiedad de un artista, ante su Obra inconclusa, la Obra que ha sido el amor de su Vida, y, sus manos, heridas de inmovilidad, no pueden concluir...

le parecía que su Obra inconclusa, lo miraba, que su Obra lo llamaba, que su Obra lo acusaba, que su Obra tenía palabras de reproche, para sus manos cobardes, antes llenas de un inefable orgullo...

*

Se puede renunciar a una pasión...

pero... ¿olvidarla?

hay un canto secreto en el amargor de ciertos recuerdos, especialmente de aquellos que nos han hecho sufrir mucho;

verlos ya lejanos, inertes, que no pueden ya alzarse del polvo, que no pueden herirnos... ¡ellos, que desgarraron nuestro corazón!...

¡cómo son bellas las tumbas que encierran los despojos, de aquellos que nos fueron fatales!

¡cómo son bellos los cadáveres de nuestros enemigos vencidos!...

¡cuán amables son las olas de los mares que cubren ciertos naufragios!...

parece extraño, pero hay un gran placer en devorar ciertas cenizas;

placer de cenerófago, ¿no hay un placer de lotófagos?

las lágrimas son salobres, y, sin embargo, hay momentos en que nos es dulce devorar nuestras lágrimas;

en horas de amor, llorar es una gran ventura;

¿habéis sentido una dulzura igual, a la que os dejan en los labios las lágrimas de una mujer, que ha llorado por vosotros, cuando intentáis consolarla, besando sus ojos en una hora de reconciliación?

así el recuerdo de ciertos amores, en los cuales lloramos mucho, y por los cuales, lloramos todavía, con una extraña voluptuosidad, que hace deliciosa, extrañamente deliciosa, la acre y, amarga sal de las lágrimas;

bajo el azul límpido de un ensueño de Amor, todo se embellece y, se engrandece, hasta las perspectivas de la Muerte, que se hacen armoniosas y, lúcidas, llenas de una gracia melódica, iluminadas por una luz divina, cuando nos acercamos a ellas llevados por el recuerdo, y, evocamos todo lo que fué, y, yace vencido bajo los estandartes victoriosos del Tiempo... ;

¿del Olvido?

no: el Olvido, no vence nada; se vence a sí mismo, muriendo sobre aquello que mata;

el Olvido, es cobarde;

el Olvido ignora la Victoria, porque no tiene conciencia de ella;

sólo el Recuerdo es grande, sólo el Recuerdo es divino, aun el Recuerdo del Dolor, que al abrir su cáliz de tristezas nos hace irrumpir en sollozos y, en lágrimas;

no hay efusión igual a la efusión de ternuras de un Recuerdo, cuando aquél tuvo muchas, aunque ellas fueran luego entenebrecidas por el vuelo azorado de todos los dolores;

las manos del Recuerdo, nos acarician como las

manos amadas, que evocamos y surgen de las tumbas como largos y blancos lirios de Eternidad que nos tocan y nos apaciguan con un frotamiento de pétalos;

la edad, nos enseña el culto del Recuerdo, no nos enseña el culto del Olvido;

el Olvido, es una pasión de decrepitud, que viene a nosotros, cuando ya han muerto todas las demás;

aquel que olvida, es porque no vivió nada digno de recordarse, y, no vivió una de esas pasiones imperecederas que marcan la vida con su sello fatal, y, de las cuales basta una hora, para condensar en los ojos toda la belleza del mundo, y, en el corazón las palpitaciones de todas las cosas vivas y amantes de la Tierra...

labios que olvidan ciertos besos de juventud, es porque no besaron nunca ciertos labios de mujer, en los cuales palpita la eternidad del Amor, es decir, la eternidad de la Tragedia, y, besarlos, es como besar la boca del Abismo y, el estremecimiento de un sol en agonía;

vidas que no han vivido ciertas horas de Amor, no han vivido la Vida...

ellas no han apurado la Inmortalidad, en esa fuente de lavas, que brota de nuestro corazón y de otro corazón en forma de lágrimas, y, abren en nuestra alma un surco tan hondo, que nada, ni los silencios y, el horror de la Eternidad puede colmarlos;

esas lavas petrificadas son el Recuerdo, y nada pueden contra esa montaña en duelo, los vuelos

letárgicos, de ese buho, que vuela sobre las tumbas : el Olvido...

a medida que avanzamos en edad, y, nos acercamos a la tumba, más vivimos en el Pasado y, del Pasado, porque el Porvenir es tan corto, que no tiene ya el poder extraño de encantarnos ;

es a la hora del crepúsculo que las bestias rapaces se arrastran por entre las malezas, interrumpiendo con la inquietud de sus pupilas felinas, la serenidad atenta de los paisajes ;

así los recuerdos, en la tarde de la Vida, cuando las cenizas de la tumba cercana, ensayan sobre nosotros sus primeros vuelos ;

lo malo de toda pasión sentimental, es, que nos exterioriza, nos destierra de nuestro Reino Interior ; nos hace miserablemente humanos ;

¿a dónde vamos por ese sendero de exilio?

hacia los otros ;

hacia el alma de los otros ;

atraídos y, contagiados por la pasión de los otros ;

heme aquí entrado en los senderos irracionales de la Piedad, contagiado por el virus morboso de la Piedad ;

una Piedad absurda e inmoderada, por un dolor vulgar, como todos los dolores que vienen del corazón ;

felizmente, mi cerebro, indócil a todo yugo, rebelde a toda emoción sentimental, analiza estas sensaciones de ánimo, y, se niega a entrar en este jardín de quimeras, donde las flores tienen la extraña palidez de las cosas irreales y fatales ;

de todos los mirajes, aquellos formados por los

vapores de las lágrimas, son los más peligrosos;

el mundo, visto al través del velo tembloroso de nuestras lágrimas, es, algo tierno y despreciable, como todos los paisajes de la sentimentalidad, pero, visto al través de las lágrimas de los otros, es algo muy peligroso, que si nos obstinamos en mirarlo, puede sernos fatal;

los paisajes profundos del sentimiento, vistos en nuestro propio corazón, son lamentables y peligrosos;

vistos en el corazón de los otros, son fatales, porque tienen el atractivo funesto, y, el vaho malsano de la boca de un abismo...;

ellos, nos atraen, por el vértigo de la Piedad;

ellos remueven en nosotros ese sedimento de cobardía y, de aminoramiento del Yo, que se llama: la Piedad;

la Piedad, que como todo Amor, es, una pasión de esclavos; y, esclaviza;

ningún Conquistador ha sentido la Piedad;

y, aquellos que la han sentido, han muerto devorados por ella, sobre la ruina de sus conquistas.

LOS ESTETAS DE TEÓPOLIS

*

Para conocer y admirar a Goya, es preciso ir a España;

fuera de España, Goya es desconcertante;

en Velázquez, no hay superior sino su arte de retratista;

cada retrato suyo, es un *paisaje de alma*, inimitable y glorioso;

pertenece a esos pintores, que a causa de ser *personales*, han permanecido lejos del estilo académico y cobarde de todas las escuelas;

el Greco... bien está confinado a la paz conventual de Toledo, y a las lúgubres calmas del Escorial;

bien está;

no hay arte paradojal, sobre todo en Escultura;

la Verdad, es el alma del mármol;

la Verdad, siempre la Verdad; la Verdad en el Arte; como si ella existiese, como si fuese una cosa tangible y demostrable, en ese mundo de vaga Idealidad y perpetuo Misterio, que es el Arte;

todos los hombres creen decirla, y todas las escuelas creen poseerla ;

y, sin embargo, ningún hombre cauto, conocedor del valor de las palabras, y más que todo, del valor de las ideas, debería decir, la *Verdad*, sino, *mi* Verdad, es decir, la verdad según *Yo* ; y, las escuelas, no deberían decir, sino *nuestra Verdad*, es decir, la Verdad según la Escuela, porque en Arte, la Verdad es la relación directa entre nuestro Pensamiento y el objeto creado ; una ley de Identidad ;

la Verdad, está en nosotros, y todo nuestro Arte está en reproducirla :

aquel que no tiene en sí, una Verdad que revelar al Mundo, no hará nunca Obra de Arte...

el Arte Individual, el Arte colectivo, el Arte de los pueblos hará naufragio.

Fidias, no es inmortal por ser de Atenas.

Atenas, es inmortal, por ser la patria de Fidias ;

no hay pueblos geniales ;

lo que hay es cuatro o cinco hombres de Genio en un Pueblo, y eso basta para la inmortalidad de una raza ;

los pueblos que han carecido de esos hombres, adoptan la Tradición, no habiendo podido crearla, y aceptan los cánones de Belleza, que les enseñan a respetar como sagrados ;

para nosotros, los hombres de esta raza que puebla la América, y a la cual no puede atribuírsele un origen cierto, ni darle un nombre apropiado, pese a las teorías del conde de Gobineau y demás

teoristas de Eugenescias, el Ideal de la Belleza, continúa en ser el que los conquistadores nos revelaron, y que ellos habían aprendido también de labios de la Conquista ;

el Arte hablado es insoportable ;

para hablar de Arte, se necesita poseer el Arte de hablar, pero en un grado de refinamiento que no tienen los oradores, y que sólo poseen ciertos artistas excelsos que terminan por comprender, que el silencio es la atmósfera natural del Arte, y acaban por refugiarse en él.

Los hijos, son una reaparición de nuestras faltas o de nuestras virtudes ; son un premio, o un castigo ;

son pedazos de nuestra vida, que no mueren sino con nosotros...

nada hacemos con abandonarlos, nada con olvidarlos ; ellos no nos abandonan ni nos olvidan, y surgen un día, terribles a causa de su abandono, en el cual se han fortalecido, y tal vez trágicos, a causa del Olvido, al cual han vencido.

Nada fatiga tanto como la ociosidad.

Dios hizo bien de ocuparse en hacer el Mundo, de lo contrario se habría muerto de hastío.

Ya no hay malas acciones, sino las de los bancos que quiebran;
no hay faltas verdaderas sino las que cometemos contra nosotros mismos;
las que cometemos contra los otros, son deberes;
penosos, como todos los deberes;
ése es el Egoísmo;
y, no hay más que dos deberes para el hombre;
el primero: ser egoísta;
y, el segundo: morir siéndolo;
todo lo que no sea el Egoísmo, es una traición a nosotros mismos.

¿Las Bellas Artes?
todas las Artes son bellas, especialmente aquella que cantó Ovidio: «El Arte de Amar».

Los italianos, cuando hablan de Arte y de Amor, siempre tienen que autocitarse;
sólo la vieja Grecia, los obliga a descentralizarse, y a hacer algunas excursiones sobre sus colinas sagradas y sus bosques de divinos olivares;
pero hoy, un hombre nacido entre los Alpes y el Tirreno, o siquiera entre las Siete Colinas del Agro Romano, no tiene que dar un paso fuera, para conocer todo lo que hay de Arte auténtico en el Mundo;

sólo allí se conoce, el Amor del Arte, y el Arte del Amor.

El matrimonio sin el adulterio, es un incesto;
el coito de dos ángeles;
o de un angel y un demonio, cuando el adúltero es el hombre;
lo cual sucede a veces.

No hay un atractivo igual al de la perversidad, en una mujer;
tiene todo el encanto de la cercanía de un peligro;
de la perversidad, a la perversión, no hay sino un paso; y, la perversión, es un encanto prodigioso en la mujer que se nos entrega; es la fuente de mil sensaciones desconocidas, de mil matices de voluptuosidad, ahogados bajo la mortaja gris que es el placer en una mujer normal;
la perversión da una vida centuplicada a todas las sensaciones;
es lo único que da una como caricia de infinito, a los instantes tan fugitivos del placer...
cuando la mujer, no es decididamente estúpida, la candidez, es en ella un estado de alma que desaparece al primer beso de amor, como la virginidad;
la mujer que entra cándida en el Amor, es admirable;

la que se empeña en permanecer cándida en él, es insoportable;
hipócrita o imbécil;
y, tal vez ambas cosas a la vez.

La dignidad, no existe ya sino en los Capítulos Metropolitanos, donde hay dignidades de toda especie, dignidad de Doctoral, dignidad de Deán, dignidad de Chantre; en fin, todas las dignidades posibles para cubrir muchas veces la indignidad.

El Deber...
deber a su modista, es el único deber que entristece a las mujeres;
y, ése, como todos los otros, lo cumplen con dificultad.

La honradez, es una flor de amor propio;
no hay nadie, que no se crea honrado;
especialmente los pillos;
son ellos los que han decretado la honradez;
las gentes de Honor quedan fuera de la honradez;
son las únicas que no aceptan la tiranía de esa hampa social, refugiada en los códigos...
nada ultraja tanto a un hombre inmaculado, como que digan de él, que es un hombre honrado;

porque eso que vulgarmente se llama la Honradez, no es sino una Hipocresía, o una Imbecilidad : siempre una Impotencia ;

admirarla, es como admirar el silencio en los mudos, que lo guardan porque no pueden hablar, y es algo semejante a la castidad de un eunuco ;

la buena opinión que se tiene de nosotros, nos ultraja siempre ;

la mala...

ésa es salvadora...

es el escudo de Aquiles ;

no hay un hombre verdaderamente honrado que no tenga una mala reputación ;

es su sola defensa contra los buenos ;

hay que aspirar siempre, a tener una mala reputación, para que nadie tenga en su *fuero interno*, el derecho a despreciarnos ;

para no ultrajar a nadie, tengamos siempre una mala opinión de todos ;

es la sola razón posible para estimarlos.

Hablar en serio con ciertas gentes, es cosa muy aburrida, y sobre todo absolutamente inútil ;

pero hay ocasiones, en que no hay otro recurso que aburrirse y aburrir a los demás ;

hay gente seria, a la cual hay necesidad de hablar en serio, porque es rebelde a toda espiritualidad ; y toda forma de *sprit*, les parece una ofensa al sentido común.

Ser monstruoso, es la única manera de no ser vulgar; Monstruoso, en sentido ético, quiere decir; Excepcional; es decir: Ente Superior...

y, el Mundo no vive y no vale, sino por las pocas cosas *excepcionales* que ha tenido, y los pocos hombres *excepcionales* que las han hecho.

FIN

LECTOR:

Si este libro te agrada, no lo prestes. Porque restándome compradores, agradecerías el deleite que me debes, devolviendo mal por bien.

Si este libro no te agrada, no lo prestes. Porque obra insensatamente quien propaga lo malo.

Prestar un libro es un gran perjuicio para el autor que cobra derechos por ejemplar vendido.

Obras de VARGAS VILA

Publicadas por la CASA EDITORIAL SOPENA

(Edición definitiva)

1.—La Simiente.

2.—Ibis.

3.—Sobre las viñas muertas.

4.—Alba roja.

5.—María Magdalena.

6.—Aura o las violetas.

7.—Los discípulos de Emaüs.

8.—Los Estetas de Teópolis.

9.—Sombras de águilas.

10.—El camino del triunfo.

11.—La conquista de Bizancio.

12.—El minotauro.

13.—Las rosas de la tarde...

14.—Flor del fango.

15.—La demencia de Job.

16.—Los Parias.

17.—De sus lises y de sus rosas.

18.—La voz de las horas.

19.—Archipiélago sonoro.

20.—Lirio blanco.

21.—Huerto agnóstico.

22.—Lirio rojo.

23.—Lirio negro.

24.—Salomé.

25.—De los viñedos de la eternidad.

26.—Horario reflexivo.

27.—El final de un sueño.

28.—La ubre de la loba.

29.—Los divinos y los humanos.

30.—Cachorro de león.

31.—El sendero de las almas.

32.—Libre estética.

33.—El ritmo de la vida.

34.—Los Césares de la decadencia.

35.—Rubén Darío.

36.—La república romana.

37.—La muerte del Cóndor.

38.—Copos de espuma.

39.—Verbo de admonición y de combate.

40.—Del rosal pensante.

41.—En las zarzas del Horeb.

42.—Ars-Verba.

43.—El huerto del silencio.

44.—Laureles rojos.

45.—Prosas-Laudes.

46.—Pretéritas.

47.—Clepsidra roja.

48.—Belona Dea Orbi.

49.—Saudades tácitas.

50.—Históricas y políticas

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ8179
.V3
A6
1920z

Obras completas de Vargas Vila

EDICIÓN DEFINITIVA

1. La Simiente.
2. Ibis.
3. Sobre las Viñas Muertas.
4. Alba Roja.
5. María Magdalena.
6. Aura o las Violetas.
7. Los Discípulos de Emaüs.
8. Los Estetas de Teópolis.
9. Sombras de Aguilas.
10. El Camino del triunfo.
11. La Conquista de Bizancio.
12. El Minotauro
13. Las Rosas de la Tarde.
14. Flor del fango.
15. La Demencia de Job.
16. Los Parias.
17. De sus Lises y de sus Rosas.
18. La Voz de las Horas.
19. Archipiélago Sonoro.
20. Lirio Blanco.
21. Huerto Agnóstico.
22. Lirio Rojo.
23. Lirio Negro.
24. Salomé.
25. De los Viñedos de la Eternidad.
26. Horario Reflexivo.
27. El Final de un Sueño.
28. La Ubre de la Loba.
29. Los Divinos y los Humanos.
30. Cachorro de León.
31. El Sendero de las Almas.
32. Libre Estética.
33. El Ritmo de la Vida.
34. Los Césares de la decadencia.
35. Rubén Darío.
36. La República romana.
37. La Muerte del Cóndor.
38. Copos de Espuma.
39. Verbo de Admonición y de Combate.
40. Del Rosal Pensante.
41. En las Zarzas del Horeb.
42. Ars-Verba.
43. El Huerto del Silencio.
44. Laureles Rojos.
45. Prosas-Laudes.
46. Pretéritas.
47. Clepsidra Roja.
48. Belona Dea Orbi.
49. Saudades tácitas.
50. Históricas y Políticas.
51. Prosas Selectas.
52. Polen Lírico.
53. Gestos de vida.
54. El Imperio Romano.
55. Ante los Bárbaros.